



# Universidad Austral de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales  
Escuela de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Profesor Patrocinante:  
Dr. Francisco Orrego González

## **ACTIVIDADES MISIONALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL ARCHIPIELAGO DE CHILOÉ DURANTE EL SIGLO XVII Y XVIII.**

Una mirada a la evangelización, el proceso civilizatorio y la sedentarización del pueblo  
Chono.

Seminario para optar al título de Profesor  
de Historia y Ciencias Sociales y al grado  
de Licenciado en Educación – Bachiller en  
Humanidades y Ciencias Sociales.

**Juan Pablo Torres Yáñez**  
VALDIVIA – CHILE  
2015.

## Agradecimientos.

Agradezco primero a mi familia por acompañarme durante estos cuatro años y medio en el proceso universitario desarrollado en la ciudad de Valdivia, ya que sin su apoyo no hubiera sido posible llegar hasta este punto. De igual forma a Vanessa por su apoyo y compañía a diario.

Agradezco también a mi profesor patrocinador Sr. Francisco Orrego, por la paciencia, sus conocimientos y perseverancia en la ejecución de este seminario, por sus correcciones y comentarios realizados detalladamente en cada revisión.

También agradezco a mis profesores informantes Sr. Ricardo Molina por los aportes ejecutados en la revisión de este seminario al igual que los conocimientos entregados desde el primer año de universidad. Al Sr. Fabián Almonacid, por los comentarios en la revisión de este seminario que ayudaron a la ejecución final de este proyecto y también por los conocimientos entregados desde el primer día de clases, cuando nos recibió como director de la carrera a la generación 2011.

Agradecimiento especial a Hno. René Cortínez Castro de la Compañía de Jesús de Santiago y su incentivo al estudio de la evangelización en el periodo colonial, al igual que el Hno. Eduardo Tampe miembro de la misma institución establecido en el colegio San Javier de Puerto Montt, por los aportes entregados para este seminario

## Índice

Introducción:.....	04
Capítulo 1: La Llegada de la Compañía a Chiloé.....	09
1.1 Guerra Defensiva, 1608-1625.....	15
1.2 Chiloé, la puerta al <i>Finis Terrae</i> .....	23
1.3 Aborígenes de Chiloé, una cultura homogénea.....	38
1.4 Primeros años de misión 1609-1617.....	46
Capítulo 2: Reconocimiento de las tierras australes de Chiloé y sus primeras acciones evangelizadoras: indígenas, jesuitas y corsarios. (1617-1673).....	55
2.1 Misión circular: la avanzada jesuita, 1608 – 1767.....	69
2.2 Las reducciones y la proliferación de la microreducción, 1700-1767.....	75
2.3 La instrucción de cargos.....	81
2.4 La importancia de la isla de Quinchao para la Compañía, 1730-1767.....	99
2.5 El siglo del repunte de la Compañía de Jesús.....	110
Conclusiones.....	125
Bibliografía.....	128

## Introducción.

Las investigaciones sobre la evangelización de Chiloé están escritas generalmente desde una perspectiva religiosa, con un escaso estudio frente a las influencias sociales, políticas o económicas que fortalezcan el análisis histórico, junto con ello se impone la descripción de los hechos dejando de lado otras perspectivas de relevancia. De igual forma, en el contexto bibliográfico de Chiloé, existen dificultades latentes, al no existir un archivo provincial que resguarde el contenido histórico referido a la zona, aquello dificulta e imposibilita generar estudios avanzados sobre el periodo colonial, provocando una traba para quienes deseen analizar dichos espacios de tiempo.

Además de estas dificultades bibliográficas de la provincia, la situación a nivel nacional no deja de ser distinta, tal cual lo expresa Juan Cáceres Muñoz en el texto *Lectura y (Re) Lecturas en Historia Colonial* (2011), donde realiza un análisis de la historiografía desde 1950-2007, señalando el periodo de 1950-1973 como el más fructíferos en cuanto a cifras de estudios coloniales con un porcentaje de 42,3% del total de publicaciones<sup>1</sup>. Panorama muy distinto al que se vive actualmente, ya que, los estudios coloniales alcanza sólo el 26,95% de las publicaciones<sup>2</sup>, un porcentaje que va a la baja y que demuestra la poca relevancia que se le está dando al periodo colonial.

Frente a lo anterior, los estudios coloniales actuales están enmarcados en métodos interdisciplinarios y en el análisis del discurso histórico<sup>3</sup>. El mismo autor Juan Cáceres Muñoz, hace un llamado enfático a revertir el bajo porcentaje nacional del estudio colonial, ocupando para eso los seminarios de investigación por parte de los estudiantes universitarios, logrando así, reintegrar la importancia al análisis colonial. Según el mismo autor, la importancia de estudiar estos hechos radica en que “muchos de los problemas que vive nuestra sociedad actual tienen

---

<sup>1</sup> Juan Cáceres, “La historiografía Colonial Chilena. Pasado Presente y proyecciones. 1960 – 2007”, En Eduardo Cavieres y Juan Cáceres (Eds.), *Lecturas y (Re) lecturas en Historia Colonial*, Valparaíso, Imprenta Libra, 9-26, 2011. Pág. 11.

<sup>2</sup> *Ibíd.* Pág. 12.

<sup>3</sup> *Ibíd.* Pág. 18.

su origen en esos trecientos y más años de colonialismo español-chileno”<sup>4</sup>, de hecho, es palpable cómo la religión trascendió en varios aspectos la historia de Chiloé dejando fuerte matices hasta la actualidad.

El objeto de estudio de este seminario, abarcará la presencia jesuita en Chiloé y las formas de evangelización empleadas durante el siglo XVII al XVIII. Con el fin de poder abrir una nueva arista de investigación, analizando sus etapas, características y sus implicancias en el proceso civilizatorio de los aborígenes de Chiloé.

La religión desde los inicios de la conquista de América, se entabló como un pilar necesario en la empresa castellana, Tzvetan Todorov expresa que el mismo Cristóbal Colón veía la expansión del cristianismo como una misión más cerca en su corazón, que el propio oro<sup>5</sup>. Lo anterior, se justifica en la relación religiosa que mantiene el denominado descubridor de América, sintiéndose como el elegido por Dios para tal tarea<sup>6</sup>, Todorov de igual forma señala que el primer paso para la conquista fue la inserción religiosa: “quitar ciertas imágenes de un sitio sagrado y poner otras en su lugar. Al tiempo preservan los lugares de culto”<sup>7</sup>. Se va caracterizando así el avance de la religión, transformando al indio a través de “un discurso transmitido por la tradición y que importa en cuanto garantiza una identidad cultural”<sup>8</sup>. En efecto la religión irá determinando las formas de vida del indio provocando un cambio social y cultural, algo que mirado desde lo europeo respondía al proceso civilizatorio.

Para Eduardo Subirats, la formación de la identidad indígena se basó en el proceso religioso, mirando a América como el nuevo campo de misión, donde la cristiandad podía continuar su proceso “universal” frente a la involución del hombre americano, tarea que se considerada como fundamental, así lo expresa

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* Pág. 24.

<sup>5</sup> Tzvetan Todorov, *La Conquista de América: el problema del otro*, Ciudad de México, Editorial XXI, 2000.

Pág. 20.

<sup>6</sup> *Ídem.*

<sup>7</sup> *Ibíd.* Pág. 68.

<sup>8</sup> *Ibíd.* Pág. 91.

también el mismo autor: “Sólo la iglesia es mediadora terrenal de la salvación del mundo. Sólo ella puede otorgar un sentido verdaderamente universal a una monarquía particular. Sólo la teología cristiana puede conceder los títulos legítimos del emperador”<sup>9</sup>, aparecerán en América dos fundamentos para el trabajo de la cristiandad. El primero que responde frente a la salvación del hombre como un ente bárbaro con la necesidad de cambiar a través del proceso civilizatorio; mientras que el segundo fundamento buscaba promover la autoridad real. Ambas concepciones están correlacionadas, porque para legitimar a la corona en los nuevos territorios se necesitaba contar con la ejecución del proceso de salvación de los pueblos originarios.

“El valor teológico-político del nuevo termino estratégico de pacificación entrañaba una reformada figura del no reconocimiento de la existencia del indígena, marcadamente diferente de aquella a la que obligaba el requerimiento, o sea, la destrucción y el abandono de los ídolos, y con ello su forma de vida: aceptar el bautizo formal, y con ello someterse jurídica y moralmente al nuevo poder”<sup>10</sup>

Para Eduardo Subirats, la acción civilizatoria responde a que los europeos veían en América un continente vacío en historia, comunidad e incluso un vacío de vida, por lo mismo es la religión cristiana la que va a ocupar ese espacio con sus principios lógicos y universales<sup>11</sup>. Por ende, el concepto civilizatorio, hay que entenderlo como una etapa de cambio estructural de una sociedad, que a la vista del europeo no existe, por lo cual son ellos quienes vienen a ocupar ese vacío basado en el derecho Divino.

La problemática principal de este seminario está en comprender ¿Cómo afectaron las formas de evangelización de los jesuitas, a la sociedad originaria del archipiélago de Chiloé en el periodo colonial? Mientras que la hipótesis de este trabajo sostiene que, la influencia de la Compañía de Jesús en la evangelización de los indígenas del archipiélago de Chiloé, fue un factor determinante en la

---

<sup>9</sup> Eduardo Subirats, *El continente vacío*, Ciudad de México, Editorial Siglo XXI, 1994. Pág. 55.

<sup>10</sup> *Ibíd.* Pág. 58.

<sup>11</sup> *Ibíd.* Pág. 30.

concepción civilizatoria del *Finis Terrae* austral, a través de los métodos de evangelización.

El objetivo principal de este trabajo es, reconocer los efectos de la evangelización jesuita y sus consecuencias sobre el proceso civilizatorio de los indígenas. Mientras que los objetivos secundarios son: analizar la evangelización en el pueblo Chono como ejemplo de contacto con los jesuitas, estudiar el proceso de *misión circular*, reconocer la influencia de los *Fiscales* como producto del proceso evangelizador y su importancia en el proceso civilizatorio; estudiar la influencia borbona y el impulso ejercido a la evangelización en el siglo XVIII.

El marco temporal se centra en el siglo XVII y XVIII, desde que se constituye la Compañía en la provincia de Chiloé hasta la época de su expulsión. En cuanto al marco espacial, estará situado especialmente en el territorio ubicado en la zona de la costa interior de Chiloé, donde se encuentra el archipiélago de Quinchao, ya que es frente a este lugar en que las misiones jesuitas especializarán sus técnicas evangelizadoras, por dos aspectos claros. Primero, la gran cantidad de islas que rodean a Quinchao con una población dispersa de indígenas, y segundo por ser el inicio hacia el archipiélago de los Chonos.

La metodología de estudio se realiza través de una hipótesis de trabajo, para la comprobación de aquello, ocuparé un estudio analítico de fuentes primarias ya sean textos jesuitas o crónicas de viajeros. De igual forma, usaré fuentes secundarias basadas en distintos autores que han estudiado la historia de Chiloé, para reconocer sus puntos de estudios y poder consolidar el seminario. Los resultados transcurridos generarán un conocimiento importante para el análisis del periodo colonial hispano en la América meridional, especialmente en lo acontecido en el archipiélago.

El seminario se divide en dos capítulos amplios. En el primer capítulo, se estudiará el trabajo jesuita y sus postulados iniciales, de éste se desprenden cuatro apartados distintos. El primero tratará sobre la importancia de la Guerra Defensiva, que es cuando la evangelización jesuita se aplica como una política de Estado en vía de ser una nueva forma de colonización, hito que coincidirá con los

primeros viajes misioneros a Chiloé. Después, se estudiará el conocimiento geográfico del archipiélago, basado en los primeros viajes de jesuitas y cronistas del siglo XVII. El tercero está basado en el estudio de las comunidades indígenas, analizando cómo se conformaron, y en la situación en que se encontraban una vez que llegaron los jesuitas. Por último, está el apartado sobre los primeros años de misión, específicamente lo que fue el trabajo jesuita en el siglo XVII.

El segundo capítulo analizará los inicios de los establecimientos jesuitas en el archipiélago de Chiloé, la relación que mantuvieron con los indígenas del pueblo Chono, y cómo las misiones jesuitas se vieron influenciadas por los ataques de corsarios a la provincia. Seguidamente, se abre una arista sobre los métodos de evangelización, analizando el funcionamiento de las *misiones circulares*, la concentración de la población indígena y los elementos evangelizadores que conllevó. Para finalizar, se analizará la instrucción de cargos como el de los *Fiscales*, concluyendo con la arista de estudio y análisis del periodo borbónico y los últimos años de evangelización, tomando el siglo XVIII, como un periodo transcendental para el futuro de la religión católica en Chiloé.



## Capítulo 1: La llegada de la Compañía a Chile.

La actividad jesuita en el siglo XVIII abarcó todo el Imperio español y Chiloé no fue un punto aparte de dichos sucesos. Los jesuitas en el territorio chileno, sentaron las bases de la religión católica en lugares que no se habían evangelizado con éxito, como lo fue la Araucanía y Chiloé.

Para comprender como la evangelización incidió en el proceso civilizatorio es necesario analizar cómo se inicia el trabajo jesuita, teniendo en cuenta la evolución de la Compañía desde su fundación. Los jesuitas, como institución son parte del apostolado de Ignacio de Loyola, quien en el siglo XVI se desarrollaba como militar, sin embargo, un accidente le cambiará su forma de vida y lo llevará a acercarse a la Iglesia Católica. Lo único que perdurará de su pasado militar será el concepto de Compañía en directa semejanza a su anterior servicio<sup>12</sup>.

La vida de Ignacio de Loyola transcurre en torno al viaje, el cual nace desde su asentamiento en Francia. Desde acá, logrará un cuantioso acuerdo con Juan III de Portugal (Rey 1521-1557) logrando iniciar el proceso evangelizador en la Colonia de Indias, donde el mismo Loyola expresará la idea de expandirse hacia todo el mundo<sup>13</sup>. Si bien, el ser humano desde los inicios de la vida establece al movimiento como un factor esencial por naturaleza, los hechos ocurridos con la colonización americana y el denominado “descubrimiento” de los europeos, provocará un traslado constante entre los mundos conocidos y el por conocer, así lo demuestra el investigador Serge Cruzinski, en su libro: *Las Cuatro Partes del Mundo: historia de una mundialización* (2010)

“Entre 1506 y 1600, cerca de 250.000 emigrantes habrán pasado de la península al Nuevo Mundo, y cerca de 200.000 en los siguientes 60 años. La mayoría no volverá a ver su tierra natal. De igual forma sucederá con los 250.000 a 300.000 esclavos

---

<sup>12</sup> Gustavo Valdés, *El Poder Económico de los Jesuitas (1593-1767)*, Santiago, ediciones Pucará, 1980. Pág.20.

<sup>13</sup> Javier Burrieza, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007. Pág. 27.

africanos llegados principalmente de Senegambia, el Congo y Angola. En 1600, 50.000 esclavos africanos han pisado ya el suelo de Brasil”<sup>14</sup>

Ignacio envía a sus primeros discípulos a diferentes misiones donde la de Portugal resulta ser la de mayor importancia. Estos cambios en el modo de vivir y en cómo construir la religión lo llevarán a crear polos opuestos a su doctrina, acá los Franciscanos serán los más fuertes<sup>15</sup> y se transformarán al mismo tiempo en los grandes críticos de sus formas de misionar, que escapan del trabajo solamente urbano.

Dentro de los cambios que comenzaban a aparecer estaban: “No usar un hábito monacal, sino secular; se adaptaban a todos los medios y ambientes, vistiendo como mercaderes en la India o como letrados en China, siempre en medio del mundo seglar actuando con dinamismo y eficiencia”<sup>16</sup>.

Gustavo Valdés enfatiza en la capacidad de los jesuitas para asimilarse en las culturas desconocidas ejemplificándolo con las colonias de la India, donde los jesuitas pasaban a transformarse en uno más de aquellos que llegaban a evangelizar. Esta actitud, se puede definir conceptualmente como “acomodación” constante dentro de las distintas comunidades evangelizadas, provocando una conexión especial, entre los evangelizados y sus evangelizadores, algo que se usa con notoriedad en las misiones de Chile.

En la época de inicios de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola se reúne con Paulo III -pontífice de aquel entonces- con la intención de lograr acercar su nueva Compañía al Vaticano. Este enlace lo logrará finalmente gracias a Juan III, al cual le había pedido que intercediera entre la Compañía de Jesús y el Papado; una vez logrado dicho acercamiento su Compañía comenzará a expandirse, ahora con el beneplácito del Vaticano.

---

<sup>14</sup> Serge Cruzinski, *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*, Ciudad de México, fondo de cultura económica, 2010.

<sup>15</sup> Valdés, 1980, Op. Cit. Pág. 20.

<sup>16</sup> *Ibíd.* Pág. 23.

Los Concilios aparecen especialmente en momentos de cambios o crisis interna de la iglesia, su misión es de carácter doctrinal o disciplinario<sup>17</sup>. Se presenta como un organismo que ordena al clero y lo unifica en una sola voz, algo estratégico, para así mantener el orden establecido. En el caso americano, el periodo colonial transcurrió en los Concilios límense de los años 1552 a 1583, los cuales ayudaron a ajustar el rumbo hacia la evangelización más cercana a los indígenas, lo que afectará positivamente el trabajo jesuita. El primer Concilio se ejecutó en 1551, el segundo en 1567 y el tercero en 1582. De los mencionados, los últimos dos fueron los más importantes, así también lo expresa Francesco Lisi, en su obra *El Tercer Concilio Límense y la Aculturación de los Indígenas Sudamericanos*, Tal como lo indica el título, este concilio será fundamental en materia indígena, acuñándolo en la siguiente cita:

“En el estilo del tercer concilio hay un nuevo espíritu que no se encuentra así expresado en los anteriores y se refiere a la actitud frente a la evangelización. Mientras que en los otros la tarea concreta de catequesis no estaba unida a ninguna filosofía especial de la historia, en el tercero la idea de que hay una providencia divina que ha colocado ahora en los hombros de los sacerdotes allí actuantes la labor de evangelización aparece a menudo”<sup>18</sup>

En un mundo que va cambiando constantemente, los hijos de Ignacio de Loyola se encontraron con la tarea apostólica que llevaba España en el nuevo mundo, dicho trabajo fue apoyado por el vaticano con el fin de poder lograr la expansión máxima del cristianismo, para eso recibieron las “concesiones otorgadas por el papado para el establecimiento de una iglesia en América bajo control real”<sup>19</sup>. En el caso del territorio chileno, su permiso misional lo recibió en el

---

<sup>17</sup> Juan Durán, "Los concilios hispanoamericanos y las comunidades indígenas (Siglo XVI). El método de socialización: aplicaciones y denuncias de agravios", En *Anuario Argentino de Derecho Canónico*, Vol. 18, Buenos Aires, Universidad Católica de Argentina, 2012. pp. 197-241. Pág. 197.

<sup>18</sup> Francesco Leonardo Lisi, *“El Tercer Concilio Límense y la Aculturación de los Indígenas Sudamericanos”*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990. Pág. 64.

<sup>19</sup> John Elliott, *“Imperios del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)”*, Tauros Historia, Ciudad de México, 2009. Pág. 118.

III Concilio límense, que ayudó a la promulgación de textos en lengua indígena, entregando el evangelio de la forma más adecuada y directa a sus evangelizados. Rafael Gaune, apoya la noción de la importancia de dicho Concilio, aunque indica que en lo doctrinario, radicaba mucho más allá de las normativas conciliares.

“El deseo de las Indias periféricas necesitaba un sustento político y económico por parte de la Monarquía, y del mismo modo, de la personificación de los misioneros a través de las disposiciones romanas, sino todo se transformaba en un elemento persuasivo en las cartas, convirtiéndose el espacio chileno en una prueba de esa retórica”<sup>20</sup>

Es interesante el análisis que realiza Gaune, estudiando el carácter del trabajo de los jesuitas y cómo se fundamentó con las políticas clericales y administrativas. Si se lleva esa necesidad constante de expandirse y conocer, a la situación ocurrida en Chiloé, aparecerá como un proceso continuo durante el siglo XVII-XVIII. Incluso el misionero José García, uno de los últimos jesuitas en trabajar en Chiloé hasta la época de la expulsión, señalará las misiones hacia el sur austral como una tarea inconclusa, esto quiere decir, que el pensamiento expansionista de la Compañía continuará intacto hasta 1767.

Al llegar los jesuitas a Chile se ven expuestos a un gran recibimiento, el cual según Hanisch buscaban eludir, sin embargo, la fama de su procedencia y la forma distinta de misionar que los apartaba de lo realizado hasta ahora por otras organizaciones religiosas, ya era conocida, por lo cual debieron detenerse en Santiago. Así lo relata también, Bartolomé de Escobar: “La alegría y júbilo de todo el pueblo, los regalos que a estos padres les hicieron, la devoción con que ardían los corazones en aquel tiempo de su entrada, no explicable en pocas palabras”<sup>21</sup>, aquel relato lleno de fantasía y alegoría, busca encantar al lector frente a los

---

<sup>20</sup> Rafael Gaune, “Organizando el otro deseo de las Indias: la expansión periférica de la Compañía de Jesús en América (Chile, 1568-1593)”, En *Estudios Humanísticos Historia*, N.º 10, León, 2011, 297-320. Pág. 316.

<sup>21</sup> Bartolomé de Escobar y Pedro Mariño de Lobera, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865. Pág. 444.

sucesos que ocurrían por parte de la Compañía, un lenguaje usual dentro de los textos coloniales, sobre Luis de Valdivia el mismo autor señala.

“un hombre como el padre Valdivia, recién entrado en la tierra, había aprendido en un mes el lenguaje de los naturales y lo hablaba en él expeditamente, siendo tan atractivo de ellos, que se andaban tras él en grandes cuadrillas colgados de sus palabras y mirándolo con tanto amor como si fuera su padre”<sup>22</sup>

Luis de Valdivia, se transforma en uno de los principales exponentes de la nueva institución que llegaba a Chile gracias a la dominación temprana del lenguaje de los indígenas, lo cual lo llevará a ser el jesuita más reconocido en la historia colonial de nuestro país. Además, será quien impulsará, el nuevo método de conquista por la fe que se analizará más adelante. Los jesuitas mantenían buenas relaciones con las partes altas de la administración de los territorios coloniales; inclusive en el caso americano para poder llegar a Chile emprendieron relaciones directas con el propio monarca de aquel entonces, Felipe II, quien remite una cedula hacia el virrey del Perú<sup>23</sup>, decidiendo el ingreso a sus territorios, ante la duda del mencionado Virrey.

Javier Burrieza realiza un estudio de los jesuitas en tres aspectos claves: la religión como pilar de evangelización, en lo político entablando el desarrollo de la Compañía con la jerarquía Institucional, y por último lo económico, manteniendo la idea de que estos misioneros manejaban una importante cantidad monetaria.

“El punto de partida para emplear la educación eran los colegios, aunque después las misiones, los misioneros tomaban cuerpo y autonomía por sí mismo. Misiones convertidas en auténticas estrategias políticas para la monarquía como la realizada

---

<sup>22</sup> *Ídem.*

<sup>23</sup> Josefina Santa Cruz, “De las Armas a la Virtud y las Letras: La Educación de los Jesuitas en Chile en el Convictorio de San Francisco Xavier de Santiago”, En José Martínez, Henar Hollerente, Esther Pablo (eds.), *Los Jesuitas, Religión, Política y Educación* (siglos XVI-XVIII), Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2012, 763-788. Pág. 764.

por Luis de Valdivia en Chile con la defensa de la política que facilitaría, teóricamente la inquietud y evangelización de los indios”<sup>24</sup>

Es interesante reflexionar acerca de dos virtudes mencionadas, la primera es sobre el valor importante que toman los colegios como centros de adoctrinamiento. Aquello, con el fin de configurar el pensamiento natural de los indígenas y hacerlos más obedientes, algo que ya habían realizado en la provincia del Paraguay<sup>25</sup>. Los jesuitas, al comenzar su misión en Chile llegan con la idea de expandir su aparato evangelizador, sin embargo, la falta de educación en la ciudad de Santiago los hace detenerse. En 1594 realizan la primera universidad del país, donde sus estudiantes eran: “seis franciscanos, once dominicos, algunos mercedarios y algunos seculares”<sup>26</sup>. Una vez iniciado el proceso educativo, pasarán a trabajar de lleno en lo que será el proceso de evangelización de la zonas de la Araucanía y Chiloé, donde el trabajo civilizatorio será sin lugar a dudas la bandera de lucha de los misioneros.

---

<sup>24</sup> Javier Burrieza, “La estrategia y ministerio educativo en la antigua Compañía de Jesús (siglos XVI-XVIII)”, En José Luis Betrán Moya (Coord.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2012, 179-218. Pág. 214.

<sup>25</sup> Burrieza, 2007, Op. Cit. Pág. 61. Paraguay al principio, incluía todo el cono sur americano, abarcando las gobernaciones de Chile, Tucuman y la de Paraguay.

<sup>26</sup> Pilar Bascuñán, *A 400 Años de la Llegada de los Jesuitas a Chile*, Santiago, Los Andes, 1993. Pág. 13.

## 1.1 Guerra Defensiva, 1608-1625.

Una vez asegurada la administración de Santiago se piensa en la expansión de la Compañía hacia el sur, en lo que se denominará: Guerra Defensiva. Es necesario conocer estos hechos, teniendo en cuenta lo trascendental que es para la Compañía de Jesús, pasando a ser parte de las nuevas políticas hispanas para realizar la conquista del territorio, también porque es en este periodo donde los jesuitas iniciarán su viaje a las costas de Chiloé, movimientos experimentales que se abordará con mayor énfasis más adelante.

El nuevo pensamiento que defendía el padre Luis de Valdivia buscaba enseñar a los indios de mejor manera el evangelio, de hecho, en el área de la zona central de Chile llegaba a ser casi nulo el aprendizaje educacional, por lo cual, el trabajo que mantuvo él a su cargo fue bastante arduo<sup>27</sup>, el desconocimiento del cristianismo era ejemplo de barbarie para el europeo, por ende afectaba directamente al proceso civilizatorio, combatirlo era una tarea apostólica que comienza en la Guerra Defensiva. Dicho jesuita, no cree que la frontera al sur del Biobío represente el abismo de la guerra, más bien, era una posibilidad para él y su Compañía de poder generar aquella ambiciosa expansión religiosa.

“Para el padre Valdivia la frontera del Biobío no constituía una línea de separación, un abismo que distanciara a la población colonial del indio de guerra. Lo conceptuaba más bien como el *limen* del respeto mutuo. Pensaba que, a través de la raya fluvial, se pacificarían, con el curso de los años, los ánimos beligerantes”<sup>28</sup>

El conocimiento del lenguaje, será fundamental para poder iniciar la evangelización, acá Luis de Valdivia tiene la particularidad de conocer mejor la lengua indígena; por lo mismo, fue él quien estuvo a cargo de esta misión y no otro jesuita. Foerster (1996) rescata una crónica del año 1600 de autoría anónima,

---

<sup>27</sup> Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches 1593-1767*, Santiago, editorial Universitaria, 1996. Pág. 42.

<sup>28</sup> Horacio Zapater, *La Búsqueda de la Paz en la Guerra de Arauca: padre Luis de Valdivia*, Andrés Bello, 1992. Pág. 16.

que habla de la nueva etapa evangelizadora que se estaba ejerciendo, haciendo notar el espectáculo que resultaba ver y escuchar su prédica.

“Con admiración y espanto así de los indios como de todos los españoles, por ver predicar en una lengua tan dificultosa de aprender, y pronunciar aun padre que no había un mes que la aprendía, y desde entonces hasta ahora se ha continuado este ejercicio de las doctrinas”<sup>29</sup>

La educación, es otro punto importante en los comienzos de la misión jesuita<sup>30</sup>, de ahí que una de las primeras instituciones que se establecen en Chile sea un colegio de la Compañía de Jesús<sup>31</sup>. El hecho de poder hablar el mismo lenguaje escapaba de toda lógica conocida hasta ese momento en las tierras australes del reino, tal como lo escribe Hanisch; “A los indios los jesuitas les hablaban en su propia lengua, cosa que hasta entonces no se había hecho”<sup>32</sup>.

Lo anterior es ejemplo de interacción directa entre misioneros y aborígenes en busca de una acomodación integral, que se provocará de forma similar con los indígenas de Chiloé. Esto no es un proceso casual, Burrieza Sánchez lo señala como una de las ordenes claras que escribió Ignacio de Loyola a sus compañeros: “solicitar una acomodación a todo con prudencia santa”, acotando “la manera de presentarse en cada pueblo, dependía de las características propias de cada uno”<sup>33</sup>.

Las misiones de Arauco, llevarán al padre Luis de Valdivia a establecer la idea suprema que una presencia castellana podía producirse sin necesidad de usar las armas, respondiendo netamente a una conquista espiritual capaz de

---

<sup>29</sup> Foerster, 1996, Op. Cit. Pág. 42.

<sup>30</sup> Santa Cruz, 2012, Op. Cit. Pág. 767. La educación en el Chile anterior a la llegada de los jesuitas era mediante un pago económico, cobrándose la suma de 100 pesos por cada sermón, esto corría para todas las órdenes existentes, en cambio los jesuitas confesaban, predicaban y hacían catequesis sin recibir pago alguno, provocando un fuerte impacto social.

<sup>31</sup> *Ídem*. Entre 1594-1595 los jesuitas inauguraban el Colegio Máximo de San Miguel, y tres años más tarde su iglesia, que fue coronada con la cabeza de una de las once mil vírgenes en relicario de plata.

<sup>32</sup> Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago, Francisco de Aguirre, 1974. Pág. 09.

<sup>33</sup> Burrieza, 2007, Op. Cit. Pág. 83.



lograr la fraternidad en territorios de conflictos, además de expandir la palabra cristiana conforme a lo que su propio fundador Ignacio de Loyola realizó. Es así, como en 1605 regresa a Perú y España, buscando el apoyo administrativo necesario, especialmente, la voluntad del rey, logrando dicha aceptación el 3 de marzo de 1608<sup>34</sup>, dando pie formalmente al proceso de Guerra Defensiva.

El primer viaje realizado por los jesuitas a Chiloé recae en el mismo año en que se inicia el proceso de Guerra Defensiva, por las órdenes de los padres superiores de la provincia del Paraguay, todo en medio de la defensa que buscaba el misionero Luis de Valdivia para el nuevo programa de evangelización. De lo anterior, el P. Diego de Torres (1607) genera un instructivo para los jesuitas que viajaban a Arauco, y que será replicado a los enviados a Chiloé. Estas instrucciones se dividen en doce, rescatando tres necesarias de analizar:

“7° Nunca les diga a los indios en público cosa alguna de que los que gobiernan o los españoles se puedan ofender; pero procúrese ganar a todos con buen ejemplo y buenas obras (...)

8° En lo que toca al trabajo de los españoles V. R los procuren ganar a todos, para que no les impidan, antes les ayuden; pero no se embaracen con ellos de manera que estorbe el fin principal de su misión, que es acudir con todas veras a los indios(...)

9° En lo que toca el servicio personal y esclavitud de los indios se vaya con la determinación que aquí tomamos, habiendo consultado; pero esto se entiende con los penitentes, o cuando alguno pidiere parecer. Más adelante señala... en los púlpitos y en público solo se diga lo que juzgase será de provecho y en las injusticias de la guerra no se trate en público ni en secreto (...)<sup>35</sup>

Los primeros jesuitas no fueron abiertamente críticos del sistema Español, el contraste se encontraba en los grupos de encomenderos quienes abusaban muchas veces de los indígenas, este fuerte grupo social provocó que realizaran con mesura cada una de sus enseñanzas, dando a entender, que ellos tomaban

---

<sup>34</sup> Zapater, 1992, Op. Cit. Pág. 26.

<sup>35</sup> Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891. Pág.61

razón de las crueldades del régimen colonial –en este caso el español- pero no por eso, van a asumir una defensa práctica de los indígenas, como comúnmente se ha mencionado a los jesuitas en Chile. ¿Es acaso una contradicción a aquello que dice que la Compañía de Jesús fue defensora de los indígenas en los tiempos coloniales? Afirmar esta interrogante sería demasiado general. Es esperable que a nivel central, la Compañía de Jesús haya instruido a sus misioneros a resguardar la relación con los españoles, algo que seguirá hasta el final de la Guerra Defensiva, debido entre otros factores a la importancia política y estratégica que resultaba conformar misiones jesuíticas en estos territorios de frontera.

Dicho proceso, siempre estuvo rodeado de diferentes enemigos internos, donde el mismo Luis de Valdivia ayudó a crear sus propios polos opuestos a su gestión. Un ejemplo de aquello, fue la designación del gobernador Alonso de Ribera<sup>36</sup> en 1612<sup>37</sup>, a lo que se suma el conflicto con los soldados españoles, provocado por el poco actuar que tenían en la guerra, que daba paso a la imposibilidad de acceder a nuevas ganancias por participación en combates<sup>38</sup>.

A continuación, se presenta una imagen realizada por Alonso de Ovalle, donde representa el martirio vivido por los misioneros de Arauco en 1612, poniendo énfasis en cómo los jesuitas avanzan frente a la adversidad, alzando la cruz, incluso en su hora de muerte. En la parte superior del lado derecho, sale una especie de rey en su trono, quizás simulando al jefe de la tribu quien le envía un mensaje al jesuita, que al mismo tiempo intentaba comunicarse con él. Sin embargo, ambos diálogos a pesar de estar presente, no se encuentran.

---

<sup>36</sup> Walter Hanisch, *La Isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes*, Santiago, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982. Pág. 23.

<sup>37</sup> En este mismo año mueren tres Jesuitas asesinados, lo que provocará fuertes críticas a la Guerra Defensiva por no responder al proceso conquista por la Fe como se esperaba, algo que se irá acumulando a los demás problema que tenían.

<sup>38</sup> Valdés, 1980, Op. Cit. Pág. 39.

Imagen n° 1: “Muerte de misioneros en Elicura a manos del cacique Angamón”



Alonso de Ovalle, “Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañía de Jesús”, Roma, 1646. Pág. 288-289.

Por otro lado, la relación política con el virrey del Perú, no fue de las mejores, debido especialmente a la desconfianza que tenían en Luis de Valdivia, aconsejando al gobernador de Chile limitar los poderes dentro de la administración hispana que poseía el misionero. Por último, se sumarán los franciscanos, dominicos y agustinos que buscarán bajar a los jesuitas basados en envidia o recelo por las garantías que estaba logrando la Compañía con el éxito esporádico de la Guerra Defensiva<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 17.

Se comienzan a fundar otras misiones, aparte de la ya consolidada de Santiago, la primera de estas fue en 1613 con el establecimiento de la misión de Concepción; otra fue la de 1616 cuando se funda la misión de Arauco y Buena Esperanza; en 1617 se establece la misión de Castro en Chiloé, la cual anteriormente ya había sido estudiada por el padre Melchor Venegas. Analizando estos hechos se deduce un avance sistemático en la expansión Jesuita, representando el consentimiento de universalización del proceso cristiano que va a la par de lo civilizatorio, de igual forma en este periodo comienzan a aparecer las instrucciones de cargos indígenas, junto con las primeras reducciones: “tutelar sobre los indios convertidos y agrupados en poblados; establecimiento del trabajo colectivo y especializado; autogestión a través de la conocida institucionalización de los *Fiscales*”<sup>40</sup>.

Llegado 1615 la sociedad estaba dividida, por un lado aquellos a favor de la Guerra Defensiva, por el otro sus contrarios. Ambos bandos claramente puntualizados enviaron agentes al rey, por el lado contrario a la Guerra Defensiva estaba Cortés Monroy, mientras que en el lado a favor el padre Gaspar Sobrino que será quien resulte victorioso<sup>41</sup>. Sin embargo a ese mismo año. Luis de Valdivia envía una carta al rey, manifestando no sólo los beneficios de la Guerra Defensiva, sino también, las pugnas con el gobernador al no respetar los acuerdos y ser los iniciadores de las escaramuzas con los araucanos.

“El gobernador ha hecho seis o siete entradas el año pasado y este hasta el mes de abril, el enemigo estuvo quieto seis meses, sin asomar un ladrón tan sólo, lo cual debiera mover al gobernador a no hacerles malocas. Pero en este mismo tiempo por los meses de Julio y Agosto hizo dos entradas en que le cautivó 120 piezas. Lo cual

---

<sup>40</sup> Valdés, 1980, Op. Cit. Pág. 40.

<sup>41</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 25.

irritó al enemigo a venir 60 de a caballo por fin del mes de Agosto de este año, no acá dentro de la Raya sino fuera del Río Biobío<sup>42</sup>

Es evidente que las palabras de Valdivia, no eran aceptadas por todos, y que el proceso civilizador de Arauco no fue el mismo que el de Chiloé. Sumado a lo anterior, ese mismo año fallecerá el padre Aquaviva general de la orden jesuita, en su lugar llegará el Padre Mauricio Vitelleschi que se veía contrario a las prácticas de Luis de Valdivia<sup>43</sup>, dos años más tarde en 1617 muere Alonso de Rivera transformándose en un punto a favor del misionero. Aunque, el P. Valdivia logró superar estos embates, no pudo con el fallecimiento de su aliado máspreciado el padre general Claudio Acquaviva. Esto generó un cambio radical en las nuevas autoridades jesuitas según Horacio Zapater se producirá un pensamiento negativo al trabajo misionero en los territorios de frontera, debido a la idea de separar la actuación de los jesuitas de las luchas militares.

Finalmente Luis de Valdivia es enviado a Valladolid en 1621, dejando a la deriva la Guerra Defensiva<sup>44</sup>, llegando a la destitución del proyecto misionero en 1625. Termina así un periodo de casi 20 años influyendo directamente en la política de Chile y proyectándose como una de las empresas misioneras más prósperas. Si bien dejarán de influir decisivamente en la administración colonial, en lugares como Chiloé comenzarán a construir un fuerte arraigo político, que se verá proyectado durante muchos años más.

El periodo de Guerra Defensiva, fue un hito importante para la Compañía de Jesús, ya que elevó la importancia política de los jesuitas a los niveles más altos de la sociedad colonial de aquel entonces. Es aquí también cuando la concepción civilizatoria de alguna forma rompe con las ideas bélicas que formaban parte de la Guerra de Arauco. Si bien, la Guerra Defensiva no se superó así misma

---

<sup>42</sup> Luis de Valdivia, Carta al Rey de España Felipe III, 7 septiembre año 1615, Concepción. En [www.MemoriaChilena.cl](http://www.MemoriaChilena.cl)

<sup>43</sup> *Ídem*.

<sup>44</sup> Zapater, 1992, Op. Cit. Pág. 31-32.

terminando desechada por las autoridades, cumplirá un papel fundamental en el incentivo de la conquista por la Fe, especialmente en lugares en que la presencia española aún era escasa.

Fue el caso de Chiloé, territorio que se alzaba como necesario para la corona, la cual tenía su importancia por ser la isla de paso hacia el estrecho de Magallanes. A la vez, para la Compañía de Jesús significó un nuevo espacio civilizatorio donde desenvolverse, con indígenas muchos más pacíficos que los establecidos en Arauco, aquello era un beneficio latente, la Guerra Defensiva terminará como un hito que servirá como proyección para los jesuitas misioneros de Chiloé.

## 1.2 Chiloé, la puerta al *Finis Terrae*.

En este capítulo se tratará la importancia del viaje, analizando cómo Chiloé y su inmensidad de canales resultó ser un espacio de conocimiento para los hombres que recorrieron este alejado territorio de la urbe, proceso iniciado a la par de la Guerra Defensiva. Walter Hanisch, ve en el escrito de Alonso de Ovalle *Histórica relación del Reino de Chile* (1646) un plan general de evangelización del extremo sur, divididas según su condición e importancia estratégica, dejando a la misión de Chiloé en un estrado aparte.

“A la quinta clase pertenecen las apostólicas misiones de Chiloé (...) la pobreza de la tierra y mala pasadía que de suyo tiene, en el retiro del sitio tan apartado del comercio humano, en lo proceloso del mar por donde esfuerza andar todo el año de una isla en otra, con manifiestos y frecuentes peligros de la vida, no son de la quinta, sino de la primera clase, aunque los comparemos con las más rigurosas que en todo el mundo tiene la compañía”<sup>45</sup>

Lo que afirma Hanisch sobre el texto de Ovalle, está demostrando el análisis y estudio que se realizaba de cada misión, incluido lo escrito sobre el carácter geográfico del lugar y su clima imponente. Por esto, pone énfasis en la conectividad marítima, reflejo de la sociedad indígena marinera que convive en la parte oriental de Chiloé tomando, además, las otras islas de la zona sur, aquello que muchos conocen como el archipiélago de los Chonos<sup>46</sup>.

A continuación presento un mapa de 1606, donde se puede apreciar el territorio desconocido ubicado desde la isla de Chiloé hacia el oriente; graficando en la parte inferior una canoa, con tres hombres sobre ella, representando de alguna forma, a aquellos pueblos canoeros que transitaron en todo el espacio austral, incluyendo el pueblo Chono.

---

<sup>45</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 29.

<sup>46</sup> Cuando se lee “archipiélago de los Chonos” como algo distinto, para el lector puede significar que eran sujetos aparte de Chiloé, lo cual es distinto, ya que los Chonos al ser un pueblo nómada carecían de lugares de ubicación únicos para ser puntualizados como lo hace Ovalle y otros más.

Imagen n° 2: “Mapa de América año 1606”.



Colección biblioteca Nacional, Colección Juan y Peggy Rada por Jodocus Hondius, 1606.

Chiloé representa un espacio geográfico único en el reino de Chile, incluso en América no existe un lugar con la misma geografía y características particulares del archipiélago insular. La provincia está conformada por una isla grande, conquistada por Martín Ruiz de Gamboa en 1567, quien fundó además la Ciudad de Castro. Varios fueron los viajeros y cronistas que pasaron por sus canales, dejando en marcado su huella en la historia del archipiélago.

Alonso de Ovalle, cronista y naturalista jesuita, es uno de los más reconocidos escritores del siglo XVII, al ser pionero en las descripciones geográficas, políticas y sociales del país en tiempos en que el reino de Chile se conocía muy poco; viendo esto, decide escribir su reconocido texto *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646) donde no dejaría de lado al archipiélago de Chiloé.

“La de Chiloé, en que está fundada la ciudad de castro, la cual la hacen unos de cincuenta leguas de largo, otros de setenta, y de cinco a siete de ancho: otras hay en su archipiélago de diez, y otras mayores, y menores” seguidamente explica: “de estas



islas corren plaza de estériles las de Chiloé, pero verdaderamente no lo es su suelo, sino que las demasiadas lluvias ahogan la semilla, y no la dejan madurar”<sup>47</sup>

Es interesante reconocer, cómo mediante leguas marinas se intenta recrear las medidas de la Isla Grande, pero de igual forma explica características de otras islas menores dando a entender que el análisis de Alonso de Ovalle (1646) no fue sólo a través de la Isla Grande, sino también del archipiélago que lo rodea. Lamentablemente el autor, no especifica el nombre de las islas o comunidades que lo rodean. Sobre la geografía y la producción que este archipiélago puede generar para la subsistencia subraya:

“El sustento de los naturales es de papas y de maíz, el pescado, y marisco del mar, que hay mucho, y muy bueno hay en este archipiélago pocos carneros pero para en cuenta hay muchas, y muy buenas gallinas” sobre la producción de la isla subraya dos específicas: “las granjerías más gruesas de estas islas de Chiloé son los obrajes, donde se hace la ropa, que visten los indios, que son el macuñ, a manera de los Apóstoles” sobre la segunda producción indica: “la otra granjería es de tablazón, particularmente de la madera, que llaman alerce, de que hay bosques inmensos, y son los arboles tan gruesos, y crecidos, que admira”. Por último sobre los Chonos expresa: “la isla de los Chonos son aún más pobres, que estas porque por estar más al polo, debe ser más corto su verano, y más frecuentes las aguas, que por ser tan sobradas esterilizan la tierra”<sup>48</sup>

En esta segunda cita, realiza un análisis social del territorio, teniendo en cuenta que especifica dos sectores productivos, y donde además el carácter de la lluvia para el autor sería sinónimo de poca fertilidad de la tierra<sup>49</sup>, de ahí que reconoce la tierra de los Chonos como “aún más pobres” dejando en claro que Chiloé ya lo era.

Los jesuitas comprendían que un proceso civilizatorio necesitaba de una situación económica de subsistencia que ayudara en los gastos de los misioneros y

---

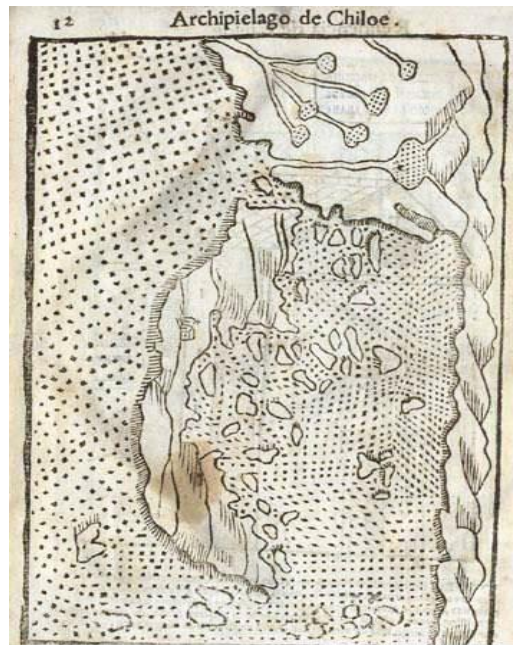
<sup>47</sup> Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile*, Salamanca, El Mercurio, 2012 (reedición). Pág. 60.

<sup>48</sup> *Ibid.* Pág. 61.

<sup>49</sup> Por tanto se puede entrever que no existiría producción de cultivos en gran número.

de igual forma a la sedentarización de los indígenas. Por ende, el efecto económico y productivo era un factor importante, es por esto que desde los primeros años se comienza a estudiar la situación de las materias primas en la isla de Chiloé

Imagen n° 3: “Mapa de Chiloé año 1646”



Alonso de Ovalle, “Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en el la Compañía de Jesús”, Roma, 1646, Pág. 445.

La anterior imagen es una representación ejecutada dentro del texto de Ovalle, donde se puede observar con claridad cómo está constituido el archipiélago, ubicado en el sector oriente de la Isla Grande, si bien en este caso, se observan todas las islas de un tamaño similar -lo cual no es así- su importancia radica en ser uno de los primeros mapas conocidos en tener un nivel de análisis mucho más específico de Chiloé.

Tomas Falkner (1774<sup>50</sup>), jesuita que viajó durante 40 años por la Patagonia de América del sur, llevó a cabo una obra de descripción de todos los paisajes recorridos en su longeva edad. Sobre la provincia de Chiloé distingue a su paso dos tribus la de Huilliches y Chonos, señalando lo siguiente:

“El país de los Guilliches, frente de tehuel-mapu, y al sur de Valdivia, es según relación de los misioneros, muy pobre y destituido de todo lo necesario para vivir en él; sucediendo lo mismo a toda la costa más debajo de Chile hasta el estrecho de Magallanes. Los moradores de esta costa viven principalmente del pescado, y se distinguen por el nombre de Chonos, Pay-yus y Rey-yus. De estas dos últimas naciones, los que viven lejos de la costa cazan a pie siendo muy ligeros, y criados en este ejercicio desde la niñez” más adelante afirma (...) “Las montañas Guilliches son mucho menores que las que están hacia el norte, de modo que se pueden andar en todos tiempos del año, a más de que tienen muchas aberturas. Están cubiertas de bosques, donde se halla un árbol peculiar a estos parajes, que los indios llaman lahuan y los españoles alerce. No me han descrito lo que tiene de particular, pero me parece ser del género, del pino, teniendo la ventaja de poderse hender de arriba abajo en tablas de cualquier espesuras de líneas rectas quedando más liso e igual que se aserrasen”<sup>51</sup>

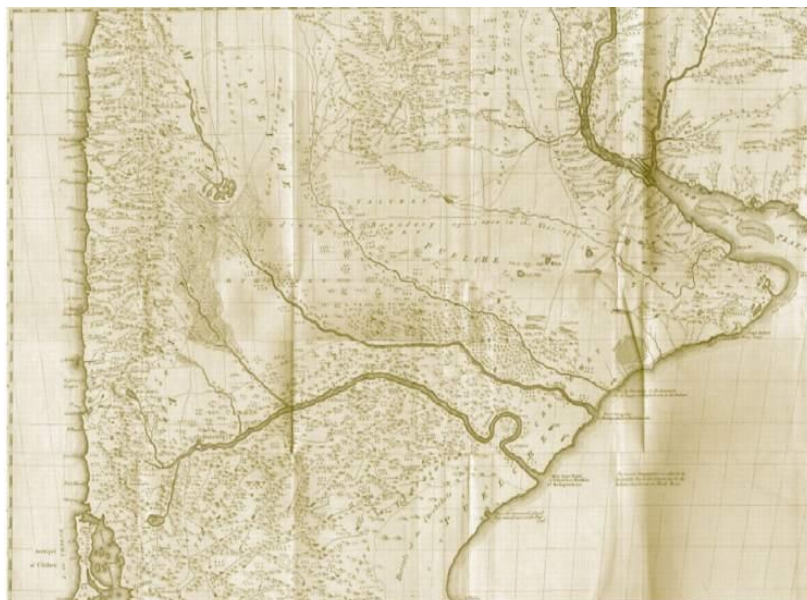
La primera característica que llama la atención del texto, son aquellas actividades de subsistencia que realizaban los aborígenes donde imperaba de sobremanera la pesca. Por último, hace referencia a los bosques de Chiloé, algo que también se vio reflejado en el texto anterior. Ejemplificando el estudio económico que realizaban jesuitas y cronistas de diferentes periodos de tiempo. A continuación, se presenta un mapa realizado por dicho autor para el análisis respectivo.

---

<sup>50</sup> El texto usado es una reedición de 1836.

<sup>51</sup> Tomas Falkner, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*, Buenos Aires, imprenta del estado, 1836. Pág. 33.

Imagen n°4: “Mapa de la Patagonia, Chile y Río de la Plata”.



Thomas Falkner, “Descripción de la Patagonia y las partes adyacentes de América del Sur: que contiene una relación de los productos del suelo, animal, valles, montañas, ríos, lagos, y de esos países: la Religión, gobierno, política, aduana, vestimenta, los cuerpos y el lenguaje de los habitantes de la India”, Londres, 1774. Pág. 143.

El mapa realizado por Tomas Falkner, plantea un análisis geográfico mucho más amplio sobre la situación que mantenía la zona austral de América, representando ríos y elevaciones montañosas de la zona sur, Chiloé aparece como un espacio geográfico angosto y distante, pero de gran importancia estratégica para la región, de hecho este mismo autor plantea la facilidad con que se podría generar una invasión extranjera.

El jesuita Francisco Enrich en su texto *Historia de la Compañía de Jesús* (1891) describe a Chiloé de una forma más específica que otros autores, ya que está ocupando coordenadas geográficas, que van de acuerdo a los adelantos en los mecanismo de análisis cartográficos.

“Es el archipiélago de Chiloé un conjunto de unas cuarenta islas: la mayor de las cuales, de quien tomó su nombre tiene desde Huapilacuy, o sea desde la punta de

Huapacho a la de Quilan, o más bien (1 la Olleta, 2" de lat., comprendidos entre los 41" 49' y los 43" 49' lat. sur del meridiano que pasa por S. Carlos de Ancud; está a los 73" 55' oeste de Greenwich; su anchura media es de 43', la mayor de M', y la menor de 34'; y su forma se aproxima a un cuadrilongo, que corre de norte a sur, con una pequeña declinación al oeste"<sup>52</sup>

Gabriel Guarda Junto a Rodrigo Moreno desarrollan el texto *Monumenta Cartographica Chiloesia* (2008) aplicando un análisis de distintos mapas referidos a Chiloé. Otorgando importancia superior a la cartografía realizado por Melchor Strasser y Michael Mayer, operarios de la *Misión Circular* de Chiloé entre los años 1757-1759<sup>53</sup>. A continuación, se presenta dicho mapa donde se muestra una descripción con información relevante que rodea la zona izquierda e inferior; además posee una tabla donde se agregaban los datos de las diferentes comunidades indígenas, lo cual como se analizará más adelante era administrado por los *Fiscales* en ausencia del misionero. De igual forma, se puede apreciar el recorrido que realizaba entre los canales desde la isla Guar, hacia la isla Cailin, parte de la nombrada *misión circular*.

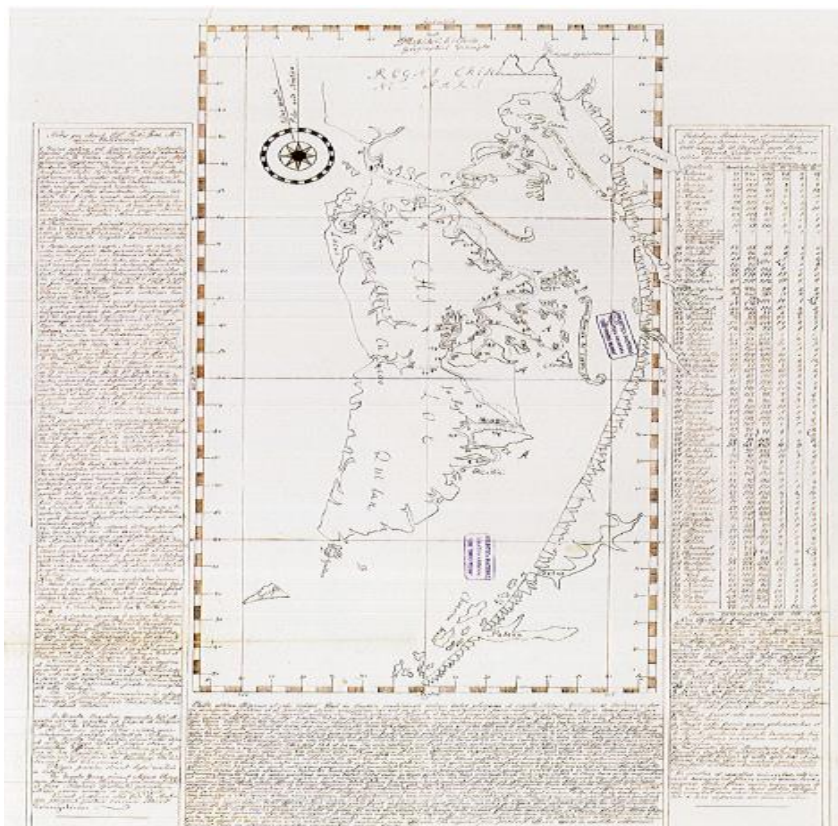
También en este documento se puede analizar cómo los jesuitas ejercían una navegación costera a través de piraguas, desde el poblado Castro pasando por el archipiélago de Quinchao siguiendo hacia el norte de la isla de Chiloé para regresar al archipiélago, seguidamente por las mismas zonas costeras llegaban al actual poblado Quellón, logrando así evangelizar un vasto territorio a través de la navegación por los canales.

---

<sup>52</sup> Enrich, 1981, Op. Cit. Pág. 146.

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pág. 30. Dicho documento fue recuperado del Archivo General de las Indias, Sevilla.

Imagen n°5: “Plano de las misiones de los padres jesuitas en el archipiélago de Chiloé, 1762”.



Extraído de: Guarda Gabriel y Moreno Rodrigo, “Monumenta Cartographica Chiloensia: misión, territorio y defensa: 1596-1826”, Santiago Chile, Pehuen, 2008. Pág. 125.

Si bien, no se puede apreciar de cierta forma el contenido informativo del texto, se comprueba cómo la *misión circular* se transforma en un captador de datos como casamientos, defunciones, participantes de las misiones etc. ya sea, para las tareas evangelizadoras cómo para el conocimiento español, de esta forma se conocía la cantidad de almas en etapa de “barbarie”, que necesitarían del proceso civilizatorio empleado por los jesuitas. Por último, Diego Barros Arana (2000) presenta en un capítulo dedicado a la conquista de Chiloé con las características geográficas de la provincia:

“La isla grande de Chiloé es formada por una sucesión de colinas más o menos accidentadas, y cubiertas de selvas espesísimas en que no era posible abrirse paso sino derribando árboles y ramas, y empleando, por tanto, un largo tiempo para penetrar a una corta distancia. Ruiz de Gamboa se convenció luego de que era absolutamente imposible continuar su viaje al través de esos bosques impenetrables; pero con una resolución que no cedía ante ningún peligro, determinó continuar su exploración siguiendo la costa en su prolongación hacia el sur, por la orilla de los pintorescos canales que separan esa isla del continente”<sup>54</sup>

Es relevante analizar, la relación positiva que obtienen los canales del archipiélago ocupados por los españoles, logrando avanzar entre medio de los “bosques impenetrables”, aludiendo a una característica que se repite en todo los extractos anteriores. Por lo cual, los castellanos ven el manejo de los canales como una tarea necesaria de cumplir.

¿Es acaso sólo el estudio de la geografía y sus materias primas, lo que imperaba en estos viajes de los jesuitas a las tierras australes? Antonella Romano, ha estudiado el trabajo de la Compañía de Jesús como un factor determinante en el desarrollo científico, refiriéndose a ellos como el “Laboratorio ejemplar de la invención de la modernidad”<sup>55</sup>. Según la misma autora, dicho estudio científico nace desde cada colegio creado por la Compañía<sup>56</sup>, funcionando así al alero de la educación, algo que no quedará solamente en un espacio cerrado, sino que va a funcionar de acuerdo al conocimiento físico, de cada territorio recorrido por los misioneros, tal como lo expresa la siguiente cita.

“La enseñanza no es el único espacio de despliegue de la ciencia en la práctica misionera, sobre todo porque esta última compromete una relación con el espacio, con su conocimiento y su dominio, muy particularmente en el Nuevo Mundo, que

---

<sup>54</sup> Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago, Universitaria, 2000. Pág. 278.

<sup>55</sup> Antonella Romano, “Actividad Científica y Nuevo Mundo: el papel de los jesuitas en el desarrollo de la modernidad” En Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (Coord.), *Iberoamérica en Los Jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica en 1549-1773*, editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2007. pp. 56-71. Pág. 56.

<sup>56</sup> *Ibíd.* Pág. 63.

moviliza técnicas y saberes diferentes de los pensados por la institución en Roma con la sola finalidad de la formación intelectual”<sup>57</sup>

Se va comprobando cómo los jesuitas no sólo se dedicaban al análisis geográfico, también hacían investigaciones en referencia al carácter intelectual y económico que desarrollaban estos territorios y es que estos factores inciden en el carácter civilizatorio de una población. En base a esto, puedo mencionar la investigación de Guillermo Bravo en su texto: *Señores de la Tierra: los empresarios jesuitas en la sociedad colonial* (2005) donde entrega un completo análisis de cómo la Compañía solventó sus misiones en Chile, basados en una especie de red de empresas agrícolas, creadas por los misioneros en el periodo colonial.

En el caso de Chiloé, puntualiza que dicho colegio sólo pudo establecerse en 1673, gracias a los correctos movimientos económicos que ejercían los jesuitas, logrando mantener y solventar la empresa misionera. “el mismo padre Rosales, con algunas limosnas que recibió de los vecinos de Concepción, adquirió una muy buena viña llamada Guanquehua, junto a la estancia Magdalena, que se aplicó a los gastos de este colegio (refiriéndose al colegio de Castro) y las misiones de Arauco”<sup>58</sup>. Es así como el autor, ve la comercialización de la tierra como el factor productivo más importante de la época colonial<sup>59</sup>.

Aunque en la actualidad, Chiloé reluce un carácter agropecuario especialmente en el cultivo de papas, en el siglo XVIII, estaba lejos de ser una empresa a gran escala, especialmente debido a factores como la falta de mano de obra y la escasa tecnología agraria. Fue por esto, que los jesuitas usaron estancias ubicadas en la zona central para solventar los gastos de las misiones. A

---

<sup>57</sup> *ibíd.* Pág. 64.

<sup>58</sup> Guillermo Bravo, *Señores de la Tierra: los empresarios jesuitas en la sociedad colonial*, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2005. Pág. 70.

<sup>59</sup> *ibíd.* Pág. 123.



pesar de aquello, en Chiloé van a poseer algunos espacios para la actividad agraria que le otorgaban ciertas ganancias, especialmente para su autogestión.

“Por su parte el colegio de Castro administraba varias propiedad, entre las cuales pueden enumerar a las estancias de Maulin, Lemuy, y Chequian, Cauchaque, Colimay, Colcán, y los potreros de Puriquina, Mecopulli, Peñohue, Puchelhue, San Carlos de Chonchi, entre otros, cuyo valor fue tasado en 9.915 pesos”<sup>60</sup>

Un ejemplo de lo mencionado es la actividad económica que señala Alonso de Ovalle, donde queda maravillado con la capacidad de obraje textil de la isla de Chiloé, apuntándolo como uno de los dos pilares fundamentales de la actividad económica. Gustavo Valdés, agrega en su texto un cuadro con los principales aparatos productivos de los jesuitas en Chile al año 1767, donde se enmarca como una de las tres ciudades de Chile de mayor obraje de paño textil<sup>61</sup>. Demostrando, cómo la Compañía de Jesús, después de analizar las posibles actividades productivas de Chiloé, trabajó aquellas que les resultaban más rentables.

Hasta ahora, la economía, la geografía y la ciencia aparecen como los primeros factores ocupados por los jesuitas. El trabajo de la Compañía también abarcó el ámbito educativo, tal como lo investiga Monique Alaperrine Bouyer, mencionando que: “se consideraba que la fe era incompatible con un hábito de vida indigno de la famosa razón natural, base del humanismo que definía a los cristianos en oposición los no cristianos, bárbaros”<sup>62</sup>, la educación es el mecanismo que más usaron los jesuitas para corromper aquello que se consideraban como algo anti-natural.

---

<sup>60</sup> *Ibid.* Pág. 146.

<sup>61</sup> Valdés, 1980, Op. Cit. Pág. 65.

<sup>62</sup> Monique Alaperrine Bouyer, “Enseñanza y Pedagogía de los jesuitas en los colegios para hijos de caciques”, En Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (Eds.) *Los jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007, 270-298. Pág. 273.

Como se estudiará en el siguiente capítulo, referenciar la evangelización con la posibilidad de sacar al indio de su estado salvaje, era algo habitual en las crónicas jesuitas. De hecho, el mismo Monique Alaperrine apunta que educaban a los hijos de caciques, para después sacarlos del ambiente que los rodeaban, para recién ahí aplicarles la doctrina<sup>63</sup>, esto respondería a una enseñanza superior donde el indígena se encuentra en un lugar alejado de todas aquellas malas costumbres, tal cual lo escribe el maestro de campo Alonso González de Nájera en sus escritos coloniales entre 1608 y 1614, señalando sobre los indios de Arauco:

“Es gente indigna de llamarse racional, porque es ajena de toda virtud, hechicera supersticiosa, agorera, sin justicia, sin razón, sin verdad, sin conciencia y sin alguna misericordia, más que crueles fieras, y principalmente sin Dios, pues no lo conocen ni guardan alguna religión, y esto se puede decir que lo hacen por no tener que servir ni obedecer a otros que a sus vientres”<sup>64</sup>

Analizando lo anterior, con lo acontecido en Chiloé, si bien el colegio de Castro no se puede comparar con una institución de Lima, ya sea, por la diferencia de infraestructura o cantidad de misioneros, existe una relación entre lo sucedido con los hijos de caciques y la creada institución de los *Fiscales* de Chiloé, ya que ambos casos para ser adoctrinados debían dejar sus comunidades, incluso estos últimos con un permiso de la misma autoridad hispana, lo que demuestra que el proceso educacional jesuita se replicaba desde las bases dogmáticas centrales a cada una de sus misiones. Por otro lado, la opinión citada de Alonso González de Nájera es el fiel ejemplo del pensamiento europeo respecto a los indígenas de Chile, en efecto son aquellas “características” las que hacen necesario civilizar estas comunidades, para ello el proceso evangelizador se abre como el mejor camino para remediarlo.

---

<sup>63</sup> *Ídem.*

<sup>64</sup> Alonso González de Nájera, *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889. Pág. 45.

Monique Bouyer indica que las escuelas contenían un proyecto oficial, donde el hijo de cacique debía saber leer, escribir, contar, cantar y tocar música de iglesia estableciendo el siguiente orden para implementar dichos conocimientos: “primero, aprender a leer, luego a escribir y, en tercer lugar a contar. Cuando sabían leer y escribir podían aprender música”<sup>65</sup>.

Aplicando aquello a lo ejecutado en Chiloé, nuevamente se retoma la imagen del *Fiscal*, este servidor indígena de los jesuitas que tenía dentro de sus obligaciones mantener un control sobre nacimientos y fallecimientos dentro de sus comunidades, trabajo que era evaluado en las visitas de los misioneros mediante las *misiones circulares*. Es evidente entonces, que el *Fiscal* cumplía con lo indicado por Bouyer<sup>66</sup>. La música, es un medio de evangelización muy usado por la Compañía, según Jaime Tortella, aquello se ocupa una vez sucedida la muerte de Ignacio de Loyola, abriendo la música al espacio misionero, anterior a aquello este elemento era un símbolo de riqueza, contrastando con los hábitos de pobreza de los primeros años<sup>67</sup>, en efecto la música mantendría ribetes superiores en América<sup>68</sup>. En el caso de Chiloé su uso como elemento evangelizador se ejemplifica en lo realizado por Bernard Havestadt con su libro *Chilidúgu sive Tractatus linguae chilensis* (1777) un testimonio musical único en Chile, y que hasta los días de hoy es constantemente recuperado por la escuela de Molulco en la comuna de Quellón

“Los misioneros jesuitas consideraban que el uso de la música era el mejor medio para apartar a los nativos de sus ancestrales costumbres viciosas y de pecado.

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

<sup>66</sup> Mayor información en Víctor Rondón, *Música y Evangelización en el cancionero “Chilidúgu” (1777) del padre Havestadt, misionero jesuita en la Araucanía durante el siglo XVIII*, en *“Los jesuitas españoles en la Europa del siglo XVIII”*, Manfred Tietz (ed.), Madrid, 2001, pp. 557-79.

<sup>67</sup> Tortella Jaime, “La Música en la Compañía de Jesús en La Compañía de Jesús y su Proyección mediática en el mundo Hispánico durante la edad moderna”, En José Luis Betrán (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, editorial Silex, 2010. pp. 151-178. Pág. 156.

<sup>68</sup> *Ibíd.* Pág. 163.

Además de la obvia vertiente lúdica y de entretenimiento que representaba saber cantar o tocar un instrumento”<sup>69</sup>

Ya sea para estudio o aplicación<sup>70</sup>, el *Finis Terrae* hispánico, se transforma en un nuevo campo de trabajo para la Compañía, con una geografía imponente y variada que hace nacer la particularidad de Chiloé, aquella insularidad reinante. Dicho esto, el archipiélago aparece en los textos coloniales como una entidad de frontera de un vasto imperio español

Cabe preguntarse ¿Chiloé pertenece a un territorio de Frontera o constituye una situación distinta a la de Arauco? Dicha interrogante incidirá en un vacío histórico existente hasta la actualidad, ya que usualmente se ha escrito en base a la concepción de frontera, nacida de la mencionada Guerra Defensiva de Luis de Valdivia, sin apreciar la naciente identidad chilota que se va formando del encuentro de distintas culturas ocurridas en este espacio de tiempo colonial, la cual giraba en torno al mar que conectaba cada una de sus islas, así se va cumpliendo aquella mezcla de identidades ocurridas por el contacto español-indígena, tal cual lo expresa Serge Cruzinski.

“La circulación, los intercambios, los choques y la fascinación crean sociedades que se mezclan en toda la superficie de la monarquía. Al igual que las indias occidentales y Brasil, la india de los portugueses de los confines, las Filipinas de los españoles y las costas africanas en manos de los comerciantes de esclavos, se vuelven tierras de mezcla de una intensidad y de una diversidad sin precedentes”<sup>71</sup>

El texto *De la Isla al Archipiélago en el Mundo Hispano* se analiza los casos de Filipinas y las islas de centro América anteponiendo al mar como en “donde la unidad cobra fuerza y es capaz de presentarse como una identidad, una literatura,

---

<sup>69</sup> *Ibid.* Pág. 167.

<sup>70</sup> Ámbitos como la Geografía, Ciencias, Economía, educación y música, ingresan a los diferentes territorios conocidos por los jesuitas, estos elementos corresponden a distintos elementos de evangelización, la puesta en práctica de aquellos en Chiloé, mantendrá en muchos casos una permanencia histórica.

<sup>71</sup> Serge Cruzinski, *Las cuatros partes del mundo: historia de una mundialización*, fondo de cultura económica, Ciudad de México, 2010. Pág. 99.

una historia y una narrativa común con características propias”<sup>72</sup>, y en efecto es este elemento el que estará omnipresente en toda la historia del archipiélago. Se va transformando la identidad del hombre insular, cambiando su formación social y llevándolo a un espacio nuevo donde la religión se presenta como el camino a seguir para los aborígenes. Los canales pasan a ser un elemento importante dentro de ese contacto que ayudará a constituirlo no como una separación de mundos, más bien como un propagador de nuevas identidades en torno al archipiélago de Chiloé.

---

<sup>72</sup> Françoise Moulin; CN; XH (Coord.) *De la Isla al Archipiélago en el Mundo Hispano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Universidad Cergy-Pontoise Madrid, 2009. Pág. 11.

### 1.3 Aborígenes de Chiloé, una cultura homogénea.

Es necesario conocer, quienes habitaban en los territorios de aquel *Finis Terrae* invadido, analizando cómo vivían y cómo se afecta la vida de aquellos aborígenes antes de la llegada de los jesuitas, para mantener así, una visión general sobre la situación acontecida no sólo en lo hispano sino también en la cultura originaria, logrando comprender qué situación se vivía en Chiloé. Hablar de aborígenes resulta complejo para cualquier estudio sobre el archipiélago, debido a que existe poca información sobre sus pueblos, y la encontrada habla sobre un espacio indígena homogéneo. Por ejemplo, Pedro Barrientos Díaz, presenta su texto "*Historia de Chiloé*" (1949), señalando las similitudes que tienen los indígenas Huilliches con los Mapuches, dejando de lado a los Chonos, por el idioma distinto.

"Es de notar, como un hecho característico, que en tiempos de la conquista, todos los indígenas de estas tierras vivían unidos por estrecha amistad y vínculos de familia. Hablaban el mismo idioma, excepto los Chonos, patagones y fueguinos"<sup>73</sup>

Juan Ignacio Molina a fines del siglo XVIII se refiere a este tema señalando: "La tribu o nación de los Cuncos se extiende por las orillas del mar entre el río Valdivia y el Archipiélago de Chiloé; y su nombre significa racimo, corresponde muy bien a su numerosa propagación"<sup>74</sup>. Mientras que en el caso de los Huilliches el mismo autor señala: "habitan parte en los llanos situados al oriente de los Cuncos, de quienes están divididos por una línea imaginaria, y parte en aquel espacio de los andes que se prolonga desde el mencionado río de Valdivia hasta el grado 45°, o hasta la extremidad de Chile; de forma que son los más australes de todo el Reyno"<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> Pedro Barrientos Díaz, *Historia de Chiloé*, Santiago, LOM Ediciones, 2013. Pág. 78.

<sup>74</sup> Juan Ignacio Molina, *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1795. Pág. 14.

<sup>75</sup> *Ídem*.

Oreste Plath (1973) apoya la noción del Juan Ignacio Molina, señalando que los Cuncos habrían habitado la zona norte de Chiloé producto de la presión ejercida por el pueblo Huilliche, señalando también que estos “vivían mayormente en torno a la agricultura y también la pesca”<sup>76</sup> conformando así un pueblo indígena sedentario al momento de la llegada de los españoles.

Rodolfo Urbina Burgos, señala a Veliches y Payos como indígenas sedentarios, que vivieron en la zona de la isla grande de Chiloé. Los primeros se encontraban en la zona interior desde Chacao hasta el Golfo de Corcovado, mientras que los Payos se ubican en las zonas costeras de la Isla Grande, llegando a las 50.000 almas. Tanto Cuncos, Veliches y Payos, serían los primeros pueblos originarios en la provincia de Chiloé en sufrir las consecuencias de la encomienda y a la vez en ejercer una forma de vida sedentaria, impulsado por el mismo proceso.

“Veliches y Payos. Indios recelosos. No solo estaban sintiendo el peso de la encomienda sino los traslados forzosos a Chile central junto con los Chonos capturados. Desprovistos, al parecer de toda protección hasta 1609, se sentían en sus propias islas como una cárcel, vigilados como estaban, después de la frustrada colaboración que prestaron al holandés Baltasar de Cortes en 1600”<sup>77</sup>

El último pueblo indígena mencionado que habitaba Chiloé, especialmente el Archipiélago de las islas interiores, es el pueblo Chono. Álvaro Barros señala: “Entre Chiloé y la gran península de Taitao se desgranar en el Océano Pacífico un sin número de islas separadas por laberintos de canales: el archipiélago de los Chonos o Guaytecas”<sup>78</sup>. En la misma línea Rodolfo Urbina Burgos, reconoce a Chiloé como una agrupación de diferentes etnias indígenas que se establecieron en distintos lugares, separados por barreras naturales que hacían diferenciarlos:

---

<sup>76</sup> Oreste Plath, *Arte Tradicional de Chiloé*, Santiago, Museo de Arte Popular Americano Universidad de Chile, 1973. Pág. 6.

<sup>77</sup> Rodolfo Urbina Burgos, *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial*, Valparaíso, Impresión Salesiana S.A, 2013. Pág. 115.

<sup>78</sup> Álvaro Barros Valenzuela, *Aborígenes australes de América*, Santiago, Lord Cochrane, 1974. Pág.57.

“El golfo de Corcovado y la boca de Huafo eran una de estas barreras naturales que marcaban también la frontera que separaban a los indios sedentarios y laboralmente aptos de los nómades y barbaros chonos”<sup>79</sup>

Los Chonos por excelencia nómades, recorrían el inmenso mar austral desde el estrecho de Magallanes hasta la zona norte de la isla de Chiloé, llegando al Seno de Reloncaví. Para movilizarse, usaban las dalcas, tal como lo señala la expedición de Francisco de Ulloa 1553-1554 en un relato de Hernán Gallego: “las canoas son de tabla cocida con pelos de Ballena”<sup>80</sup>, y se aplicaba la enseñanza marinera desde la niñez<sup>81</sup>.

El padre Pedro Lozano, indica que dichos indígenas vivían en torno al marisco y la bebida de aceite de lobo, en el caso de sus ropas usaban cierta tela tejida con cueros de perros que criaban con ese fin<sup>82</sup>. Dante Montiel, en su estudio sobre “*Chonos y Veliches*” (1991), señala que la caza de lobo era fundamental, reafirmando lo descrito por Lozano, afirmando que también lo usaban de alimento y la grasa como protección contra el agua y el frío<sup>83</sup>.

Mientras el pueblo Chono transcurre en torno al mar, los indígenas de las zonas interiores de Chiloé sufren las penurias del régimen español. En 1655 la sublevación en Rio Bueno, provocaría un efecto de migración por parte de los Huilliches de las zonas entre Valdivia y Osorno a Chiloé<sup>84</sup>. A la vez de estos sucesos, la mano de obra indígena comenzará a escasear, aquello va a generar la

---

<sup>79</sup> Rodolfo Urbina Burgos, “Los Chonos en Chiloé: Itinerario y Aculturación”, En *Revista Chiloé*, Castro, 1998 pp. 29-42. Pág. 29.

<sup>80</sup> María Ximena Urbina, *Fuentes Para la Historia de la Patagonia Occidental en el Periodo Colonial*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014. Pág.36.

<sup>81</sup> Barrientos, 2013, Op. Cit. Pág. 79.

<sup>82</sup> Pedro Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, Barcelona, Imprenta Viuda de Manuel Fernández Lozano, 1755. Pág. 30-31.

<sup>83</sup> Renato Cárdenas, Dante Montiel, Catherine Halls, *Los Chono y Veliche de Chiloé*, Santiago, Ediciones Olimpo, 1991. Pág. 109.

<sup>84</sup> Para mayor información Consultar texto: María Ximena Urbina, *La Frontera de Arriba en Chile Colonial*, Valparaíso, Ediciones Universitaria de Valparaíso, 2009.



búsqueda o caza de indígenas en los territorios de ultramar, acción que recibe el nombre de malocas.

Las malocas según Rodolfo Urbina y Ximena Urbina Carrasco, van a entrar a apoyar de forma decisiva la articulación de una nueva mano de obra indígena en la provincia de Chiloé, donde el pueblo Chono será víctima de una cruel casería, llevando a las persecución hasta las zonas más australes.

“Cuando las malocas se hacían hacia el sur contra los Chonos de las islas y golfos del archipiélago de las Guaitecas, los objetivos eran los mismos. El incentivo mayor era trasladar cautivos a Chiloé para el servicio personal y con el justificativo de la conversión”<sup>85</sup>

Es en este periodo de caza indígena, cuando llegan los jesuitas a Chiloé, acá reconocen a los indios como sumisos y carentes de toda agresividad. Cuando lo que están viendo, son personas afectadas por una fuerte presión laboral del régimen y en la mayoría de los casos con un traslado forzado. Hay que mencionar que estos sucesos no responden a la concepción civilizatoria, más bien es el resultado de las empresas de la encomienda que buscaban sólo aumentar su producción y riqueza. Alonso de Navajera lo describe de la siguiente forma: “la causa de la pobreza dicha (ciudad de Castro) es porque al paso que van faltando los indios por rebeliones y muertos, se les va acabando el sustento y el modo de vivir a los nuestros”<sup>86</sup>.

Algunos indígenas de la zona austral, comprendieron que debían hacer frente a los españoles, inclusive entablando alianzas con los holandeses si fuera necesario para poder así liberarse de la presión española, tal como ocurrió en 1600 y 1643. El jesuita Miguel de Olivares, señala que en 1706 no se ejecutaban ataques de españoles a los Chonos. Más bien, era una respuesta a la agresividad

---

<sup>85</sup> Urbina, 2009, Op. Cit. Pág. 96.

<sup>86</sup> González, 1889, Op. Cit. Pág. 13.

de dicho pueblo con los indígenas de Chiloé, donde los hispanos sólo los acompañaban con el fin de impartir justicia en favor de sus indígenas amigos.

“Más en esta ocasión asentaron los padres las paces con los indios de Chiloé, con quienes tenían reñidas malocas de unos con otros, los cuales duraron mucho tiempo, que hasta el año 1706, sé que los Chonos venían a maloquear a los de Chiloé, y los españoles con los indios los salían a castigar y traían muchas piezas o personas de mujeres y muchachitos prisioneros”<sup>87</sup>

Para los hispanos, la aproximación de los indígenas a las nuevas potencias extranjeras era una sublevación grave, sumándose la ya mencionada necesidad de mano de obra indígena. Las malocas llevarán al pueblo Chono al punto más crítico en 1710, cuando se ven en la obligación de firmar su rendición en el fuerte de Calbuco.

“Las malocas a sus islas fueron la causa de que los Chonos voluntariamente quisieran poner fin a las hostilidades y en 1710 decidieran embarcarse todos en sus dalcas para presentarse en el fuerte de Calbuco a pedir la paz, vivir en Chiloé y casarse cristianamente con sus mujeres”<sup>88</sup>

Esta sumisión de los Chonos a cualquier forma defensiva va a coincidir con las nuevas misiones en la Isla de Quinchao. Ximena Urbina Carrasco explica cómo se organizó los nuevos asentamientos Chonos, pasando a la isla Guar (ubicada al norte de Calbuco) donde se encontraban eximidos de encomienda y tributo. De la misma manera terminaron los indígenas más australes como Caucahues y Taijatafes reubicados en otras zonas como islas Cailin (ubicado al sur de Chiloé) y Chaulinec (ubicada dentro del archipiélago de Quinchao)<sup>89</sup>.

La reubicación de estos indígenas permite situarlos en rincones estratégicos, donde a través de la evangelización reformaban su estado barbarie como lo denominan los jesuitas. Así, desde 1710 se conforma finalmente las primeras

---

<sup>87</sup> Miguel de Olivares, *Los Jesuitas en la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2005. Pág. 137.

<sup>88</sup> Urbina, 2009, Op. Cit. Pág. 97.

<sup>89</sup> *Ídem*.

misiones en forma de reducción de pueblos, donde los Chonos aceptan sumisos frente a los españoles a cambio de respetarles sus vidas, una mirada europeizante que bien se puede poner en duda teniendo en cuenta los sucesos que provocará los abusos de la encomienda 2 años más tarde. Los españoles procederán con estos indígenas reducidos otorgándoles porciones de tierras, donde también los obligan a aprender las sagradas escrituras. En efecto se establece en cierta medida una confluencia de derecho y deber (aunque el indígena en el periodo colonial posea escasos derechos, la sola posibilidad de mantener un espacio “propio” otorgaba cierto privilegio), esto comprometía al indígena a reducirse para la mantención de la paz, sin tener en cuenta que ese proceso de reducción lo llevaría a un cambio social que los jesuitas eran encargados de construir.

Esta paz en Chiloé durará muy poco, en 1712 los Huilliches realizarán un movimiento de sublevación que desolará la isla. Sin embargo, el pueblo Chono, no se verá afectado por esta situación, dejando una arista de investigación aun no resuelta, que responda por qué la sublevación se dio solamente en los indígenas Huilliches y no en esta otra etnia. ¿Habrà sido la influencia por parte del proceso civilizatorio la causante de la pasividad del pueblo Chono?

Las misiones de los Chonos tampoco tendrán un futuro muy positivo, los reductos de Cailin y Guar sufrirán con los evangelizados especialmente por el carácter de movilidad que seguirá predominando, provocando el movimiento de la población, sólo el caso de la isla Chaulinec<sup>90</sup> será algo más distinto logrando incentivar la evangelización en el territorio de la isla Quinchao.

El impacto de los jesuitas se vio más ejemplificado en el pueblo Chono, que en el pueblo Huilliche, esto porque las comunidades costeras de Chiloé, por lo general tenían un contacto con los españoles mayor que lo que sucedía en el archipiélago, donde sólo existía la encomienda en algunas islas. Tal, como lo expresa Miguel de Olivares: “De las demás islas, la de Quinchao, Lemus (actual

---

<sup>90</sup> Es una isla que es parte de la Comuna de Quinchao-Chiloé.

Lemuy), Quenac, Muelin (actual Meulín), que es de la Compañía, Lin Lin y algunas de Calbuco están pobladas de españoles, otras muchas de indios; pero son muchas las que están despobladas”<sup>91</sup>.

El pueblo Chono vio la reducción de su población en cuatro casos distintos: las islas Guar, Chaulinec, Apiao y Cailin, más un reducto que no alcanzó a ser formado en Chacao. El último reducto fue el de isla Cailín oficiada recién en 1764<sup>92</sup>, transformándose en la última misión jesuita en todo el territorio hispano. Los problemas de la reducción en Chiloé, se estudiarán más adelante, en la arista “métodos de evangelización”, para que el lector pueda comprender como a pesar de las falencias, los jesuitas pudieron conformar el proceso civilizatorio.

El proceso evangelizador en la zona, más allá de la sublevación Huilliche de 1712, no tuvo otro evento que pudiera provocar una revolución indígena, lo que ayudó al proceso jesuita. Darwin en 1831 señala sobre los Chonos “son gente humildes, tranquilas e industriosas”<sup>93</sup>. Casi 100 años después, Joseph Emperaire en medio de una investigación de las culturas ancestrales del territorio austral señala: “El ambiente en los archipiélagos es siniestro” en referencia al clima y a la soledad del lugar, agregando sobre los indígenas: “el Archipiélago de los Chonos está aún más desierto, desde que la antigua población indígena que lo habitaba se extinguió”<sup>94</sup>.

En el Chiloé actual, sólo una cultura indígena perdura cabalmente: la comunidad Huilliche, ubicada al sur de la Isla Grande. Todas las demás nombradas en este capítulo, desaparecieron dejando una huella marcada en la historia de la zona austral. ¿Cuánto ayudó aparentemente el proceso civilizatorio

---

<sup>91</sup> Olivares, 2005, Op Cit. Pág. 133.

<sup>92</sup> Hanisch, 1974, Op Cit. Pág. 64.

<sup>93</sup> Charles Darwin, *Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo*, Buenos Aires, Alfonso Ruiz y Cía. ,1945. Pág. 331.

<sup>94</sup> Joseph Emperaire, *Los Nómades del Mar*, Santiago, Lom, 2002. Pág. 86.

de los jesuita a tales resultados? Es una interrogante a desarrollar al concluir este seminario.

#### **1.4 Primeros años de misión, 1609-1617.**

Los primeros años de misión de los jesuitas en los canales de Chiloé, resultará ser la primera etapa del periodo de presencia jesuita, la cual se basa en un trabajo experimental hasta 1617 cuando deciden fundar su estancia en Castro, comenzado formalmente desde ese año la misión. Es necesario comprender, qué sucedió en los años anteriores a la fundación de la misión, para así obtener una visión inicial sobre el proceso jesuita. Los encargados de trabajar en la zona fueron el padre Melchor Venegas natural de Santiago, junto al Padre Juan Bautista Ferrufino elegidos para misionar en la isla de Chiloé, ambos fundarán la misión de Castro<sup>95</sup>.

A mediados de 1567 cuando llega Martin Ruiz de Gamboa a Chiloé, existían 13.000 indios. Desde ahí hasta la fecha en que llegan los jesuitas la cantidad de indígenas baja a los 3.000 según datos de Enrich<sup>96</sup>. Sin detallar las causas exactas del descenso de la población, es probable que sea el resultado de los excesos de la encomienda y por las enfermedades extraídas por los españoles.

En los inicios del siglo XVII, Chiloé había sido atacado por una fragata holandesa la cual devastó a los españoles de Castro, este primer ataque a la provincia es relevante, al demostrar que la zona austral no mantenía una presencia militar importante, y lo que fue mucho más peligroso para los castellanos, los indígenas habrían ayudado a la nación extranjera contra los hispanos, demostrando la debilidad en la consolidación social del territorio, algo que expresa Diego Barros Arana:

“No existían en el archipiélago (de Chiloé) guarniciones militares, había muy pocas armas y casi faltaban por completo las municiones. Cordes, en cambio, además de

---

<sup>95</sup> Enrich, 1891, Op. Cit. Pág. 142.

<sup>96</sup> *Ibíd.* Pág.147.

tener su gente perfectamente armada, contaba con el apoyo de los indios a los cuales había inducido a sublevarse contra los españoles”<sup>97</sup>

La precariedad existente en siglo XVII en Chiloé se refleja en todos los ámbitos, ya sea en lo político, económico o religioso. La isla carece de una consolidación colonial fuerte capaz de dominar el territorio austral y en gran medida se debe a la situación de insularidad que posee la provincia, junto con el archipiélago que lo rodea. De esta manera se va conformando un espacio independiente, con comunidades originarias que así también lo vivían como lo fue el pueblo Chono, el cual a través del nomadismo conformaba su identidad marina dentro de un espacio extenso de la región austral de América. Por otro lado el apoyo que se le entregará por parte de los indígenas no deja de ser un tema menor, especialmente por el miedo que impone una alianza entre una nación extranjera y aquellos indígenas australes, poniendo en serio riesgo al propio imperio español. Miguel de Olivares (2005) sobre la llegada de los Jesuitas a Chiloé señala:

“Estos dos apostólicos misioneros fueron los primeros jesuitas a quienes vieron que había celo de la salvación de las almas y deseo de que supiesen el camino del cielo con el santo temor de Dios, y quien más solicitaba y procuraba su bien. Por lo cual fueron recibidos como ángeles y oían como oráculos sus consejos y sermones, conociendo muchos la ignorancia en que estaban metidos; mas otros bien hallados con su libertad, quisieran más vivir en sus tinieblas que no les diesen con toda la luz en sus ojos”<sup>98</sup>

Es así, como el arrepentimiento y la salvación, se van transformando en los pilares fundamentales para los jesuitas, es más no existe una crónica o carta que no mencione la necesidad de la salvación eterna. Pero el pueblo originario de Chiloé es híbrido y existían aun varios poblados indígenas de la zona austral en que las autoridades hispanas no marcaban su autoridad.

---

<sup>97</sup> Diego Barros Arana, *Historia General de Chile* (tomo III), Santiago, Editorial Universitaria, 1999. Pág. 237.

<sup>98</sup> Olivares, 2005, Op. Cit. Pág. 134.

Como se mencionó, los jesuitas no sólo venían con un sentido evangelizador, también con la necesidad de aumentar sus conocimientos en distintos ámbitos. Sin embargo, las *misiones circulares* realizadas entre 1609 y 1617 sólo corresponden a un proceso experimental, porque no existía seguridad en los propios misioneros de ejecutar la misión de Chiloé. Fue por lo anterior, que decidieron dejar los primeros cargos indígenas en este periodo, pensando en que el trabajo debía perdurar una vez regrese al continente a informar lo acontecido.

“En efecto; viendo que estas visitas no podían ser frecuentes, y no estando ni siquiera seguros de sí permanecerían, o volverían ellos mismos al archipiélago, escogieron a los indios más formales y mejor instruidos, y les recomendaron los demás. Encargándoles que cada día reuniesen a los niños, para enseñarles el catecismo, y en los días festivos también a los adultos”<sup>99</sup>

Es interesante contrastar esta información, primero por ser una fuente que habla directamente de la entrega de cargos a los indígenas, la primera en este viaje de reconocimiento de 1609. De acá comienzan a nacer las siguientes interrogantes: ¿Cuáles eran estos parámetros que hacían entrever que realmente eran los más idóneos para ejercer los cargos?, ¿Por qué individualizar la instrucción y entrega de cargos indígenas, sin tomarlos como un proceso evangelizador ampliado?

Tanto para Gabriel Guarda como para Esteban Barruel, son los Franciscanos quienes inician el trabajo de la institución de los *Fiscales* en América, en el año 1552 en función del primer concilio Límense, que es cuando se regulan los *Fiscales*:

“Que los misioneros dejen en los pueblos dos o tres muchachos de los que trajese consigo bien doctrinados para proseguir la doctrina de los muchachos cada día, y de

---

<sup>99</sup> Enrich, 1891, Op. Cit. Pág. 154.



los demás indios e indias dos días cada semana y todos los domingo de fiestas de guardar”<sup>100</sup>

En 1567-1568 se realiza un segundo concilio ampliando a tres los servidores por capilla, mientras que en 1583 se afirma su función en caso de ausencia del misionero<sup>101</sup>. En efecto, el cargo de *Fiscal* aparece como un apoyo a la evangelización de América. Aunque, dentro de la regulación no se tomó en cuenta el periodo de tiempo en que dichos cargos quedaban sin supervisión misionera, suceso que ampliará la importancia de estos agentes de la evangelización. Por lo demás, hay que entender que las situaciones y los sucesos en todo el continente pueden compararse, pero no igualarse, una vivencia de esto es lo que sucede en Chiloé con la Guerra Defensiva.

Horacio Zapater señala que lo que el padre Luis de Valdivia intentó conseguir era un cambio en el *Ethos* de los indígenas, buscando enviar su mensaje desde lo externo hacia lo interno, para así poder obtener una sociedad originaria distinta, cambiando su cultura ancestral en base al conocimiento de la religión, en síntesis lograr un cambio en su base social, que influya positivamente a ojos de los europeos en la formación civilizatoria de los indígenas.

“Sacramentos como el bautismo, y signos cristianos como la cruz fueron incorporados a la vida mental del indígena desde el siglo XVII. Los misioneros Jesuitas (Valdivia, Rosales, Ovalle, Olivares, ect.) a través de sus predicas convencieron al mapuche que el bautismo constituía un rito de sanidad, superando así el primitivo temor al maleficio, y que las cruces puestas en sus campos y en sus rucas protegían al indígena de cualquier tipo de daño, ya fuese un mal para su alma, para su cuerpo o para sus sementeras”<sup>102</sup>

Lo anterior, sólo se puede obtener relatando la “Verdad Divina” concepto acuñado por Perla Chinchilla (2008), aquello está sostenido en dos concepciones

---

<sup>100</sup> Gabriel Guarda, *La Edad Media de Chile: Historia de la Iglesia 1541-1826*, Santiago, Corporación del Patrimonio Religioso y Cultural de Chile, 2011. Pág. 263.

<sup>101</sup> *Ídem*.

<sup>102</sup> Zapater, 1992, Op. Cit. Pág. 100.

básicas. Una es la transformación del sermón de lo dialéctico a lo escrito. Esto permitía que el mensaje no se pierda y siguiera retenido por las palabras, todo gracias al correcto uso de la imprenta, que podía masificar el mensaje de los jesuitas. Lo segundo, es traducir ese mensaje, no como un mero repetidor dogmático, sino recuperando el arte de la oratoria, algo que se transforma en el sello institucional de los jesuitas<sup>103</sup>, y que los caracterizará en cada acomodación a las distintas comunidades indígenas.

“En su necesidad de decir lo mismo de modo distinto, la oratoria sagrada generó, a través de la amplificación, realidades alternas –nuevas, sorpresivas y ficticias- alejándose paulatinamente de la descripción de la realidad real”<sup>104</sup>

El mismo Ignacio de Loyola, en los primeros años de la Compañía de Jesús, agregará como parte de los pilares fundamentales: expandir el evangelio y promulgar la enseñanza civilizatoria de la Compañía. Junto con esto, se conformaba una extensa red de influencia política y social iniciando relaciones directas con reyes y hombres de poder, aquello sucede en cada región en que se encontraban los jesuitas, desde acá se entiende el porqué de la expansión realizada hasta Chiloé, e incluso al estrecho de Magallanes.

La Compañía de Jesús necesitaba de un centro de administración que pudiera contener las diferentes misiones que se buscaba emprender. En el caso del archipiélago de Chiloé como se mencionó anteriormente, fue la ciudad de Castro en 1617 la encargada de asomarse como el punto de manejo y supervisión de toda la obra jesuita que se estaba desarrollando en la zona austral, elegida especialmente por su carácter central.

Al llegar los jesuitas a la región son recibidos en el puerto de Carelmapu<sup>105</sup> por el gobernador de Chiloé, Tomas de Olavarría quien envía una carta al Padre

---

<sup>103</sup> Perla Chinchilla, “La trasmisión de la Verdad Divina”, En Perla Chinchilla y Antonella Romero (Coord.), *Escrituras de la Modernidad*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, pp. 355-376, 2008. Pág. 366.

<sup>104</sup> *Ibid.* Pág. 367.

provincial en 1608<sup>106</sup>, con la misión de informar sobre lo acontecido en Chiloé, esta fuente permite vislumbrar la relación que toman los jesuitas con la administración hispana, tomando énfasis en lo que implicaba la llegada de los misioneros.

“Muy reverendo P: bien se echa de ver la divina majestad alumbrada el entendimiento de V. Paternidad; pues han enviado a estos benditos religiosos, que tanto provecho han de hacer en las almas de los infieles, españoles e indios de partes tan remotas, y con tanto trabajo (...) teniendo yo a mi cargo esta tierra, hayan entrado tan excepcionales y buenos religiosos en ella: por lo cual sin duda ha de conseguir V. Paternidad gran premio de la divina majestad; y yo les serviré en cuanto pudiere y les daré la ayuda necesaria para que tenga cumplido efecto la misión”<sup>107</sup>

El recibimiento del gobernador con los jesuitas es positivo para la compañía, Rodolfo Urbina puntualiza sobre aquello, escribiendo: “entusiastamente acogidos por los vecinos y por el gobernador Tomas de Olavarría, se le cedió la mejor casa de Castro”<sup>108</sup>, esto deja entrever que ambas partes iniciaban las relaciones de buena forma.

En el año 1613 se realiza el segundo viaje experimental, esta vez remitidos especialmente a lo que los jesuitas llaman archipiélago de Los Chonos, en el sentido geográfico actual sería aquel archipiélago de las Guaitecas que llega hasta el estrecho de Magallanes, así lo expresa en una carta el Padre Melchor Venegas participante de dicha misión, dejando esta fuente dentro de las cartas anuas de 1613.

“Por las circunstancias indicadas parecería demasiado difícil que todos los Chonos a la vez se pudiesen instruir, por lo cual hice construir cuatro capillas en los cuatro

---

<sup>105</sup> Al año de la llegada de los misioneros jesuitas a Chiloé en 1608, no tenía ningún puerto de importancia estratégica que permitiera recalar barcos de gran envergadura, por esto los primeros jesuitas debieron recalar en Carelmapu.

<sup>106</sup> Año sin especificar por Francisco Enrich, pero debió ser poco tiempo después de la llegada de los misioneros.

<sup>107</sup> *Ibid.* Pág. 149.

<sup>108</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 116.

principales y más cómodos lugares, donde se juntan los indios para aprender el catecismo. Se han juntado ciento veinte, los cuales después de instruidos han sido bautizados y se casaron por la iglesia cincuenta parejas más”<sup>109</sup>

El padre Pedro Lozano en su texto *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay* se refiere muchas veces a Chiloé, especialmente en los primeros años de viaje de los misioneros, sobre escribe lo siguiente:

“No hubo alguno de los infieles en la isla de Chiloé, que se resistiese al bautismo, ni cristiano alguno, que no perdonase de corazón los agravios recibidos, dando en todo admirable ejemplo, que edificaba a los mismos españoles, y los movía al mismo tiempo a portarse más benignos con esta gente por toda la isla la noticia de la doctrina cristiana, cuya ignorancia suele ser manantial perenne de innumerables culpas, se usó la industria de traer de todas partes indios jóvenes, los más capaces, y de mejor índole, para que influidos con solides en los misterios sagrados, enseñasen después como maestros a sus paisanos el catecismo, al modo que usó en el oriente el apóstol de las indias”<sup>110</sup>

Es probable que los indígenas no hayan entrado en una especie de trance hacia el perdón de quienes causaban tanto dolor y esclavización como indica Lozano, ¿Por qué habría sucedido aquello? la respuesta está en la situación que hace menester el obispo Gerónimo de Ore en su visita a Chiloé en 1625, señalando sobre los misioneros “después de haber trabajado un año entero en aquellas islas, quedaron tan salvajes como los halló y su reverendísima regresó defraudado”<sup>111</sup> aquello refleja la discordancia existente en los primeros años de misión y sus reales resultados.

Rescatable lo anteriormente citado por el Padre Lozano, cuando hace referencia a “Usar la Industria de traer de todas partes indios jóvenes, los más capaces y de mejor Índole”<sup>112</sup>, la clasificación que habla dicho autor toma como

---

<sup>109</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 90.

<sup>110</sup> Lozano, 1755, Op. Cit. Pág. 39.

<sup>111</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág.115.

<sup>112</sup> *Ídem.*

base a indígenas jóvenes llamándolo “maestros”, que ejercían en sus propias comunidades con el fin de evangelizarlos. En otras palabras, lo que se estaba haciendo es lograr un cambio desde el interior de una comunidad, si bien, no se habla directamente en este caso de *Fiscales* es probable que estos maestros tengan paridad en los cargos. Más adelante el mismo Pedro Lozano recoge una carta enviada por el Padre Ferrufino<sup>113</sup>al provincial de la Compañía:

“Mi padre nuestro señor nos ayudó, y dispuso con su gracia, para trabajar en los próximos, sin aflojar un punto en la disciplina religiosa, y así puedo certificar a V.R que se guarda con toda puntualidad cuanto V.R nos mandó en su instrucción, y no nos apartamos jamás el uno del otro”<sup>114</sup>

Sus palabras niegan en todo momento ante el provincial la posibilidad de que esta primera tarea haya tenido algún conflicto con las autoridades españolas, aunque el punto de inflexión de esta relación estará históricamente en la encomienda. Rodolfo Urbina señala: “La hospitalidad mostrada no fue obstáculo para que manifestaran su oposición al tráfico de indios, a pesar de las instrucciones de no inmiscuirse en las cosas del gobierno político”<sup>115</sup>.

Al llegar los jesuitas se encuentran con un conocimiento religioso deficiente por no decir nulo, ya que en aquel tiempo en Chiloé sólo se encontraban tres misioneros franciscanos. Lo positivo para los hijos de la Compañía, estaba en que los indígenas eran pacíficos con los misioneros, eso sí, todo a costa de las crueldades de la colonización española, especialmente el uso excesivo como mano de obra por parte de los encomenderos de Chiloé. Esto lo dejan escrito en las cartas anuas<sup>116</sup> del Paraguay de 1609 (Córdoba Tucumán el 17 de mayo).

---

<sup>113</sup> No se aprecia fecha de dicha carta, pero debería corresponder al primer viaje de la Compañía.

<sup>114</sup> Lozano, 1755, Op. cit. Pág. 39.

<sup>115</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 116.

<sup>116</sup> Las cartas anuas son informes que recogen un contenido “oficial” de los misioneros en las diferentes provincias que se establecen, estas son enviadas al padre general de la compañía en Roma. Una característica más de la centralidad en que funcionaba la compañía de Jesús en el mundo conocido.

“Estos indios de Chiloé hablan la lengua de Chile; serán de diez mil a doce mil almas, algunas de ellas cristianas, pero sin conocimiento casi de nuestro; son muy blandos y buenos naturales; suelen traer muchos de ellos a Chile a vender”<sup>117</sup>

Dentro de esta misma carta anua se entregan aspectos geográficos relevantes para el conocimiento del espacio: “La isla de Chiloé, que es como un archipiélago, estarán de Santiago de Chile ciento y ochenta leguas”<sup>118</sup>, más adelante señala: “Son las islas más de sesenta, distan las una de las otras de una a cuatro o cinco leguas, y todas en distancia de treinta y cinco o cuarenta hacia el estrecho”<sup>119</sup>, sobre el pueblo Chono el mismo autor indica: “es una gente de poquísima capacidad. estas y algunas otras personas que han pasado adelante dan noticia de muchas naciones que están tierra adentro, hacia el estrecho”<sup>120</sup>, y es que para las ordenes jesuitas, el salvajismo no era otra cosa que el ejemplo del producto de sataná, tal cual lo señala John Elliott “En un mundo mental europeo estructurado por oposición e inversión, se daba por sentado que el demonio operaba por medio de una mimesis maliciosa del orden sobrenatural, poniendo el mundo al revés”<sup>121</sup>, aquello indica el inicio de la lucha por la civilización de los barbaros, por parte de católicos o protestantes, como se dio con las colonias al norte de América, el mismo autor señala: “Tanto para los protestantes como para los católicos, América ocupaba un lugar especial en el plan providencial de Dios”<sup>122</sup>, el proceso de civilizar al hombre, no es sólo católico, sino cristiano.

Para el avance del cristianismo, era necesario recurrir a una misión junto con tener una población de indígenas para realizar cualquier tarea evangelizadora. Lo anterior se argumentó con la aparición de nuevas formas de misionar como lo fue

---

<sup>117</sup> Rodrigo Moreno, *Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), 2007. Pág. 103.

<sup>118</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 87.

<sup>119</sup> *Ídem*.

<sup>120</sup> *Ídem*.

<sup>121</sup> John Elliott, *Imperios del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Ciudad de México, Tauros Historia, 2009. Pág. 289.

<sup>122</sup> *Ibid.* Pág. 281.

la *misión circular* y la conformación de *Fiscales*. Los primeros viajes resultaron ser los primeros ensayos para la Compañía, Enrich recoge las apreciaciones del Padre Melchor Venegas al año 1617.

“Con cuánto gusto sería recibido en aquel archipiélago un P., que tantas veces lo había recorrido, predicando, confesando, en una palabra, haciendo bien a todos; especialmente a los naturales, que lo miraron entonces con más razón que en la época anterior como a su verdadero padre, por haber atajado que los extrajesen de sus tierras y haberles moderado en ellas los rigores y cargas excesivas del odioso servicio personal. Los mismos españoles, que de tantos auxilios espirituales le eran deudores, le estaban también reconocidos por haberles tranquilizado sus conciencias y deslindado con tanto lino y moderación sus derechos en este punto; así como por haber moralizado sus gentes de servicio y libertándoles de las malocas de los indios”<sup>123</sup>

Es interesante hacer notar las últimas palabras del padre Melchor Venegas cuando indica que fueron los jesuitas quienes intercedieron por los indígenas en la libertad de las malocas. Sin embargo, como bien ya se ha escrito, las malocas resultaron positivas para los españoles hasta mediados del siglo XVIII, esto porque los indígenas de Chiloé estuvieron muchos años siendo esclavizados por los encomenderos, que en teoría eran los grandes enemigos de los jesuitas.

De la misma forma, es en este periodo en que la misión jesuita se consolida en la ciudad de Castro, si bien este primer avance en el siglo XVII no significará la reducción total de los indígenas como ocurría en otros lugares, debido especialmente al poco impulso hispano por parte de la corona y una falta de operarios jesuitas, que por lo general, no existieron más de tres jesuitas en la provincia en todo el siglo XVII, lo que obligaba a los misioneros a ocupar otras estrategias de evangelización que ayudaran positivamente al proceso civilizatorio.

“Era obvio que la evangelización no se podía llevar a cabo con la sola acción de los jesuitas radicados en la ciudad de castro, sede del colegios, porque a pesar de su

---

<sup>123</sup> Enrich, 1891, Op. Cit. Pág. 332.

situación central respecto de la provincia, no era posible asistir regularmente a todos los pueblos por impedirlo las distancias, los precarios medios de comunicación, el clima hostil del invierno y, sobre todo, la escasez de operarios”<sup>124</sup>

La poca cantidad de misioneros dificultaba el trabajo de los jesuitas en los primeros años de misión. Debido a esto la Compañía se compromete a enviar una dotación constante, tal cual lo escribe Eduardo Tampe: “en esos años la obra misionera que la iglesia realiza en la provincia de Chiloé está encomendada a la compañía de Jesús, la que como veremos, permanentemente está enviando nuevos misioneros hasta los últimos rincones del archipiélago”<sup>125</sup>. Castro se transforma, en el punto central de los misioneros desde 1617, será en este lugar donde la expansión de la palabra cristiana tomará forma, avanzando desde acá hacia los sectores periféricos.

---

<sup>124</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 119.

<sup>125</sup> Eduardo Tampe, *Tres Siglos de Misiones en Chiloé*, Santiago, Editorial Salesiana, 1980. Pág. 11.



## Capítulo 2: Reconocimiento de las tierras australes de Chiloé y las primeras acciones evangelizadoras: indígenas, jesuitas y corsarios. (1617- 1673).

En este capítulo, se analizará el recorrido que hicieron estos jesuitas a través de las *misiones circulares*, la instauración de la misión de Quinchao y la promulgación de cargos eclesiásticos en indígenas, tomando de lleno lo que será el proceso evangelizador y civilizador. La expansión cristianismo, comienza a avanzar a pasos agigantados por el territorio insular de América, conforme a los avances del proceso colonizador, para Eduardo Cavieres dicha unión tenía dos fines claros: “A lo largo del siglo XVII, y más insistentemente durante el siglo XVIII, los esfuerzos combinados de la iglesia y del estado pretendieron establecer un tipo de familia y un tipo de sociedad”<sup>126</sup>, ambos conceptos son la base social del dogma cristiano, por ende es normal para lo europeo replicar aquello en los indígenas.

“No fueron muchas las órdenes religiosas que tuvieron una expansión tan amplia como la alcanzada por la Compañía de Jesús al comienzo de la Edad Moderna. Tras 1540, el año de su fundación, se asiste a su intenso y acelerado crecimiento, verificable no sólo en el plano numérico, por los seguidores sino sobre todo por la expansión geográfica de su actividad”<sup>127</sup>

La primera mitad del siglo XVII será un tiempo de prueba y conocimiento del territorio, desarrollando los primeros pasos en la evangelización y la civilización de los indígenas, desde acá comenzarán a dejar la ciudad de Castro para llegar a las zonas más apartadas de la isla de Chiloé. Sin embargo, esto no será una tarea fácil, la provincia al tener una geografía distinta, rodeada de canales y de

---

<sup>126</sup> Eduardo Cavieres, “Mestizaje y Crecimiento de la Población Iberoamericana en el siglo XVIII”, En Enrique Tandeter (Director), *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, Unesco, editorial Trott, 1999, pp. 67-86. Pág. 77.

<sup>127</sup> José Betrán, “La Construcción de la Gloria en los Tiempos de Borja”. En *La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en el mundo hispánico durante la Edad Moderna: de la imagen heroica al antijesuitismo (281-300)*, Barcelona, Ministerio de Ciencia e Innovación, 2008. Pág. 281.

diferentes islas exigía las mayores energías posibles a los misioneros que transitaban por los diversos territorios.

El papel evangelizador ya sea de los jesuitas o de otras instituciones religiosas, comúnmente suele referirse como una necesidad para la administración hispana, desde el inicio de la conquista de América que la conversión de los naturales fuera una responsabilidad divina, como lo expresa Sergio Villalobos con el caso de Arauco.

“Desde los días mismos de la conquistas los pocos sacerdotes que acompañaban a las huestes iniciaron la tarea de cristianizar a los nativos de la Araucanía. Fue una labor difícil por el abismo cultural que separaba a unos y otros porque la doctrina era enseñada desde el bando que imponía a la fuerza un férreo sistema social y económico. Además, la prédica era eventual y carecía de continuidad”<sup>128</sup>

Respecto a la misma temática, Rolf Forerster señala como tesis de su libro “*Jesuitas y Mapuches*” (1996) que la acción jesuita debe ser entendida como la búsqueda del “tercer incluido”:

“La búsqueda por generar un sistema de mediación entre los hispanos-criollos y los mapuches. Este sistema tendría dos polos: uno es eclesial, donde la evangelización es entendida ahora como la constitución de una iglesia que logra establecerse en el seno del pueblo mapuche gracias al sacramento bautismal. El otro político, y apunta a una manera diferente de interpretar el sistema de los parlamentos”<sup>129</sup>

Desde la perspectiva de Forerster, lo que está demostrando en su trabajo es la capacidad que tienen los jesuitas para desarrollar la Guerra Defensiva en Arauco, con un fin político y clerical, así poder sedentarizar a los indígenas de la zona sin la necesidad de ocupar las armas, proceso que terminará dejado de lado como se analizó anteriormente. Sin embargo, Chiloé posee características distintas, los jesuitas retirada la política de Guerra Defensiva siguen teniendo el

---

<sup>128</sup> Sergio Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la guerra de Arauco*, editorial Andrés bello, Santiago, 1995. Pág. 155.

<sup>129</sup> Foerster, 1996, Op. Cit. Pág. 15-16.

consuelo por las autoridades españolas, aquello lo expresa concretamente Javier Burrieza: “los jesuitas se convirtieron en reformadores de una concepción de vida, constructores de la sociedad colonial. Naturalmente en el mundo urbano, se proyectó la realidad que los de la Compañía desarrollaban en la ciudades de la metrópoli”<sup>130</sup>.

El concepto “reformular” usado por Burrieza, es importante recalcarlo porque está diciendo que los jesuitas abarcaron un lado que va más allá de lo puramente clerical, de hecho conceptualmente evoca un cambio el cual afectaría a un grupo social determinado, donde los más afectados serían aquellos indígenas que se desenvuelven en el nomadismo, como fue el caso de los indios Chonos, construyendo una sociedad cristiana con formas de vidas que iban en la misma línea, en resumen un pilar central del proceso civilizatorio.

El aislamiento de Chiloé, es parte de las serie de aspectos que lo hacen distinto a otros territorios, siempre en su historia colonial e inclusive en los años venideros, estar apartado de las urbes administrativas ha repercutido en las formas de vida de Chiloé. En este sentido un factor radicaré en otro, como una especie de efecto dominó, si Chiloé posee una geografía interna dispar el aislamiento afectará su propia administración, pero además su ubicación geográfica alejada de los principales centros urbanos del reino traerá consigo un aislamiento general. Algo, que tomará importancia a medida que ocurran los sucesos amenazantes de otras potencias extranjeras, como la mencionada llegada de los corsarios holandeses o el avistamiento de fragatas inglesas. El mismo Hanisch, lo describe en el texto *La Isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes* (1982).

“Los límites en el tiempo de este estudio son los años desde 1600 a 1800, los siglos xvii y xviii. La primera fecha consagra, por decirlo así, el aislamiento de Chiloé, porque queda un territorio intermedio imposible de cruzar por la rebelión de los indios y la

---

<sup>130</sup> Burrieza, 2012, Op. Cit. Pág. 198.

enemistad con los españoles. Aislamiento por la falta de flota propia de Chile que depende del Perú en la flota tanto estatal y de guerra como comercial. Aislamiento, porque los barcos llegaban una vez al año”<sup>131</sup>

La expansión evangelizadora comienza desde 1608, es decir, desde la primera llegada de los jesuitas, con una planificación adecuada sobre la necesidad de recorrer los diferentes rincones de la provincia. Este reconocimiento tiene ribetes estratégicos que van de acuerdo a la situación política del reino de Chile, tal lo expresa el mismo P. Diego de Torres en la carta anua de 1609, donde señala la posibilidad de existencia de población extranjera al sur del reino.

“Estas y algunas otras personas que han pasado adelante dan noticia de muchas naciones que están la tierra adentro, hacia el estrecho, y dicen que es gente blanca y anda vestida, usan lienzo. Llevaron los padres de orden de hacer diligencia y tomar más particular de esto”<sup>132</sup>

Los jesuitas llegan ocho años después de la destrucción de Castro, y como se ha estudiado y descrito hasta ahora, lo primero que hacen los misioneros es recorrer la zona, conocer y verificar la situación de los indígenas. De igual forma, guardaban esta información en la citadas cartas anuas con el fin de informar continuamente sus pasos en estos territorios. Su trabajo no radicará en lo urbano, más bien en los poblados y comunidades periféricas, aquellas que no conocían la palabra de Dios, incluso a algunos hispanos, tal como lo expresa la carta anua de la provincia del Paraguay de 1613: “Este año pasarán los padres a los Chonos, que es gente desamparadísima y donde hasta hoy no solo no ha entrado sacerdote, pero ni aun español. Viven en unas islas pequeñas que corren hacia el estrecho de Magallanes”<sup>133</sup>.

El pueblo Chono, nómade por excelencia podía ayudar a los enemigos de la corona a moverse en la inmensidad de los canales del sur e inclusive unirse a la

---

<sup>131</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 19.

<sup>132</sup> Urbina, 2014. Op. Cit. Pág. 87.

<sup>133</sup> *Ibid.* Pág. 89.

lucha de estos. Por lo cual, este imperio español que se muestra fuerte, grande e imponente al mundo, ve con preocupación la llegada de una nación europea distinta a la española. Aquello se transforma así en un problema político, donde Chiloé adquiere una importancia mayor, he ahí la necesidad civilizatoria. Sin embargo, las autoridades hispánicas del siglo XVII muestran en la práctica poca defensa militar, y sólo el amparo de la religión puede llevar la influencia de la corona a los rincones desconocidos del *Finis Terrae*.

Para Javier Burrieza, los misioneros serán claves en el apoyo a la presencia hispánica del siglo XVII, tomando dos conceptos. Primero los jesuitas construyen colegios, lo cual sucedió en Chile primero en la ciudad de Santiago, para después comenzar expandirse alrededor de la metrópoli. El segundo concepto y que de alguna manera nace de lo anterior es el de "Misión" donde se encuentra el caso de Chiloé y Arauco.

"El punto de partida eran los colegios, aunque después las misiones y los misioneros tomaban cuerpo y autonomía por sí mismos. Misiones convertidas en auténticas estrategias políticas para la monarquía como la realizada por Luis de Valdivia en Chile con la defensa de la política defensiva que facilitaría, teóricamente, la quietud y evangelización de los indios. Una propuesta de Pax, o mejor, traslado de la paz hispánica a las indias, que después fracasaría"<sup>134</sup>

La paz, para los españoles es la mejor vía en los tiempos de la Guerra Defensiva. Aunque, en el año 1625 en Arauco y en todo el territorio chileno terminará siendo dejado de lado, pasando a un nuevo periodo de conquista usando la vía armada. A pesar de aquello, en Chiloé no sucederá lo mismo, ya que el proceso colonizador mediante el uso del evangelio perdurará durante toda la época colonial.

La cuestión indígena en Chiloé, radicarán en aquellos que no habían sido colonizados y que se reusaban al proceso evangelizador. Esto generará

---

<sup>134</sup> Burrieza, 2012, Op. Cit. Pág. 214.

desconfianza en los españoles, especialmente con los indígenas que poseen un conocimiento geográfico innato, teniendo en cuenta que este pueblo, avanzaba desde la isla Guar -cercana a Calbuco- hasta el estrecho de Magallanes pasando por las islas interiores de Chiloé<sup>135</sup>. Adquieren entonces, características móviles únicas entre los indígenas del territorio austral.

La misión realizada en Chiloé se diferencia de aquellas ocupadas en la zona Europea, debido a los problemas civilizatorios que los afectan. Por ejemplo, cuando Luis de Valdivia redacta el texto *Sermón en lengua de Chile* (1621) se establecen 9 puntos claros y resumidos de acuerdo al dogma de la Iglesia, una especie de instructivo a seguir, iniciando con las siguientes palabras: “Hermanos míos muy amados, con deseo vengo de enseñaros la verdadera ley de Dios, que conociendo y amando el bien salve vuestras almas”<sup>136</sup>, buscando así llegar a los indígenas de la manera más sencilla y pasiva, incluso armónica. Por otro lado, Pedro Calatayud, reconocido jesuita de España también desarrolla un sermón en 1754.

La diferencias con el realizado por Luis de Valdivia es que posee 24 sermones diferenciados, y en dicho texto más que un encuentro con el católico, buscaba revelar la justicia de Dios, incluyendo el juicio final, de cierta manera intentando a través del miedo captar su atención ante una sociedad europea mucho más corrompida que la americana, tal como lo expresa en el inicio de su Sermón: “tierra, tierra! oye la palabra del señor: de tu Dios que viene a visitarte, de tu Dios, que viene a redimirte, de tu Dios, que viene repararte”<sup>137</sup>, y es que aquella sociedad europea, si bien a sus propios ojos es más “avanzada” que la americana, a diferencia de esta última, aquella se encontraba corrompida por los distintos males sociales, mientras que lo oriundos americanos, se estaban en aquel vacío

---

<sup>135</sup> Dentro de aquellas islas se encuentra, el archipiélago de Quinchao.

<sup>136</sup> Luis de Valdivia, *Sermón en lengua de Chile :de los misterios de nuestra santa fe católica, para predicarla a los indios infieles del reino de Chile*, dividido en nueve partes pequeñas, acomodadas a su capacidad, Valladolid, 1621.Pág. 1.

<sup>137</sup> Pedro Calatayud, *Misiones y Sermones*, Madrid, imprenta de Música de Don Eugenio Bieco, 1754. Pág. 1.

natural, donde la barbarie no los deja entrar en aquel proceso civilizatorio, en síntesis un alma algo más pura que la europea.

Alonso de Ovalle, en su obra *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646) no deja de lado el análisis de Chiloé, basado en el estudio de distintos cronistas y especialmente en la información recogida por las cartas anuas. Este historiador jesuita, recoge vivencias de la alejada isla Meulín, como parte del trabajo que realizaron los misioneros entre los años 1629-1630.

"Navegando dos padres para una de aquellas islas nombrada Meulin, saltaron en tierra una hora antes del día. El superior sintió particular instinto del cielo de partir al punto, y dar principio a su misión. Dicho al compañero le sigue y caminando de noche, y con excesivo frio por desiertos arenales, después muy gran rato, dieron en una choza pequeña, y entrando dentro, vieron un indio viejo, peleando con la muerte, el cual luego que vio a los padres, recibió tan gran aliento, que sentado en la cama, comenzó a derramar lágrimas, y como pudo pidió al P. le dispusiese, porque Dios le había traído para su salvación. Había muchos años, que por falta de sacerdote no se confesaba"<sup>138</sup>

Este escrito viene a representar fielmente lo que significa la misión desde una perspectiva evangelizadora, extracto en que se encuentran diferentes aspectos particulares a estudiar: Primero existe un padre superior que en los casos de Chiloé se repartían en uno de los dos visitadores, de la misma forma podemos entrever la concepción evangelizadora como el sustantivo de salvación, no sólo terrenal sino también espiritual, donde un indígena enfermo y postrado recupera la salud gracias a la fe. Esta misma idea de salvación, se transformará en un eslogan por así decirlo, que llevarán los misioneros a todos los rincones de Chiloé, prometiendo salvación y civilización a la vez.

Lo igualmente relevante de la cita anterior está en el mismo escrito, porque demuestra de forma directa, el contacto que habría existido en el archipiélago de Quinchao. Divulgando en parte, cómo se desarrolló estos primeros encuentros en

---

<sup>138</sup> Ovalle, 2012 (año de reedición), Op. Cit. Pág. 397.

palabras propias de los mismos jesuitas. Más adelante, Alonso de Ovalle relatará otra situación que se dará en un lugar cercano a la isla Meulín, sin especificar.

“Navegando para otra isla, hallaron que todos los habitantes estaban aterrados, y temerosos de la justicia divina (buena disposición para el fruto, que los nuestros deseaban coger). Fue el caso, que no habiendo visto jamás en aquella isla, ni en todo el archipiélago caer rayo, por lo cual sus habitantes no tienen nombre propio con que significarle”<sup>139</sup>

Es interesante subrayar aquello que los jesuitas denominan como “justicia divina” y que lo complementan con la aparición de rayos, ocupando la asimilación de los sucesos naturales como demostración de la divinidad máxima. Esto fue usual en los años de misión, para generar un espectáculo en las comunidades, sorprende en base a las impresiones de los indígenas, parte de la teatralidad que es característica fundamental del periodo Barroco para conseguir la conversión de los hombres bárbaros. De hecho, se realizó lo mismo en la Araucanía para poder dominar a los indígenas de la zona en base a la concepción divina de los sucesos naturales. El mismo Ovalle, agregará que en aquellas islas se producirá en medio de la estadía de los jesuitas una tormenta que traerá consigo el arrepentimiento de los naturales y la sumisión a la divinidad, que en efecto no sólo era antes Dios, sino también ante la corona dando resultados notoriamente políticos y sociales.

El estrecho de Magallanes según Alonso de Ovalle era: “de mucha utilidad para la corona y de mucho alivio, consuelo y algunas veces de remedio a los navíos españoles, que pasan frecuentemente por el estrecho”<sup>140</sup>. Aparte de los dos ataques de corsarios en 1600 y 1643 a Chiloé, en el año 1674 vuelve a aparecer un rumor documentado que hablaba de ingleses en la zona sur de Chiloé. Aquello está escrito en una carta del gobernador datada, 29 de octubre de dicho año. Según señala una mujer de la localidad de Chacao habría escuchado de un indio Chono susurrar entre sueños “ya pelean los moros con los

---

<sup>139</sup> *ídem.*

<sup>140</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 48.



caucahues”<sup>141</sup>. Una vez informado el gobernador remite la carta al presidente de Chile. Este al conocer la urgencia de los dichos remite otro mensaje al virrey del Perú, datado un 6 de diciembre de 1674, en el cual explica credibilidad en los relatos de los indígenas.

“Estaban los ingleses poblados en la isla de Allauta, y paraje de Callanac, tierra firme a la cordillera distante de Chiloé ciento sesenta leguas, con dos fuertes, artillería y ganados de ovejas, cabras y que estando dicho indio en uno de ellos, habían llegado tres bajeles cargados de familias”<sup>142</sup>

El virrey alarmado por las informaciones, decide prestar declaración a los indios Chonos en Lima, según dicta un documento recopilado por Ximena Urbina Carrasco<sup>143</sup>, lo informado por los indios sorprendió en Lima, deciden enviar entonces una carta al propio rey de España, un 28 de abril de 1675. En este documento, la reacción de los españoles con lo mencionado por los indígenas.

“Don Cristóbal (indio Chono apresado) había hecho de las poblaciones y demás islas, caletas, ensenadas y costas de aquellas partes del estrecho, con tan gran pintura, como lo ha repetido después acá, con admiración cuantos le han visto por parecer imposible que un indio bárbaro como éste pueda haber semejante inteligencia y la viveza de ingenio que muestra en todo lo que ha visto y es capaz de su explicación”<sup>144</sup>

Los jesuitas sirvieron como traductores, entre los indígenas e hispanos. Finalmente el rey envía una expedición a la zona sur, sin tener resultados positivos, y evidenciando que toda la historia contada por estos Chonos, sólo fue un engaño. Desde estos relatos se comprueba varias cosas, primero que los indígenas habían tomado conciencia de la importancia que tenía la zona austral para los españoles. Además, se verifica la capacidad que tenían para reconocer el territorio libremente y representarlo en un mapa, algo que fielmente aprendieron

---

<sup>141</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 113-120. Carta del Gobernador de Chiloé al presidente de Chile, Chacao, 29 de octubre de 1674.

<sup>142</sup> *Ibid.* Pág. 121-122. Carta del presidente de Chile al virrey del Perú, concepción, 6 de diciembre de 1674.

<sup>143</sup> *Ibid.* Pág. 139-142. Declaración de los Chonos Talcapillán y Ninequema en Lima, abril de 1675.

<sup>144</sup> *Ibid.* Pág. 143-148. Carta del virrey del Perú al rey, Lima 28 de abril de 1675.

del contacto con los europeos, quizás los mismos jesuitas. Otro punto importante, que se verifica nuevamente, es que los españoles de finales del siglo XVII tenían graves dificultades para conocer el territorio austral de América. Por último, se da cuenta que el miedo a la llegada extranjera era latente en toda la administración.

Los ingleses, tenían la particularidad de ser los enemigos históricos de España, por ende su llegada al continente americano provocó una mayor preocupación que cualquier otra empresa colonial, algo que estudia a fondo John Elliott (2009) en su libro: *Imperios del Mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Analizando cómo comenzó a contrastarse dos visiones de imperio en un solo continente, donde la forma de tratar la religión será fundamental para el devenir de las colonias.

“Mientras los españoles tendían a pensar en términos de incorporación de los indígenas en una sociedad orgánicas y construida jerárquicamente que les permitiría con el tiempo alcanzar los beneficios supremos del cristianismo y la civilidad, los ingleses, tras un inicio vacilante, al parecer decidieron que no existía un término medio entre la anglicanización y la exclusión”<sup>145</sup>

¿Cómo generar cambios que repercuten positivamente en la administración española, y a la vez detener a estos indígenas que transitaban libremente en los canales del sur? La respuesta estaba en el proceso evangelizador. Los jesuitas, una entidad religiosa que llegaba desde lejanas tierras afirmaban ser misioneros en terreno, construían en cada viaje distintos mapas y cartas de navegación que servían para el reconocimiento de la zona austral<sup>146</sup>, aquello lo ocuparán con mayor eficacia en el siglo XVIII, trabajando directamente en la sedentarización y civilización de estas almas perdidas.

---

<sup>145</sup> John Elliott, *Imperios del Mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Ciudad de México, Editorial Taurus, 2009. Pág. 142

<sup>146</sup> Mayor Información en: Gabriel Guarda y Rodrigo Moreno, *Monumenta Cartographica Chiloesia: misión, territorio y defensa. 1596-1826*, Santiago, Pehuen, 2008.

¿Por qué los jesuitas y no los franciscanos? Es ineludible que la Compañía de Jesús, fue la primera en recorrer de manera efectiva los territorios insulares de Chiloé hasta el estrecho de Magallanes, ocupando para eso un sistema de evangelización denominado “*misiones circulares*”, esto les hizo ser acreedores de ser los únicos religiosos en recorrer de manera efectiva el extenso territorio insular. Mientras que los franciscanos, sólo una vez expulsado los jesuitas pasarán a ocupar su lugar.

Se comprueba el temor existente a que los indígenas tuvieran contacto con aquellos extranjeros holandeses o ingleses, que a la vez eran capaces de reconocerlos por sus aspectos distintos a los de los españoles, preocupando de sobremanera a la administración española, conscientes del peligro que esto traía. En una carta del año 1613 se recoge la expedición de los jesuitas Melchor Venegas y Mateo Esteban, describiendo lo que denominan archipiélago de los Chonos<sup>147</sup>.

“Envié un mensajero para que convocase a los isleños, dispersos por todas partes. Poco a poco se juntaron, ya que primero tienen que recoger sus bastimentos de la mar; ¡pobrecitos!, ¡que miserable modo de ganarse la vida! Me admira que haya todavía tantos que estén con vida, pues ni agua potable se encuentra, ni conocen siquiera lo que son frutos o frutas”<sup>148</sup>

Analizando esta fuente, se conoce a los primeros jesuitas que encabezaron las misiones de reconocimiento, acá señalan al indígena como un hombre desamparado, por no conocer el evangelio y por la precaria forma en que vivía, donde para ellos su estilo de vida carece de toda forma correcta. Esto quiere decir que para los misioneros el ser un pueblo nómada es ejemplo de incivilización y barbarie, he ahí la importancia de reducirlo, para que renueve su forma arcaica de

---

<sup>147</sup> Actualmente a esto se le denomina Guaitecas y se encuentra al sur de Chiloé, cruzando el golfo de Quellon; si bien los jesuitas realizan una división entre los de la isla de Chiloé y estos, sería incorrecto pensar que existía una ubicación fija del pueblo Chono, por su característica Nómada.

<sup>148</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 89.

vida, pasando una reforma de la capacidad de movimiento del pueblo indígena, así consolidar la frontera del reino.

Es indudable que el recorrido realizado por los jesuitas, se debe a una expansión constante, la cual en el caso de Chiloé se ve apoyada primeramente con la Guerra Defensiva y con apoyo de las mismas autoridades españolas, quienes acusaban una necesidad en el reconocimiento geográfico y la falta de misioneros que lleven la fe católica a los cientos de indígenas. Es por estas razones, que los jesuitas debieron readecuar la forma en cómo misionar, debido a que no podían ocupar la reducción con los indígenas nómades, como ya lo estaban haciendo en la Araucanía.

La expansión evangelizadora se dio especialmente en todo el siglo XVII, es este periodo de tiempo cuando los misioneros recorren por fases de 6 meses, las diferentes comunidades (aunque esto varía según el tiempo), lo que avala este planteamiento son dos características propias del siglo. Primero no existen pueblos cabeceras de otras misiones. Segundo, en este periodo no existió ninguna reducción, sólo se ocupaban las *misiones circulares*, con ambigua efectividad. Un punto determinante de este periodo será la construcción del Colegio del Dulce Nombre de Jesús en Castro en 1673, punto de adoctrinamiento de los *Fiscales*, de los cuales muchos eran hijos de Caciques.

## **2.1 Misión circular: la avanzada jesuita, 1608-1767.**

Es necesario conocer cómo funcionaron las *misiones circulares*, ya que fue este método misional donde tomará mayor fuerza el papel de los *Fiscales*, *construyendo* las primeras partes del camino cristiano, en vías de una evangelización cercana a las poblaciones indígenas de Chiloé y su archipiélago exterior. Rodolfo Urbina señala: “La primera tarea de los jesuitas fue encontrar un sistema que les permitiera llevar a cabo la obra evangelizadora en una población india de más de 10.000 habitantes dispersos y repartidos a lo largo de la costa oriental de la isla grande y en unas 25 islas del mar interior”<sup>149</sup>.

Las *misiones circulares* tienen tres etapas claras, la primera será experimental en donde el reconocimiento de la geografía y los posibles lugares en donde misionar predominan, aquello sucederá entre los años 1608-1617. La segunda etapa será desde 1617 a 1700, en esta etapa los jesuitas se establecen definitivamente en la ciudad de Castro y además fundarán en 1673 el colegio del Dulce Nombre de Jesús, finalizando esta etapa en el inicio del siglo XVIII con la llegada de nuevos operarios alemanes. Por último está el periodo de los años 1700-1767, donde el ejercicio *circular* será complementario a los intentos de reducción de los indígenas, aquello además dará paso a nuevas misiones en espacios aún más australes que los cercanos a Chiloé, sin embargo la expulsión de la Compañía trabará este nuevo proceso.

A medida que el reconocimiento de los jesuitas fue avanzando, Chiloé se fue transformando en un reducto especial e importante para la Compañía de Jesús. El padre Miguel de Olivares, la resume de la siguiente forma: “doy principio a tratar de una de las más apostólicas y gloriosas misiones que tiene el orbe, así por lo trabajoso, como por el fruto de ella”<sup>150</sup>. Los jesuitas comienzan a abordar las dalcas, ocupando a los indios Chonos que eran marineros de excelencia. El padre

---

<sup>149</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 116.

<sup>150</sup> Olivares, 2005, Op. Cit. Pág. 131.

Ferrufino en la carta Anua de 1611 declara sobre estos hombres de mar: “era éste gran marinero, y todos aquellos isleños lo son en manera de conocer los tiempos y remar en su piraguas”<sup>151</sup>.

Para Rodrigo Moreno, la *misión circular* debe ser entendida en como “Los padres abogaron con ayuda de algunos indios, pudiendo visitar las diversas islas donde habitaban Huilliches y algunos españoles. En cada isla realizaron diversas actividades del orden pastoral, cuyo centro era una ramada donde todos se reunían”<sup>152</sup>. Cuando el autor señala “ramadas” quiere decir capillas, esto porque el siglo XVII en cuanto a construcciones religiosas fue un periodo deficiente. Sobre esto, el jesuita e historiador Eduardo Tampe señala:

“El itinerario para llegar hasta las diferentes capillas que solían visitar los padres misioneros, fue casi todos los años semejante al anterior. Así por ejemplo. La misión circular de 1758-1759, realizada por los PP. Melchor Strasser y Miguel Meyer, comenzó el 20 de septiembre con la llegada a la capilla de Ichuac, Cao, Huillinco, Etc. A Fines de diciembre volvían a Castro a proveerse de lo necesario para proseguir su labor apostólica”<sup>153</sup>

Es interesante recalcar la ayuda que prestaron los indígenas a los misioneros, quedando de manifiesto en todo el tiempo de desarrollo de las *misiones circulares*, como esta población originaria se transformará en verdaderos guías de los jesuitas. Una vez arribada la Compañía a las islas buscaban lugares de reunión, para realizar su tarea apostólica con mayor facilidad.

Los jesuitas reunían a los indígenas en torno a las capillas, iglesias o plazas. En estos lugares predicaban realizando toda una teatralidad que impactará a los pobladores, con el fin de conseguir el arrepentimiento e incluso alcanzando la propia reconciliación de enemigos jurados<sup>154</sup>. Los jesuitas llegaron en su tiempo a

---

<sup>151</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 88.

<sup>152</sup> Moreno, 2007, Op. Cit. Pág. 108.

<sup>153</sup> Tampe, 1980, Op. Cit. Pág. 13.

<sup>154</sup> Valdés, 1980, Op. Cit. Pág. 40.

ser verdaderos mediadores dentro de las comunidades, ejemplo de la importancia social que esta Compañía logró en Chiloé.

Las *misiones circulares* debían realizarse en las temporadas de mejor tiempo, este factor es determinante en todas las acciones que se quisiera ejercer. Sobre aquello, señala Hanisch: “La evangelización de Chiloé estuvo íntegra en sus manos y sus habitantes se mantuvieron en paz. Se les atendían con las misiones circulares que duraban de septiembre a mayo”<sup>155</sup>, los meses respectivos van de acuerdo a que en estas fechas la lluvia es mucho menor en la provincia de Chiloé, por lo cual, en el tiempo que quedan abandonadas son los *Fiscales*, quienes deberán cumplir con la misión de preservar la tarea de los jesuitas.

De lo anterior, el mismo autor señala en un extracto la opinión referente a los naturales, contrastando entre quienes aceptaban la misión y quienes no, teniendo la siguiente información: “El P. Burger que sirvió seis misiones y que conoció las tierras y los indios antes y después que se fundaran las misiones, decía que la diferencia de los indios no evangelizados y evangelizados era como de un bruto cerril a uno domesticado”<sup>156</sup>.

La opinión ejercida por este jesuita no deja de llamar la atención, no sólo por la comparación burda que ejerce sobre los indígenas, sino también, porque el P. Burger que poseía una vasta experiencia en lo que es el desarrollo de las misiones, viene a establecer una semejanza entre ser un animal y ser un indígena, señalando que lo único que lo diferencia al primero del segundo es estar o no civilizado. La evangelización se presenta en los ojos de los europeos como la posibilidad de que el salvaje salga de ese estado natural y pase a ser un animal civilizado, opinión por lo demás paternalista, que reafirmar la idea de que los jesuitas evangelizan pero a la vez orientan a los indios a una nueva forma de desarrollarse, lo que confluirá en su estilo de vida, y a la vez en la relación social

---

<sup>155</sup> Hanisch, 1974, Op. Cit. Pág. 65.

<sup>156</sup> *Ibid.* Pág. 66.

de toda la comunidad, que en el fin último encontrará la aprobación en la colonización de esos indígenas.

La *misión circular* duraba entre tres o cuatro días, acá realizaba una serie de tareas como impartir la catequesis, bautizar, casar y dar la comunión. El P. José García, trabajó dichas misiones desde el reducto de Isla Cailin hacia el sur, dejando escrita una fuente extraordinaria para conocer paso por paso, cómo se realizaba una *misión circular*, la cual es la primera etapa importante para el proceso civilizatorio de los indígenas, por ende su análisis es de gran relevancia para este seminario.

El misionero José García junto con el misionero Miguel Mayer, fueron los últimos jesuitas en ocupar el método de *misión circular* al año 1767 en Chiloé, por lo cual es posible afirmar que dichas misiones funcionaron durante toda la estadía de los jesuitas en la provincia, aunque es evidente que fue en el siglo XVII cuando tuvieron mayor fuerza, ya que cada viaje significó un territorio más conocido para la Compañía. La salida relatada por el padre José García, está complementada para el 17 de septiembre, acá llevan consigo ornamentos del altar y todo lo necesario para otorgar los sacramentos, haciendo hincapié que la pobreza de las capillas impedía construir altares con santos, por lo cual debían llevarlo a pulso usando una técnica muy particular<sup>157</sup>.

“llevan consigo, en un cajón triangular forrado decentemente por dentro, un Santo Cristo, que tendrá de alto cinco o sería palmos y a los dos lados tiene a Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Evangelista; todo este cajón parado sirve de altar mayor (...) también llevando los padres dos cajones: en uno va San Isidro Labrador y en otro Santa Notburga; tendrán una vara de alto y sirven de altares colaterales”<sup>158</sup>

---

<sup>157</sup> José García, “Diario del Viaje y Navegación del Padre José García”, En *Documentos para la historia de la Náutica en Chile*, N° 12, Imprenta Nacional, 1889. Pág. 42.

<sup>158</sup> *Ibid.* Pág. 42-43.



Una vez que llegaban a la playa eran recibidos por toda la población, con la santa cruz por delante<sup>159</sup>, la misma que se le entregaba a los *Fiscales* como símbolo de representante de Cristo, para después designar los santos a la población haciéndola participe del rito: “los niños cargaban el corazón de Jesús, los solteros a San Juan, los casados a San Isidro, las solteras a nuestra Señora de Dolores, las casadas a San Notburga y los caciques al Santo Cristo”<sup>160</sup>. Esto demuestra, que todos en la comunidad participaban de dicha procesión. Los jesuitas, entendían que el mensaje debía llegar a cada una de las personas, por lo cual, no sólo era llevar una imagen (en este caso un cajón forrado) sino que también era conciliar el compromiso del indígena con la nueva religión, distinguiéndose dentro de la misma comunidad, pero sin separarse de ella. Consolidando un método evangelizador que no obligaba abiertamente al indígena a ser parte de esta nueva religión, más bien, amplía toda una ceremonia digna del periodo barroco para que a través de la armonía social entre ambas identidades desconocidas y la cosmovisión de los sucesos naturales, el indígena se sienta parte de ese nuevo *Ethos* que buscaban los misioneros.

Llegado a la iglesia, lo primero que realizaban los jesuitas era pasar un listado de la población, verificar las ausencias e interrogar si era o no legitima como señala el mismo José García quien era apoyado en todo momento por el *Fiscal*, el cual con una campanilla mantiene el orden dentro de la comunidad y mide los tiempos para continuar con los rezos<sup>161</sup>. Al segundo día, al alba se realiza la misa, el *Fiscal*, debe preparar a algún indígena si debiera ser bautizado, lo mismo pasa con los casamientos. Es en medio de esta visita pastoral, donde debían ocurrir todas las consagraciones o de lo contrario significaba 6 meses más de espera. Después, él deberá cuidar a los niños y adoctrinarlos, tal como señala

---

<sup>159</sup> *Ibid.* Pág. 43.

<sup>160</sup> *Ídem.*

<sup>161</sup> *Ídem.*

el mismo García. En la tarde, de ese segundo día el misionero fiscalizará el trabajo del *Fiscal*<sup>162</sup>.

Al tercer día, los jesuitas entregan la comunión a toda la comunidad, aunque en el caso de los niños que se preparaban con los *Fiscales* para recibir la comunión, después debían pasar un interrogatorio donde se evaluaba si estaban o no preparados para tal consentimiento. Una vez ocurrida esa prueba se da por finalizada la misión, finalmente los jesuitas: “embarcan a otra capilla, donde ya están esperando a los padres”<sup>163</sup>.

Este registro es uno de los más completos de los que se pueda encontrar que relaten cómo se desarrollaban las *misiones circulares*, y en efecto es el ejemplo práctico para conocer las principales características, como el hecho de hacer participar a toda la comunidad, separarlos según su género, instruir a los niños de manera aparte teniendo en cuenta que representaban el futuro de la evangelización. De igual forma, la *misión circular* servía para reconocer la cantidad población existente, establecer casamiento y bautizos, incluso verificar el trabajo del fiscal, en síntesis consistía en el primer proceso civilizatorio de una comunidad que si bien duraba entre tres a cuatro días, siempre dejaba establecido espacios únicos de evangelización, algo que se estudiará a continuación.

---

<sup>162</sup> *Ibid.* Pág. 44.

<sup>163</sup> *Ibid.* Pág. 44-45.

## 2.2 Las reducciones y la proliferación de la *microreducción*, 1700-1767.

Las reducciones en América pueden definirse como espacios religiosos que buscaban consolidar las relaciones sociales entre los indígenas y los colonizadores, sus particularidades residen en que “no hay encomiendas, ni servicios personales, ni repartos mercantiles, ni otra forma de comercio entre indios y españoles, se limita mucho a la presencia de estos, para evitar la explotación”<sup>164</sup>. De lo anterior nace la siguiente interrogante: ¿puede la reducción, ser parte de una función civilizatoria en la provincia de Chiloé?

Como se mencionó los jesuitas que llegaron a Chiloé se encontraron con una geografía difícil, amplios canales, lluvias contundentes, humedad imperante y un escaso número de misioneros, eliminando así por todo el siglo XVII la posibilidad de instaurar grandes reducciones como lo habían realizado en tierras guaraníes. Por ello, comenzaron a ocupar la reducción en Chiloé recién entrado el siglo XVIII obteniendo resultados dispares, que van más marcados en lo negativo que lo positivo. Esto porque la mayoría de las reducciones fueron abandonadas por el pueblo Chono y en efecto a medida que escapaban los indígenas, los jesuitas detrás de ellos.

La reducción era la mejor manera de instaurar un proceso civilizatorio, sin embargo los jesuitas tuvieron que adaptarse a estas condiciones para realizar nuevos mecanismo administrativos como lo fue el caso de los pueblos cabeceras de Chonchi y Achao. Hanisch indica que “en 1746 comenzó la Misión de Chonchi que fue fundada jurídicamente en 1761”<sup>165</sup>, mientras que la misión de Achao se conoce desde 1730, obteniendo el título de Villa Santa María en 1753<sup>166</sup>.

---

<sup>164</sup> Manuel Marzal, “¿Las misiones jesuitas una utopía posible?”, En *Un Reino en la Frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*, Quito, Adya-Yala, 2000, pp. 343-352. Pág. 346.

<sup>165</sup> Hanisch, 1974, Op. Cit. Pág. 63.

<sup>166</sup> “Noticia Breve y Moderna del Archipiélago de Chiloé, de su terreno, costumbre de los indios, misiones, escrita por un Misionero de aquellas islas en el año 1769 y 70.” ARSI, Chile, V.5, ff. 345-383 En Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 259.

¿Se puede hablar de control social por parte de los jesuitas sobre las comunidades indígenas evangelizadas? La mayoría de los escritos coloniales de Chiloé negaría esto, porque hasta ahora comúnmente se ha escrito que el proceso jesuita evoca sólo a la evangelización. Desde una nueva perspectiva se puede afirmar que la misiones de Chiloé sí mantuvieron un control social basado en la implementación de las *misiones circulares*, esta fue la principal herramienta evangelizadora para llegar de manera más rápida a distintos lugares con el mensaje de evangelizador, a la vez posibilitaba una mayor expansión de la verdad divina<sup>167</sup>.

Los misioneros durante la *misión circular* viajaban a diferentes sectores, construían capillas o lugares de encuentro, otorgaban cargos y seguían su viaje por amplios espacios de tiempo. En ese momento de desconexión indígena-jesuita, no se abandonaba la religión, ya que continuaba dejando como actor principal a los *Fiscales*.

A la acción de autonomía religiosa en una comunidad determinada lo denomino conceptualmente como: *microreducción*. Dentro de ella el papel que cumple el *Fiscal* es importante para continuar la evangelización y a la vez el proceso civilizatorio, en algunos casos a costa de indios libres y en otros casos a costa de un encomendero. Lo importante radicaba en que la evangelización no quede a la deriva, para poder adoctrinarlos en una nueva forma de convivencia, manteniéndolos pacificados, fieles al rey y sedentarizados en sus distintas comunidades, características propias de aquel proceso civilizatorio, que buscaba reordenar socialmente al indígena.

“El oficio del Fiscal es todos los sábados y domingos, llamar a la gente, rezar en la iglesia y preguntar en la misma doctrina a los niños, que deben tener bien instruidos,

---

<sup>167</sup> Concepto ocupado por Perla Chinchilla, para explicar el cambio en la forma de predicar de los jesuitas a través del uso de sermones, ocupado en la población indígena.

debe bautizar y ayudar a bien morir. Estando los padres en su capilla durante la misión debe tener la iglesia adornada con laureles, etc. Y lo mismo la plaza”<sup>168</sup>

Las *microreducciones* se van ejemplificando en cada misión jesuita que ingresa a una comunidad distinta y ejerce su influencia en dicho sector. Cada lugar de Chiloé en que se establece la Compañía, organiza un punto de referencia donde practican esta evangelización<sup>169</sup>, ¿Cómo logran la autonomía las comunidades para poder poseer lo que conceptualmente denomino como *microreducción*?, Estas comunidades deben quedar sin supervisión en invierno<sup>170</sup>, cuando los jesuitas pasan su estadía en el centro administrativo de Castro<sup>171</sup> a espera de la época de mejor tiempo. Es en ese instante, donde toma mayor importancia el papel del *Fiscal* como una solución a este vacío clerical que reinará durante los próximos 6 meses.

Para el funcionamiento de estas comunidades era necesaria la construcción de capillas e iglesias, edificaciones que en el siglo XVII no son más allá de simples chozas, levantadas en madera y paja, sólo con el perfeccionamiento del uso de la madera pasarán a modernizar su construcción. Los templos son un pilar fundamental dentro de la misión, así también lo expresa Miguel de Olivares: “lo primero dispusieron que en todas las islas pobladas de indios, se hiciesen capillas o iglesias para que hubiese parte fija donde todos acudieran a rezar”<sup>172</sup>. Estas construcciones llegan a ser los lugares de encuentro de las diferentes comunidades, acá se reza, se enseña y se recita los evangelios, continuando el trabajo jesuita.

---

<sup>168</sup> *Ibid.* Pág. 250-251.

<sup>169</sup> Los puntos referenciales serán Las Capillas, en todo el periodo colonial. Incluso en la actualidad muchos sectores viven en torno a estas.

<sup>170</sup> Como he mencionado, los jesuitas tenían la necesidad de salir a misionar en tiempos de poca lluvia, para resguardar su vida, algo que se encuentra en las instrucciones entregadas a los misioneros.

<sup>171</sup> El centro administrativo jesuita de Chiloé durante la colonia siempre estuvo en la ciudad de Castro, aunque con el paso del tiempo, tomando énfasis en el siglo XVII aparecerá como cabecera Chonchi y Achao.

<sup>172</sup> Olivares, 2005, Op. Cit. Pág. 137.

Por otro lado, desde una perspectiva política, los templos pasan a ser un lugar central para la comunidad, con un arraigo distinto a lo que ellos conocían donde cada comunidad será identificada por su capilla. Además, cada construcción se transforma en un fuerte punto de referencia social de los diferentes pueblos indígenas, sobre aquello escribe Mariana Matthews:

“Cerca de 76 templos habían construidos los jesuitas y aborígenes hacia 1751 y aunque en esos lugares nunca vivió gente, o muy poca, al modo de lo que hoy entendemos por pueblo, los habitantes los reconocieron como suyas, como su cabecera, como el nuevo orden que debía cobijar una presencia naciente: La comunidad, la constructora de un templo común, de todos, los que sin vivir allí se reputan de ser sus vecinos. Entonces, claro, ahora había un lugar común para celebrar el rito”<sup>173</sup>

La autora habla de un cambio no sólo de creencias, sino también uno que involucra directamente a lo social, donde el pueblo o la comunidad, se transforman y generan relaciones sociales en torno a las edificaciones religiosas, aquello será la tónica de toda la isla de Chiloé. Esto tiene su argumento en lo que se ha estudiado como *misiones circulares* pasando a ser los puntos de encuentro en la comunidad, en el Chiloé actual es comprobable a simple vista cómo se construyeron desde pequeños poblados a grandes ciudades en torno a sus templos, estas construcciones son un apoyo fundamental al proceso civilizatorio, porque se transformaron desde el periodo colonial en lugares centrales, amparando a la religión católica como el camino a la civilización de aquel hombre “bárbaro”.

Una vez finalizado la tarea de los jesuitas producto de su expulsión de todos los dominios coloniales españoles, las *misiones circulares* pasarán a ser parte de la nueva tarea apostólica de los misioneros franciscanos, con el fin de hacer perdurar aquello que los jesuitas habían sembrado. En el texto *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y obispado de*

---

<sup>173</sup> Mariana Matthews, *Adoremos*, Editorial El Kultrún-LOM, Santiago, 1998. SN

*la Concepción* de fray Pedro González de Agüero (1791), construye una obra histórica después de la expulsión de los jesuitas, recogiendo parte importante de la historia de Chiloé, desde la salida jesuita hasta los días que llegan los franciscanos desde Chillán.

“Continuó uno de estos religiosos con el ejercicio apostólico de la Misión, que allí llaman circular, según tenían establecido los expatriados regulares. Esta se reduce a que todos los años sale un misionero de los que residen en el colegio, u Hospicio de Castro, al tiempo que ya está determinado para principiar esta apostólica tarea. Lleva las imágenes de Jesús Cristo crucificado, San Isidro, y Santa Nottburga: va por todos los pueblos de aquel archipiélago, deteniéndose en cada uno tres o cuatro días, empleado en confesar, predicar y administrar sacramentos a los indios, y también a los españoles, especialmente en los lugares que son solamente de estos”<sup>174</sup>

Las pocas reducciones de Chiloé, se forjaron de acuerdo a las pequeñas *microreducciones*, las cuales a su vez eran fundamentadas por las *misiones circulares* y estas apoyadas directamente por el *Fiscal*, quien se va a encargar de manejar el uso del evangelio en las distintas comunidades. Cada una con su capilla, ejecutando así una red evangelizadora extensa de importante apoyo a la colonización de los canales chilotes. Y esto, porque fue imposible reducir a los indígenas en los distintos reductos, aquello como se comprobó se intentó variadas veces sin lograr la imposición del indígena, por eso planteo que las *microreducciones* fueron necesarias para concretar el arraigo civilizatorio, ya que aquellos grupos de indígenas se encontraron continuamente recibiendo los ministerios cristianos a pesar de no encontrarse con la vigilancia jesuita, característica fundamental para entender la evolución del proceso civilizatorio.

Dicho proceso afectó fuertemente las sociedades indígenas, como lo acontecido con el pueblo Chono pasando a consolidar una prematura sedentarización. Las *microreducciones* fueron un puente para acercar socialmente

---

<sup>174</sup> Pedro González de Agüeros, *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y obispado de la concepción*, Barcelona, Imprenta Benito Cano, 1791. Pág. 161-162.

a los indígenas en favor del proceso civilizatorio, de hecho el siglo XVIII resultó un tiempo de paz social, el cual sólo fue afectado por la sublevación de 1712. Sin embargo, por causas aún desconocidas los Chonos no se movilizaron en contra de los españoles, una posibilidad que responda a estos hechos es la ejecución de la reducción establecida en isla Guar la cual llevaba ya dos años de funcionamiento al comenzar la sublevación, sin embargo si hubiera sido efectivo el reducto los Chonos no se hubieran escapado en 1717, por eso se descarta aquella opción, dejando un espacio de duda de este enigmático pueblo.

El siglo XVIII, dio paso a la ejecución de distintas reducciones y *microreducciones*, aquello ayudó en supremacía al proceso evangelizador porque estableció nuevas formas más avanzadas instrucción hacia la cristianización, además constituyeron los espacios de trabajo de los cargos indígenas, que se pasarán a detallarse a continuación.



### 2.3 La instrucción de cargos.

“Las disciplinas han llegado a ser en el trascurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación. Distintas de la esclavitud, puesto que no se fundan sobre una relación de apropiación de los cuerpos, es incluso elegancia de la disciplina prescindir de esa relación costosa y violenta obteniendo efecto de utilidad tan grande por lo menos”<sup>175</sup>

Las palabras de Michel Foucault (1976) representan de alguna forma la tarea que cumplirán los indígenas que posean el cargo de *Fiscal*, hombres elegidos entre varios para resguardar la evangelización de la zona austral, basándose en ser los mejores adoctrinados, al alero de la administración española e incluso antes de recibir la regulación de la misma Iglesia Católica. Estos hombres serán los mismos, que una vez expulsado sus maestros jesuitas, perdurarán y ayudarán a construir la religión en el territorio hispano que no había sido reducido, por ende su constitución será fundamental en el proceso civilizatorio, basados en una fuerte lealtad a los dogmas cristianos y resguardando la religión por muchos siglos,

La procedencia de esta institución es difusa, pero entregaré luces sobre cómo llega a ocuparse en la isla de Chiloé. Gabriel Guarda (1968) indica: “Aunque no hay claridad en la fecha de la creación de la institución de los fiscales, esta dataría del año 1532; fecha estimada por una carta de los franciscanos de México a Carlos V”<sup>176</sup>. Sin embargo, el mismo Gabriel Guarda en su libro *La Edad Media de Chile* (2011) señala: “El método misional de capilaridad, como ha sido llamado, se encuentra expresado en un parecer de 1526 del presidente de la audiencia de Santo Domingo quien, refiriéndose al apostolado de los mismos indios, concluye que de la manera indicada la conversión de esa gente se hará cómo y por quien

---

<sup>175</sup> Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1976. Pág.126.

<sup>176</sup> Gabriel Guarda, "El apostolado seglar en la cristianización de América: La Institución de los Fiscales", *Historia*, nº7, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1968, 205-225, Pág. 206.

debe hacerse”<sup>177</sup>. Rodrigo Moreno admite que dicho nombramiento de cargos en los indígenas, era algo mucho más usual de lo que se creía:

“Esta función de apoyo o asistencia a la evangelización se hizo muy necesaria en el contexto de un método misional que privilegiaba la cristianización sacramental a través del bautismo como medio más urgente para garantizar la salvación en caso de peligro de muerte”<sup>178</sup>

Cada movimiento de la religión católica en el reinado español del siglo XVI, funciona de acuerdo a los avances políticos, así lo expresa Ramón Serrera: “La erección de nuevos obispados vino a coincidir con la creación de nuevas gobernaciones”<sup>179</sup>. Eduardo Tampe en entrevista personal, plantea la siguiente hipótesis frente a la aplicación de la institución de los *Fiscales* en Chiloé: “conociendo la Compañía en el mundo, dije esto viene de las islas Filipinas porque viendo la geografía tiene una muy parecida a Chiloé con parte continental pero con muchas islas”<sup>180</sup>. En esta misma línea Javier Burrieza declara: “el origen de la colaboración de seglares en la tareas apostólicas se encontraba en los ministerios desarrollados por los jesuitas en las indias portuguesas”<sup>181</sup>. Para Antonio Astrain en su texto *La Historia de los Jesuitas* (1912), el fin último que se tenía en las islas Filipinas era la China oriental, donde centrarían todo el trabajo evangelizador, dejando en claro, la actitud política que se presentaba y donde los misioneros ejercían un papel fundamental.

“Había una gran rivalidad entre España y Portugal, y China quedaba dentro de órbita portuguesa. Y por otra parte también existía rivalidad entre los jesuitas y el resto de los misioneros desde el principio, China fue casi un monopolio de los jesuitas, y

---

<sup>177</sup> Gabriel Guarda, “Capítulo III: Metodología misional en Chile siglos XVI-XVIII”. En *Historia de la Iglesia en Chile: en los caminos de la conquista espiritual*, Tomo I, Santiago, Editorial Universitaria, 2009, pp. 124-158. Pág. 136. Pág. 263.

<sup>178</sup> Moreno, 2007, Op. Cit. Pág. 172.

<sup>179</sup> Ramón María Serrera, “La Definición de regiones y las nuevas divisiones políticas”, en *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, Enrique Tandeter (Director), Unesco, editorial Trott, 1999, pp. 231-249. Pág. 232.

<sup>180</sup> Tampe, Eduardo. Comunicación personal, 08 de enero de 2015.

<sup>181</sup> Burrieza, 2007, Op. Cit. Pág. 89.

cuando lograron entrar los dominicos y franciscanos encontraron grandes dificultades”<sup>182</sup>

Esta información que relaciona las misiones jesuitas en Filipinas con las ocurridas en Chiloé, hacen nacer la siguiente interrogante ¿Cuál era la necesidad política de la corona hispana, que se presenta en las reducciones de los jesuitas en dichos territorios? La política española, no ve a Filipinas como un territorio económicamente atractivo, más bien es el puente frente al imperio Chino que representaba no sólo un encuentro entre dos mundos, sino también un choque de civilizaciones. Antonio García Abásolo señala: “En los primeros años de presencia española en Filipinas, más o menos entre 1565 y 1570, los españoles no tuvieron certeza de si la Corona consideraba las islas como asiento definitivo o como plataforma de expansión”<sup>183</sup> lo anterior debido a que la única actividad llamativa para la banca era la canela<sup>184</sup>, ¿Qué hacer entonces, consolidar el territorio Filipino o iniciar una ambiciosa pero peligrosa empresa colonial hacia China? Según el mismo autor, sería un jesuita, quien influye en la decisión del rey de España.

“El jesuita Alonso Sánchez diseñó un proyecto de conquista de China que se estudió oficialmente en Manila en 1586 y que fue presentado a Felipe II por el propio Alonso Sánchez, junto con un memorial muy amplio de peticiones sobre las mejoras que había que aplicar en Filipinas. Felipe II aprobó muchas de las peticiones de ese memorial que el jesuita le presentó en nombre de la comunidad de Manila, pero rechazó con rotundidad el proyecto de conquista de China”<sup>185</sup>

No deja de ser llamativo que un jesuita, no solamente esté presente en las decisiones de la corona, sino que sea el mismo quien apoye una conquista de otro

---

<sup>182</sup> Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe, 1912. Pág. 492.

<sup>183</sup> Antonio García Abásolo, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” Oscar Recio Morales y Thomas Glesener (Coord.) En *Cuadernos de Historia Moderna Los Extranjeros y la nación en España y la América Española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 223-242. Pág. 225.

<sup>184</sup> *Ídem*.

<sup>185</sup> *Ibíd.* Pág. 227.

imperio, lo que refleja que la Compañía de Jesús analizaba la importancia política y su estrategia, en cómo actuar y con mucha precisión. La relación de estos hechos con Chiloé nace en que la isla es otro puente para resguardar el estrecho de Magallanes, hito apreciado por la administración española<sup>186</sup>, y lo que será la finalidad última de aquellos misioneros, tal como lo describe José García en 1767.

“Habiéndose fundado esta misión de Cailin, no solo para el cultivo espiritual de los neófitos que viven en la isla, sino también para procurar la conversión de los gentiles que viven más hacia el sur y estrecho de Magallanes”<sup>187</sup>

El elemento primordial de cada evangelización realizada es el bautismo, no sólo porque representa la aceptación del cristianismo, sino también porque existe toda una idea de salvación personal y espiritual, que se planteaba a los indígenas como una forma de redención ante la divinidad máxima de Jesucristo.

Rodrigo Moreno señala que esta práctica estaba en concordancia con la creencia de la policía del espíritu, es decir: “el orden espiritual podía traer como añadidura la policía del cuerpo, la civilización”<sup>188</sup>. Es necesario retener esta idea en todo lo que se analizará a continuación, teniendo presente que aquella “policía del espíritu” está buscando a través de la necesidad de la salvación impulsar la conversión, así poder incentivar al indígena a cambiar sus actitudes conforme a las nuevas enseñanzas, no sólo un cambio religioso sino también social.

Como se analizó anteriormente, Luis de Valdivia, es considerado como un misionero muy influyente en la política del reino del siglo XVI-XVII, planteando evangelizar al indígena y así lograr una pacificación duradera, pero al mismo tiempo políticamente busca que estos indígenas reconozcan al rey y a la vez a Cristo, tal como lo señala Diego Barros Arana.

---

<sup>186</sup> En el capítulo de la misión de Quinchao al referirme al reducto de Guar, señalo una carta de respuesta para los misioneros de dicha isla, asegurando la importancia para el rey mantener misiones cercanas al estrecho de Magallanes, ejemplificando la importancia geopolítica de dominar la zona austral.

<sup>187</sup> García, 1889, Op. Cit. Pág. 3.

<sup>188</sup> Moreno, 2007, Op. Cit. Pág. 172.

“Profundamente convencido de la sinceridad de las paces que habían dado los indios, buscaba a éstos para demostrarles las ventajas de vivir sometidos al grande y piadoso rey de España, y de recibir el cristianismo; y en su candoroso entusiasmo acogía como verdad las palabras siempre falaces de esos bárbaros”<sup>189</sup>

De hecho, una de las primeras afirmaciones de la institución de los “*Fiscales*” en el Chiloé Colonial, sería parte del mismo Luis de Valdivia, hacia el año 1593, citado por Francisco Enrich, donde dicha institución tendría un carácter más policial que evangelizador, su misión era recorrer las calles y los barrios antes de las procesiones. Para dicho trabajo, se le entregaba un bastón con punta de Cruz, con los siguientes atributos: “algunos de los más capaces, o ladinos, como por acá se dice, que fuesen como los capitanes o tribunos de los demás”<sup>190</sup>. Como se puede verificar la elección no resultaba para cualquiera, era necesario pertenecer a los mejores o en otras palabras quienes estén mejor adocotrados y aseguren el éxito de la misión, de lo contrario no podrían cumplir con su tarea, que en efecto es la civilización del indígena.

Al mismo tiempo los jesuitas realizan un sencillo pero particular regalo a estos primeros *Fiscales*, un bastón, el cual no es un mero artículo de condecoración, esto tiene un fuerte significado de poder y superioridad frente a los demás indígenas. “Sus connaturales los miraban con tal veneración y respeto, que a su llamada todo lo dejaban, y se dirigían a la doctrina”<sup>191</sup>. Sin embargo, el mismo autor apunta que estos *Fiscales* se encontraban “autorizados con sus varas, si hallaban algún baile o borrachera, se introducían animosos en aquellas reuniones de donde arrancaban a cuantos podían para conducirlos a la doctrina”<sup>192</sup>. Todo lo anterior son ejemplos de actitudes contrarias al proceso civilizatorio, algo que no podrían permitir los hijos de la Compañía.

---

<sup>189</sup> Barros, 2000, Op. Cit. Pág. 334.

<sup>190</sup> Enrich, 1891, Op. Cit. Pág. 23-24.

<sup>191</sup> *Ibid.* Pág. 24.

<sup>192</sup> *Ibid.* Pág. 47-48.

La evangelización se ve apoyada entonces por esta nueva institución, que de ser necesario ocupaba la fuerza para reducir a los indígenas, así con el consentimiento o sin aquel, realizan la evangelización a fines del siglo XVI. Es necesario hacer notar, que la represión no era una acción propiamente de los misioneros, sino que son los propios naturales quienes lo realizan, así los jesuitas se desvinculaban de cualquier agresión.

La sumisión del indígena frente a lo foráneo, no sólo fue a través de las armas españolas -como se comprueba de lo anterior- la religión fue una forma muy capaz de hacer que los indígenas puedan ser civilizados usando para aquello: el evangelio, el bautismo, las reducciones, los colegios, entre otros aspectos analizados. Por lo tanto la imagen del *Fiscal*, viene a ser una arista que a diferencia de los demás métodos posee una autonomía doctrinal inferida por un indio a sus pares, ejecutando la guerra al mismísimo satanás como apunta el padre Pedro Lozano en 1755.

“El motivo de su entrada en la Compañía, fue principalmente por deseo de ir a predicar el santo evangelio a las islas de Chiloé, y hacer guerra al infierno, que con tiranía tenía allí sepultadas tantas almas en las funestas sombras del gentilismo, habiendo crecido cada día en su ánimo la conmisericordia de su desamparo, y sentido más vivos los toques de la divina inspiración, para anhelar a aquella empresa trabajosa”<sup>193</sup>

El P. Juan Bautista Ferrufino, escribe en una carta anua de 1611, que su primer trabajo fue hacer un catecismo en lengua chona<sup>194</sup>, con la finalidad de conseguir de manera más directa la evangelización de ese pueblo. La realización de este catecismo, es prueba de una de las formas más comunes de evangelizar a los indígenas, la implementación de textos con palabras propias de los evangelizados, permite que los indígenas puedan acceder mejor al mensaje cristiano. Tal fue el caso, por ejemplo de los textos de Sermones y Gramática

---

<sup>193</sup> Lozano, 1755, Op. cit. Pág. 3.

<sup>194</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 88.

General<sup>195</sup> del padre Luis de Valdivia. Ambos casos buscaban acercar el evangelio a los indígenas a través de las letras, un ejemplo más de la nueva forma de misionar de los jesuitas.

Una vez recorrido el lugar y ejecutado los primeros textos con dicha lengua propiamente chona, los misioneros vuelven a Chiloé. Sin embargo, la propagación del evangelio sigue siendo baja, según Pedro Lozano, viendo esto los misioneros deciden propagar la fe con indios adoctrinados para reproducir el mensaje del evangelio.

“Para que se propague, y conservase por toda la isla la noticia de la doctrina cristiana cuya ignorancia suele ser manantial perenne de innumerables culpas, se usó la industria de traer de todas partes indios jóvenes, los más capaces, y de mejor índole, para que introducidos con solides en los ministerios sagrados, enseñasen después como maestros a sus paisanos el catecismo, al modo que uso en el oriente e apóstol de las indias”<sup>196</sup>

El adoctrinamiento de los pueblos originarios se ve expuesto en la cita anterior, como una solución a la ignorancia reinante. De lo anterior, y con lo ya analizado se puede afirmar que existe una evidente búsqueda por reformar a aquellos indígenas, usando para tal caso la religión, de hecho, en los primeros años son los propios jesuitas quienes no tenían la certeza necesaria que realmente los indígenas comprendían lo que les exponían. El mismo Lozano, lo indica de tal forma: “tierno espectáculo ver la devoción, y oír la melodía, con que entonaban los misterios sagrados en su nativo idioma, aunque muchos ignoraban su significado”<sup>197</sup>.

Aquello que el autor señala con apacible sinceridad, es apreciable en pocos textos, quizás por lo contraproducente que podría ser para el lector que aquellos indígenas de Chiloé que habían recibido las sagradas escrituras y el bautismo en

---

<sup>195</sup> El primero fue publicado en 1621, mientras que el segundo en 1606.

<sup>196</sup> Lozano, 1755, Op. cit. Pág. 39.

<sup>197</sup> *Ibid.* Pág. 41.

las primeras misiones del siglo XVII, realmente no comprendieran el significado de aquello.

Por lo mismo, está hablando que los inicios de la misiones en Chiloé, muchas veces no tenían la aceptación adecuada por parte de los indígenas, entonces ¿Qué podían realizar los misioneros para germinar esta semilla? Conformar la instrucción de cargos indígenas, como lo argumenta el mismo Padre Lozano con los Fiscales: “En cada pueblo se juntan cada día los niños, y en domingo, y fiestas todos los adultos, a rezar las oraciones, y repetir el coro, el catecismo, y que después les hiciesen ejercicio los fiscales preguntándoles los misterios principales, y las cosas más necesarias para su salvación”<sup>198</sup>, acerca del trabajo con los enfermos señala: “Los fiscales corrían también con el cuidado de visitar a menudo a los enfermos de aquel pueblo, y ayudarle en el último trance, que todas estas trazas forzaba a usar el deseo de asegurar, cuanto fuese posible, la salvación de aquella gente miserable, y suplir la extrema penuria de sacerdotes que padecían”<sup>199</sup>

La salvación del ser, es una concepción utilizada a menudo en los escritos jesuitas, tal cual se indicó en la introducción de este seminario, en efecto la idea civilizatoria abarcaba aquella primera necesidad de desplazar la vida salvaje que a ojos de los europeos se estaba desarrollando en América. De la misma forma, el Padre Lozano describe claramente los amplios ejercicios realizados por estos cargos indígenas, resumiéndolo en los siguientes puntos:

- i. Congregar a la población.
- ii. Rezar y Repetir las oraciones.
- iii. Desarrollar el canto en los Coros.
- iv. Aprender e impartir el catecismo cristiano.
- v. Guiar en Caso de enfermedad y defunción.
- vi. Asegurar la Salvación espiritual del hombre.

---

<sup>198</sup> *Ibid.* Pág. 42.

<sup>199</sup> *Ídem.*



Francisco Enrich indica datos cuantitativos sobre estas primeras misiones, señalando: “bautizaron doscientos veinte indios, ligaron con el vínculo de sagrado matrimonio mil y ciento, remediando así muchísimo amancebamiento, confesaron dos mil que nunca lo habían hecho”<sup>200</sup>. Si bien los números presentados por la Compañía demuestran un alto porcentaje de efectividad misionera, no está demostrando que la comprensión haya sido así, especialmente analizado el escrito del Padre Lozano.

En cuanto a la elección de los *Fiscales*, más allá de ser los más idóneos o preparados, siempre eran elegidos por los propios jesuitas, aunque para Eduardo Tampe, algunas veces podía ser elegido el *Fiscal* por su propia comunidad<sup>201</sup>. Esto último, no ha sido comprobado con otros autores que estudien el periodo colonial, de hecho si fuera así, los jesuitas no habrían tenido la seguridad necesaria que el elegido estaba bien adoctrinado o comprometido con su tarea.

Por otro lado, Carlos Olgún puntualiza que los *Fiscales* también anotaban los nacimientos en los sectores en que se ubicaban, tomando un papel administrativo ejerciendo prácticamente un censo territorial, que se evaluaba anualmente cuando llegaban los misioneros a los diferentes poblados (algo que se ha comprobado en este seminario con los escritos de José García). “el misionero llevaba un padrón de todos los indios de cada pueblo; por este medio conocía el número anual de nacimientos, matrimonios y defunciones”<sup>202</sup>. Esto quiere decir que los jesuitas en Chiloé se encargaban de estudiar la cantidad de población circulante de la zona, una tarea de apoyo estricto al estado colonial, para contabilizar la población del reino y verificar la efectividad del proceso civilizatorio en marcha.

Los *Fiscales* desde sus inicios necesitaron de una implementación que los hiciera apreciable a dicho cargo. En el caso de Chiloé, discrepa un poco a lo

---

<sup>200</sup> Enrich, 1891, Op. Cit. Pág. 155.

<sup>201</sup> Tampe, 1980, Op. Cit. Pág. 18.

<sup>202</sup> Carlos Olgún, *Instituciones Políticas y Administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1971. Pág. 104.

dictado por Luis de Valdivia. Esteban Barruel señala como elemento fundamental una gran cruz de madera que significaba: “la divisa de su autoridad e investidura, la que impone respeto entre sus pares”<sup>203</sup>, aquella tiene una altura de 1,70 metros de largo, con dos alas una primera ala de 30 cm otra de 40 cm. Si bien, existe similitud con el bastón con punta de cruz nombrado por Luis de Valdivia, aquello era más un símbolo para reprimir que uno de religión.

Existe una segunda institución, que tiene conexión directa con los *Fiscales* de Chiloé, llamados *Sotafiscales*. Según Rodolfo Urbina aquel: “siempre era un joven que no estaba en edad de tributar, y que cumplía, entre otras obligaciones, el papel de reemplazarle en todas ocasiones de ausencia o enfermedad”<sup>204</sup>. Barruel además afirma que los *Sotafiscales* duraban un año y podían ser renovados con autorización de los mismos jesuitas<sup>205</sup>, es importante esta segunda institución, porque representa la seguridad para los jesuitas y la administración española, que en caso de que el *Fiscal* no realizara su misión, habría otro individuo que tomaría su lugar.

La tercera institución que aparecerá con la misma fuerza que la anterior, pero que no contará con una regulación directa de la autoridad hispana será los denominados “*Patrones*” quienes se preocupaban del “cuidado de Capilla y de los santos de la misión circular. Al igual que los *Fiscales*, los patrones jóvenes estaban exentos de tributación”<sup>206</sup> de la misma forma, estos hombres “adornan para los días en que toca misa o en tiempos de misiones, guardan los ropajes de fiesta y diario de los santos y custodian sus joyas de oropel”<sup>207</sup>. Se conforma así, otro cargo indígena de apoyo para la misión.

---

<sup>203</sup> Esteban Barruel, *Los Fiscales de Chiloé: Una Ruta Devocional*, Santiago, Ediciones Orígenes, 1997. Pág. 163.

<sup>204</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 135.

<sup>205</sup> Barruel, 1997, Op. Cit. Pág. 53.

<sup>206</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 137.

<sup>207</sup> Isidoro Vázquez de Acuña, *Costumbre Religiosa de Chiloé y su Raigambre Hispana*, Santiago, Centro de Estudios Antropológicos, 1956. Pág. 20.

¿Existía alguna ordenanza que regulara la institución de los *Fiscales* por parte de la Iglesia, o era el poder político el que prevalecía? Para aclarar esta interrogante, es necesario tener en cuenta las regulaciones existentes y las visitas obiscales en Chiloé. Según Gabriel Guarda, sería en 1552 en función del primer concilio Límense cuando se regula la institución de los Fiscales:

“Que los misioneros dejen en los pueblos dos o tres muchachos de los que trajo consigo bien doctrinados para proseguir la doctrina de los muchachos cada día, y de los demás indios e indias dos días cada semana y todos los domingos de fiestas de guardar”<sup>208</sup>

En 1567-1568 se realiza un segundo concilio, ampliando a tres los servidores por capilla y ya en 1583 se afirma su función en caso de ausencia del misionero<sup>209</sup>. En efecto el cargo de *Fiscal* aparece como un mero precursor de la evangelización de América. La viabilidad de estas regulaciones son mínimas en Chile, debido especialmente al carácter geográfico que mantiene la región<sup>210</sup>, no es lo mismo evangelizar en la zona de Perú, a realizarlo en medio del conflicto de Arauco o en la inmensidad de los canales de Chiloé.

Por otro lado, tres son las máximas autoridades eclesiásticas que visitan la provincia mientras están los jesuitas. El primero es Jerónimo de Ore en 1625 quien según Moreno: “se percató de la baja formación del indígena en la fe en comparación con la religiosidad que él conocía de primera mano entre los indios de Perú”<sup>211</sup>, esto vuelve a reafirmar que es inequívoco igualar las misiones Jesuitas.

---

<sup>208</sup> Guarda, 2009, Op. Cit. Pág. 263.

<sup>209</sup> *Ídem*.

<sup>210</sup> No hay que olvidar aquello que describe Enrich sobre los *Fiscales* en los tiempos del padre Luis de Valdivia, el *Fiscal* aparece como un servidor del evangelio autorizado a Reprimir al indígena si fuera necesario, con el solo fin de llevarlo a recibir el catecismo.

<sup>211</sup> Moreno, 2007, Op. Cit. Pág. 365.

En 1711-1712 llega a Chiloé el obispo Diego Montero de Águila quien recorre la provincia<sup>212</sup>, aunque no hace alusión a alguna normativa, a favor de los *Fiscales*. Por último y quizás el más influyente de los anteriores mencionados, es la visita del Obispo auxiliar de Concepción Pedro Felipe de Azúa al año 1741 quien realiza un amplio recorrido de la provincia, nombrando a su paso *Fiscales* para españoles<sup>213</sup>, esto como apoyo a la carencia evangelizadora. Se puede deducir entonces, que los españoles participaron muchas veces de las misiones jesuitas y vieron a través de dichas misiones lo efectivo que resultaba mantener un *Fiscal* en la comunidad.

Por otro lado, la regulación hispana se presenta en los inicios del trabajo jesuita, que en el caso de los *Fiscales* radicará al año 1621 a cargo del Gobernador Pedro Oses de Ulloa, con fecha de 17 de diciembre en Penco, quien acepta esta nueva institución agregando que se debía: “elegir a los más idóneos, no un muchacho que no haya llegado a la edad de tributar ni un viejo reservado. Dispuso que se designara un fiscal por cada cincuenta personas”<sup>214</sup>.

A lo anterior se suma que en 1626 reciben el privilegio de quedarse fuera de todo servicio personal externo a lo clerical, tal como lo señala Tampe: “significaba que ningún encomendero, ni Ministro real podría ocuparlos ni tampoco sacarlos fuera de su lugar”<sup>215</sup>. Se conforma así, una pequeña jerarquía institucional evangelizadora, que tiene como eje central no a una autoridad clerical, sino que a la autoridad hispana de Chiloé, esto lo representaré a continuación en una pirámide, que demuestra cómo se conformó la jerarquía social de estas instituciones religiosas.

---

<sup>212</sup> Tampe, 1980, Op. Cit. Pág. 24.

<sup>213</sup> Carlos Oviedo, *La Visita del Obispo Azua a Chiloé 1741*, En Revista Historia, Vol. 19,1984, pp.219-254. Pág. 227.

<sup>214</sup> Olgúin, 1971, Op. Cit. Pág. 104.

<sup>215</sup> Tampe, 1980, Op. Cit. Pág. 12.

Imagen n° 6: “Pirámide de estratificación social referida a las relaciones de dependencia de sujetos activos en la evangelización de Chiloé”



Autoría propia, realizado el 15/04/1015.

En la pirámide jerárquica no se cuenta a la administración clerical, porque no será hasta el siglo XIX en que se otorgará los permisos necesarios para esta institución, algo que no deja de ser raro, ya que transcurre todo el periodo colonial con la referencia específica del gobernador de la provincia y las antiguas ordenanzas de los concilios límense. Las nuevas condiciones para esta institución, les otorgan un estatus preferencial a un grupo de personas dentro de sus propias comunidades indígenas, así los jesuitas y las autoridades españolas le demuestran al *Fiscal*, que es importante dentro de la sociedad y que sobresale de su grupo humano. Tal como lo señala Renato Cárdenas “En una Sociedad nativa anulada, sin expresión, con amor y servicios obligados, con cabezas gachas y pérdida de identidad y autonomía local, la figura del fiscal aparece como un gesto de dignificación y el cargo será guardado con celo”<sup>216</sup>. Representa entonces, un

---

<sup>216</sup> Renato Cárdenas, *Pilares de la Evangelización en Chiloé*, Castro, Archivo Bibliográfico y Documental de Chiloé, 2001. Pág.42.

compromiso de la administración hispana y la Compañía de Jesús con estos indígenas.

De lo anterior, nace la siguiente interrogante: ¿Qué sucede si ese mismo indígena nombrado *Fiscal* por alguna razón deja su misión apostólica, dejando fuera al *Sotafiscal*? Más allá de la posibilidad de fallecimiento, existían dos formas de perder dicho cargo según el padre Miguel de Olivares “si no cumple con exactitud con lo que le encargan, que si alguno por su culpa muere sin bautismo o sin confesión por no venir a avisar, o no cuida de rezar todos los domingos, que además de castigarle, se le quitará la cruz y el que sea fiscal”<sup>217</sup>. El segundo caso de imposibilitar la labor del *Fiscal* era entrando en pugna con un encomendero. “sienten los vecinos el perder la tarea de uno solo, sin atender la utilidad grande que a todos los demás se le sigue”<sup>218</sup>.

La encomienda aparece como un elemento fuertemente contrario a la tarea del *Fiscal*, tal como menciona la cita de Olivares, los indígenas de Chiloé son visto como una mano de obra necesaria para los encomenderos, no era menester entonces que al llegar los jesuitas tomaran a uno de sus indios para trabajar de forma permanente en estas misiones, de hecho, sería esta la razón para buscar una autorización de la administración colonial chilota, con el fin de lograr un respaldo administrativo frente al actuar encomendero.

Las *misiones circulares* se transforman en el mapa de ruta de los misioneros en Chiloé y serán los *Fiscales* quienes van a ocuparse de trabajar en cada capilla que se instaure. Es así, como al año 1630 en medio de una expedición al archipiélago de los Chonos, el jesuita Juan López describe una visita *circular* a una zona aledaña al sur de Chiloé:

“Industriolos (instruidos) muy bien y por mucho tiempo en los misterios de nuestra santa fe, aficionolos (aficionándolos) al santo bautismo, que pidieron con afecto y

---

<sup>217</sup> Olivares, 2005, Op. Cit. Pág.138.

<sup>218</sup> *Ibid.* Pág.139.

recibieron con gozo, siendo el primero que se bautizó, para mover y dar ejemplo a los demás el cacique Don Francisco Delco con todos los de su casa. Dejó instruido un fiscal que les enseñase a los demás las oraciones y el catecismo, con su cruz para que los juntase a rezar las más veces que pudiese, porque no tienen poblaciones ni isla señalada, ni habitan juntos, sino pasan andan divididos y de isla en isla buscando marisco que comer”<sup>219</sup>

En el escrito existe una serie de símbolos que se repiten en varias fuentes y es necesario subrayarlo para que no pase desapercibido. El primero de estos, es el bautismo, elemento fundamental para la religión católica, marcando la conexión del indígena con el cuerpo de Cristo, por eso, es lo primero que realizan los jesuitas. Otro símbolo importante es, la redención que existe por parte del cacique (el hombre más importante de la comunidad) y de su familia que lo acompaña, tal cual lo señala el texto *Historia de la iglesia en Chile* (2009) “Cada familia, en las ciudades, era una escuela de iniciación cristiana, que abarcaba la vida entera de sus habitantes”<sup>220</sup>. Por eso, es importante que la evangelización no recaiga sólo en el cacique, sino que toda su familia. Así se conforma un núcleo, que propagará las enseñanzas de los misioneros, articulación social que permitiría evolucionarlos como agentes activos del proceso civilizatorio.

Por último, se recalca al *Fiscal* enunciando varias obligaciones, como la entrega de una Cruz, donde el mismo jesuita señala que al ser los Chonos un pueblo “dividido” el *Fiscal* deberá intentar juntar a su pueblo y realizar así la evangelización, o sea se comienzan aplicar el nuevo concepto de *microreducción* donde el indígena con un cargo, es el eje central de la misión al no tener supervisión jesuita. El mismo misionero Juan López (1630), se refiere a la necesidad de los españoles por reducir puntualmente a los Chonos.

“Y fue el caso que como los vieron reducidos a la fe y de tan buenos naturales, con falsa piedad de que viniese entre los indios cristianos. Pues ya lo eran, y que

---

<sup>219</sup> Urbina, 2005, Op. Cit. Pág. 98.

<sup>220</sup> Guarda, 2009, Op. Cit. Pág. 136.

estuviesen en parte donde los padres los pudiesen doctrinar con más comodidad trataron de desnaturalizarlos de sus tierras, y de hecho envió gente el general de la provincia para que los sacasen y trabajasen junto a la ciudad”<sup>221</sup>

Esto según el mismo López traería sólo la rabia de los indígenas, aburridos de la persecución española, acá, relata una sublevación de estos indígenas Chonos mientras recorre dicho lugar. De la crítica realizada por el jesuita a los españoles por desnaturalizar al indio, nace la siguiente interrogante ¿acaso la evangelización de los jesuitas no afectó la desnaturalización del indio?

“Se reemplazaban los nguillatunes o rogativas mapuches por las fiestas patronales. El lonco o dirigente comunitario es suplido por un cacique nombrado por la autoridad española. En tanto el poutén, machis y otros chamanes toman el cuerpo de fiscales religiosos”<sup>222</sup>

Es notorio como la naturalidad del indígena se vio afectada por el proceso evangelizador, corrompiendo su forma de vida y abriendo nuevas prácticas. Los *Fiscales* se van desarrollando según las capillas que existan, por lo tanto el número de capillas existentes dirá cuántos *Fiscales* se desarrollarán en la isla de Chiloé. Según el Obispo Diego Montero de Águila que visitó Chiloé entre 1711-1712, existían por aquel tiempo 62 capillas<sup>223</sup>; Walter Hanisch señala que en el año 1757 existen 76 Capillas<sup>224</sup>; mientras que Javier Burrieza por otro lado, indica que al año 1767 existían 79 capillas<sup>225</sup>. Cruzando dicha información con cada una de las instituciones<sup>226</sup> que conformaban cada capilla, daría la siguiente cantidad de personas activas en las misiones en diferentes etapas de tiempo.

---

<sup>221</sup> Urbina, 2014, Op Cit. Pág. 99.

<sup>222</sup> Barruel, 1997, Op. Cit. Pág. 27.

<sup>223</sup> *Ibid.* Pág. 25.

<sup>224</sup> Hanisch, 1974, Op. Cit. Pág. 65.

<sup>225</sup> Burrieza, 2007, Op. Cit. Pág. 90.

<sup>226</sup> En dicho ejercicio, no estoy contando los “Cabildos” ya que no existe coincidencia en varios autores que hayan sido conformados por los jesuitas, por ejemplo Eduardo Tampe lo menciona en su libro Tres Siglos de Misiones... sin embargo Rodolfo Urbina en su texto Gobierno y Sociedad... muestra reserva sobre el periodo de aplicación respecto a Isidoro Vásquez de Acuña, quien en su libro Costumbre Religiosas de Chiloé... define



a) 1711-1712:186 personas.

b) 1757: 228 personas.

c) 1767: 237 personas.

Se desarrolla así una cantidad considerable de indígenas, a través de un enigmático adoctrinamiento, logrando resguardar la religión y a la vez mantener a su pueblo estoico frente a las autoridades hispanas, lo que mantiene la paz del reino y una lealtad consecuente con ello. No es casualidad, que este aumento en la construcción de capillas se haya hecho en siglo XVIII, tiempo de las reformas borbónicas. Aquello lo analizaré en la parte final de este seminario.

La institución de los *Fiscales* fue apoyada por la administración española, incluso la autorización por parte de la autoridad clerical llegará recién en el año 1851,veinticinco años después de la anexión de Chiloé a la República de Chile, documentado en el sínodo de Ancud (1851), conformando 5 obligaciones resumidas a indicar:

“1° permiso para aplicar bautismo; 2° permiso para convocar y reunir a la población en las capillas, los domingo y festivos; 3° visitar a los enfermos de gravedad; 4° auxiliar a los enfermos; 5° mantener un informe de todo lo ejecutado en las comunidades”<sup>227</sup>

Pasado varios años desde la llegada de los jesuitas y más allá de su salida en 1767, los *Fiscales* siguieron cumpliendo roles similares, incluso el punto 5° es una obligación de evidente control sobre la población. Lo que refleja que aquello que en el periodo colonial se usó con supremacía, en el periodo republicano se continuará ejecutando. No es menor, que se haya tenido que esperar 230 años para que recién se pase desde una normativa política colonial a una clerical en época republicana. Estos cargos religiosos como se ha estudiado son mucho más

---

al cabildo sin especificar un periodo temporal en que se conforma, dejando ideas abiertas al lector sin fuentes que lo respalde. Por esto no lo mencionaré dentro de este periodo de estudio.

<sup>227</sup> Fernando Retamal, *El Primer Sínodo Chileno de la Época Republicana: Ancud 1851*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1983. Pág.161.

que simples puestos de evangelización, representan el reflejo de una política hispana y jesuita decidida a mantener a vilo a las sociedades evangelizadas.

## **2.4 La importancia de la isla de Quinchao para la Compañía Jesús, 1730-1767.**

En este apartado se estudiará la importancia estratégica que pasó a complementar la isla de Quinchao en el siglo XVIII. Aquello como resultado, de una serie de hechos que la harán mostrarse como espacio central respecto a las demás islas menores del archipiélago de Chiloé, respondiendo a una evidente estrategia política - clerical, consolidándose así, como la primera villa después de la ciudad de Castro y el puerto de Chacao. Por otro lado, para los jesuitas representará una nueva cabecera de la Compañía, y la primera localidad después de Castro en tener misioneros estables, lo que dio paso a una extensión de la red administrativa.

Como se ha analizado, la Compañía de Jesús abarcaba distintos aspectos que iban más allá de la pura evangelización, constituían una institución religiosa centralizada desde sus inicios y tenía como parte de sus pilares fundamentales poder llegar hasta los rincones más alejados del mundo. Los jesuitas continúan adecuándose a Chiloé durante el siglo XVIII, es acá donde la comunicación se hace fundamental, al respecto Urbina señala: “los progresos comenzaron a notarse a la par en que los primeros misioneros se iban adaptando a las condiciones geográficas, a los rigores del clima, a las dalcas como medio de transporte, y la lengua Veliche para comunicar la fe”<sup>228</sup>.

Estos avances en el transporte se veían ejemplificados especialmente en la movilidad de ultramar “Un elemento que caracterizará a todos los navegantes de los archipiélagos, entre el itsmo de Ofqui y el canal de Chacao, será el uso de un bote de tablones, llamado dalca y que en América se daba sólo en esta región”<sup>229</sup>, esta familiarización lo dejan escrito los jesuitas en sus cartas anuas, como lo indica el padre Ferrufino en 1611, señalando sobre un indígena de la zona: “era

---

<sup>228</sup> Urbina, 2013, Op Cit. Pág. 119.

<sup>229</sup> Urbina, 1998, Op. Cit. Pág. 93.

éste gran marinero, y todos aquellos isleños lo son en manera de conocer los tiempos y remar en sus piraguas”<sup>230</sup>. Las frágiles embarcaciones fueron el mecanismo de transporte más usado para recorrer los canales australes.

La búsqueda final de los misioneros era el “control sobre todo el archipiélago y a lo más austral”<sup>231</sup>. Sin embargo, hay que hacer notar, que el manejo de ultramar era la única forma de poder llevar la influencia jesuita a aquellos lejanos lugares. Desde el siglo XVIII, la isla de Quinchao y su poblado de Achao se verá ampliamente beneficiada por ser la unidad central de aquellos indígenas dispersos por los canales de Chiloé, respondiendo a una importancia estratégica para perdurar el proceso civilizatorio, de lo contrario no se hubiera desarrollado como un pueblo importante dentro de la historia colonial de la provincia.

Por otro lado la religión, resulta el mejor aliado para la administración española de la Isla de Quinchao, debido a la carente situación defensiva por situarse en un territorio modesto. Se han realizado pocos estudios sobre la zona de los archipiélagos de Chiloé en épocas coloniales, rescatando lo escrito por Ramón Yáñez Delgado, y su libro *Achao, Centro de Misiones* (1994) en directa relación a la conexión histórica de la isla de Quinchao y la evangelización de Chiloé.

Walter Hanisch señala: “entre esta costa y el continente está el golfo de Chiloé, casi enteramente cerrado por esta y las demás islas, separadas dos, cuatro, seis u ocho leguas las unas de las otras; tan pequeña que Quinchao, la mayor de todas apenas tiene diez leguas de largo”<sup>232</sup>. La ubicación geográfica de la isla de Quinchao como isla mayor frente a las demás, permite poder manejar administrativamente a otras islas menores, he ahí la importancia.

---

<sup>230</sup> Urbina, 2014, Op. Cit. Pág. 88.

<sup>231</sup> *Ídem*.

<sup>232</sup> Hanisch, 1974, Op. Cit. Pág. 146.

La isla de Quinchao desde los primeros años de la colonización, se verá afectada por el trabajo de los encomenderos, usual en varios sectores de Chiloé producto de la nula regulación a la Tasa de Esquilache (1621) que declaraba libres a todos los indios de guerra cogidos desde Chiloé al norte<sup>233</sup>, sin embargo en Chiloé no fue respetada, permitiendo la esclavización de la población indígena.

Sobre la historia de la isla de Quinchao del siglo XVII se conoce poco, sin embargo sus islas adyacentes ya era renombradas por jesuitas y viajeros que surcaban los canales australes de Chiloé, tal como lo expresa Walter Hanisch en su libro *La Isla de Chiloé, Capitana de rutas Australes* (1982) donde refleja y justifica la colonización y evangelización de Chiloé, como un sector clave para la corona española por ser la llave que conectaba el océano Pacífico con el Atlántico en medio del paso del estrecho de Magallanes, aspiración que por lo demás también mantenían los jesuitas.

Entre los años 1643-1645 cuando arribaron las fragatas holandesas de reconocimiento, la isla de Quinchao y sus islas menores no fueron dejadas de lado por los enemigos de la corona, especialmente porque la geografía de Chiloé permitía a los holandeses poseer pequeños territorios y organizar desde ahí nuevos ataques, tal como sucedió con los sucesos de Calbuco y Castro. El sector de Quinchao fue visto para ellos como sostenedor de provisiones y de probables aliados para levantarse en armas contra los españoles como apunta Walter Hanisch (1982):

“Así mismo, quemaron cuantas iglesias alcanzaron a divisar de las que en aquellas islas habían hecho levantar los PP. Con tantas fatigas; y en Quinchao cogieron mucho ganado de los mismo PP. Y otros vecinos; además, por todas partes quemaron los ranchos y llevaron cuanto pudieron. Trataron enseguida de levantar naturales de

---

<sup>233</sup> Urbina, 2009, Op. Cit. Pág. 85.

aquel archipiélago contra los españoles; mas por mucho que hicieron y dijeron, no lograron seducir más que a unos pocos”<sup>234</sup>

Lo anterior, es quizás, el mayor miedo que tenían los españoles, la llegada de una nación europea poderosa, que pudiera echar raíces en América y así poder conquistar estos anhelados territorios. El segundo ataque ocurrido en pleno siglo XVII, reinició la importancia geopolítica de los territorios al sur del mundo, entonces ¿serían las misiones la mejor defensa del reino pasado veinte años desde la caída de la Guerra Defensiva? Efectivamente, las carencias en el ejército y este pueblo Chono que habitaba por diferentes islas hasta la zona austral, que por más de intentar reducirlo a la fuerza y afectarlo a través de las malocas vio en las misiones religiosas una solución para destronar ese salvajismo tan nombrado por los jesuitas y llevarlos de lleno al proceso civilizatorio.

Según Ramón Yáñez, fue en 1702 en que los jesuitas llegarán a la isla de Quinchao específicamente “al sector de Chequian con el fin de atender a los indígenas de isla Chaulinec y Apiao”<sup>235</sup>; lo anterior lo apoya Walter Hanisch agregando: “El P. Yaspers dispuso en forma conveniente las casas de los misioneros y de los indígenas, doscientas familias de los Chonos fueron colocadas en las islas de Apiao y Chaulinec, que estaban deshabitadas”<sup>236</sup>. De la misma forma afirma que “en el año 1725 la misión de la isla Guar es cerrada y su personal trasladado a la isla de Quinchao a la misión ubicada en Chequian”<sup>237</sup>.

La misión de Guar tiene gran importancia para la comuna de Quinchao, esto porque aquellos indígenas que arrancaban del reducto, van a llegar hasta el sector de Chequian a ocupar estos nuevos territorios, logrando ejercer un apoyo político para la colonización de la provincia, ya que, estas pequeñas islas ya sea Apiao o Chaulinec pasaban a construir nuevos espacios de vida social indígena reducida

---

<sup>234</sup> Hanisch, 1982, Op. Cit. Pág. 491.

<sup>235</sup> Yáñez, 1994, Op. Cit. Pág. 19.

<sup>236</sup> Hanisch, 1974, Op Cit. Pág. 62.

<sup>237</sup> Yáñez, 1994, Op. Cit. Pág. 19.

al dogma cristiano, que apoyaba la vida en el sedentarismo y la lealtad a la corona.

Bajo esta perspectiva nace la siguiente interrogante ¿en qué consistía aquel trabajo realizado en isla Guar y que de alguna forma viene a intensificarse en la comuna de Quinchao? Para poder tener una imagen se hace necesario poder estudiar los documentos que se relacionen con esta misión fallida que se trasladará a la comuna de Quinchao, conectando ambas misiones.

José Almonacid Mansilla presenta su obra: *La Misión Jesuita de los Indios Chonos en San Felipe de Guar* (1992) donde recoge la mayor cantidad de fuentes que hablen sobre esta reconocida misión del sur de Chile. Según el autor, la llegada del pueblo Chono a Calbuco es producto de la propia evangelización, aunque indica “desconocimiento al entablar la relación que existe entre los españoles de dicho fortín<sup>238</sup> con los Jesuitas”<sup>239</sup>. Citando los Manuscritos de Medina indica: “el capitán Garzón y sus ayudantes escuchaban como los ciento sesenta y seis Chonos solicitaban ser instruidos en la fe católica y recibir los sacramentos del bautismo y matrimonio. El jefe Chono Miguel Cheguapillán-agregaba, además, que era de su voluntad, vivir y avecindarse cerca de los españoles”<sup>240</sup>. Según el mismo autor, habría sido tan exitosa la misión de Guar que habría aumentado de tal manera llegando a las 300 almas<sup>241</sup> que habrían obligado a enviar las reducciones a islas deshabitadas donde nombra la isla de Chaulinec y la isla de Apiao, mientras que el sector de Chequian aparece como punto de conexión.

Es en medio de estos sucesos cuando la monarquía comienza a comprender que la paz de los indígenas es más que necesaria, no sólo con el hecho de

---

<sup>238</sup> Habla sobre el fuerte de Calbuco, debido a que al año 1710 es el más importante de Valdivia al sur, Chiloé sólo mantiene el puerto del canal de Chacao, que no posee administración alguna.

<sup>239</sup> José Masilla, *La Misión Jesuita de los indios Chonos en San Felipe de Guar*, Santiago, Publicaciones Regionales, 1997. Pág. 52.

<sup>240</sup> *Ibid.* Pág. 9.

<sup>241</sup> *Ibid.* Pág. 25.

evangelizar, sino también con la necesidad de mantener las fronteras periféricas del reino, facilitando la tarea administrativa de los españoles. Un 31 de Julio de 1713 se envía a Chiloé una Real Cedula, firmada por Bernardo Tinajero de la Escalera<sup>242</sup>. La importancia de este documento está en el mensaje de protección del indígena y lo importante que esto radicaba para la corona hispana.

“ha sido muy de mi agrado lo que informáis haber ejecutado, mayormente cuando el paraje y territorio de los expresados indios, está tan próximo al estrecho de Magallanes, y entrada de ese Reino, donde siempre será muy conveniente para mi servicio tener avasallados y reducidos los indios naturales de él; Y ordenaros y mandaros (como lo hago) pongáis toda aplicación en reducir y atraer dichos indios, señalándoles tierras para que puedan muy cómodamente mantenerse, y todo lo demás que os pareciere conveniente”<sup>243</sup>

En esta carta enviada por el rey al gobernador de Chile, entrega las condiciones a cumplir por los indígenas como por ejemplo no ser encomendados y no pagar tributo aunque deja abierta la posibilidad de aplicarlo en otro momento. Es interesante dicho documento, ya que presenta directamente la importancia del reino en poder tener estos territorios controlados y reducidos, donde los jesuitas pasan a ser fundamentales para lograr dicho acontecer. Además, es el ejemplo más palpable del cambio que se produce con la monarquía borbónica, donde se entiende que el mejor camino para la administración de estos poblados periféricos es la civilización a través de la evangelización.

Urbina suscribe que esta misión de Guar vivió años de esplendor hasta 1717, a pesar de los buenos resultados. La forma de vida, en torno al mar del pueblo Chono, fue superior y el sentimiento de moverse en la libertad que daba el mar condiciona a los propios jesuitas, dando como resultado el escape de los indígenas. Los jesuitas acondicionados a los Chonos, no les queda otra que seguirlos desde islas Guar a Chequian, desde ahí quedan en las islas de

---

<sup>242</sup> Tinajera se constituyó en la secretaria del Consejo de Indias desde donde se despachó dicha información.

<sup>243</sup> Álvaro Jara y Sonia Pinto, *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*, tomo II, Santiago, Andrés Bello, 1983. Pág.52.



Chaulinec y Apiao, por estar cercanas a la isla de Quinchao, finalmente se dispersan a otras islas menores, los jesuitas dejan Chequian para dirigirse a Achao. Estos ejemplos de movimientos constantes, verifican cómo la Compañía debió acondicionarse al pueblo Chono, a pesar de los intentos de sedentarización que existieron. Tal como lo expresa el sacerdote José Imoff en 1717.

“Hacia 1717, hay más de 100 Chonos bautizados y muchos casados por la Iglesia y a pesar de su barbarie y nomadismo “ya les va sabiendo mejor las papas, harinas y legumbres de Chiloé, por cuya razón van haciendo sus sementeras en las esperanzas de gozarlas”. Pero es más fuerte su nomadismo”<sup>244</sup>

Para el pueblo Chono no fue fácil cambiar su forma de vida. Su estilo de pueblo nómada surcando los canales al sur del continente, fueron particulares para su propia existencia. Por otro lado, la misión que se emplaza en Chequian sufrirá los mismos pormenores que los ocurridos en isla Guar, lo que demostrará una vez más, la complejidad de la tarea jesuita. Al mismo tiempo, aquello se transforma en un paso fundamental para la colonización española si se pensaba en mantener los dominios del extremo sur.

Más allá de las promesas de salvación dictadas por los jesuitas en la mayoría de sus textos, el pueblo Chono no era consciente de que la evangelización llevaba consigo un cambio contundente, que traspasaba a toda su cultura hacia un sedentarismo que no era pensado en ese momento y que iba en contra de su propia forma de vida. El mismo José Imoff, declaraba que pesar del conocimiento del cultivo de papas, uso de la harina y cultivo de las legumbres, ellos prefirieron el mar y vivir en torno a los alimentos que entregaba<sup>245</sup>.

---

<sup>244</sup> Rodolfo Urbina Burgos, *La Periferia Meridional Indiana Chiloé en el siglo XVIII*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983. Pág. 195.

<sup>245</sup> *Ídem*.

El padre Pedro de Azua<sup>246</sup>, relata los sucesos ocurridos con los indígenas Chonos: “la residencia en Quiapu obliga a su misioneros a radicarse en punta de Chequian, en el confín de Quinchao. Sin embargo “esta nación por ser tan variable y voluble no ha tenido consistencias en dichas islas próximas a Chequian”<sup>247</sup>. El territorio de Quinchao por esos años no sólo fue parte de las noticias evangelizadoras que señalaban los jesuitas, sino también protagonista de la principal rebelión indígena ocurrida en la provincia de Chiloé y que demostró que aquel Chiloé pacífico que tanto hablaban las cartas en las épocas coloniales podía corromperse.

La rebelión de 1712 constituyó un ataque contra los encomenderos por parte de los indígenas Huilliches de la provincia para historiadores como Rodolfo Urbina esto no significó un ataque contra la autoridad hispana más bien respondía frente al abuso de la encomienda. Sin embargo se contradice, cuando la autoridad española de aquel entonces usó toda la fuerza militar posible para erradicar la sublevación. Por esto, es un error afirmar que la rebelión no afectó a la autoridad española. Los indígenas de Quinchao que eran víctimas de la encomienda se habrían juntado en el sector de Huenao unos 6 km desde Achao, para hacer defensa de su rebelión

“Alonso de López se fue a Quinchao a combatir el campamento de Huenao, donde enfrente a 200 indios de aquel puesto tomando 100 prisioneros a quienes ejecutó, mientras los 30 hombres al mando de Juan Aguilar y Diego Téllez de Barrientos, seguían peleando en las islas donde dieron a 60 rebelados a la vuelta de Quinchao”<sup>248</sup>

Este hecho va a disminuir gravemente la cantidad de indígenas en Quinchao, aquellos más sedentarios étnicamente Huilliches que no estaban constituidos por

---

<sup>246</sup> Relatos escritos al año 1724, desde una isla llamada Quiapu. En la actualidad no existe dicho sector con aquel nombre, sin embargo por ubicación geográfica se puede deducir que dicha isla es la que actualmente se conoce con el nombre de Alao, esto porque se encuentra anterior a la isla de Chaulinec y Apiao, ambas que como ya he mencionado recibieron misioneros jesuitas.

<sup>247</sup> *Ídem.*

<sup>248</sup> Urbina, 2013, Op. Cit. Pág. 193. informe Diego Tellez de Barrientos.

el pueblo Chono. La rebelión que azotó a Chiloé va a provocar un cambio en la situación política de la corona, especialmente una vez conocida los factores positivos de la misión de Guar. En el año 1730 se inicia la construcción del templo de Achao, los misioneros apoyados por indios Chonos, comienzan a levantar un templo de gran envergadura, tal como lo expresa Ramón Yáñez (1994) citando al historiador Roberto Montandón:

“Un buen día del año 1730, llegaron los misioneros jesuitas con sus canoas a una ensenada denominada Achao y habiendo encontrado el lugar conveniente, decidieron levantar allí un templo. Iban acompañando de indios Chonos evangelizado y con ellos acometieron la tarea descomunal de construir la iglesia sin clavos ni sierras”<sup>249</sup>

Ya en el siglo XVIII, los jesuitas alemanes que llegaron a Chile fueron en aumento, esto ayudó que las misiones con menos jesuitas lograran mayor capacidad evangelizadora, hasta llegar en el año 1767 a 14 operarios. La isla de Quinchao se vio beneficiada en este periodo borbónico, cuando dos años después del inicio de la construcción de su iglesia, llega desde Europa un nuevo operario de nacionalidad alemana, quien relata estos hechos en una carta.

“Esta misión se encuentra en una isla llamada Quinchao, de más o menos 12 millas de circunferencia. Está rodeada por todas partes por otras islas grandes y pequeñas, con las que forman un archipiélago cuyos habitantes se llaman Chonos. (...) al día siguiente de mi llegada me visitaron mis isleños, presididos por su fiscal y me hicieron un discurso de recepción, muy sabio”<sup>250</sup>

La llegada de los jesuita alemanes al archipiélago de Quinchao, es un ejemplo de la voluntad de la Compañía por evangelizar el archipiélago y consolidar políticamente la zona, porque en vez de continuar en otras misiones, los jesuitas van reformar su administración conformando pueblos de cabeceras, con misioneros permanentes. Así en el siglo XVIII, las misiones jesuitas van a verse

---

<sup>249</sup> Yáñez, 1994, Op. Cit. Pág. 20.

<sup>250</sup> Mauro Matthei, “Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica”, Tercera Parte: 1724-1735, En *Anales de la Facultad de Teología*, Vol. XXIII, Cuaderno 3, 1972. Pág. 283-284.

favorecidas ampliamente por estos nuevos misioneros. De igual forma, se puede apreciar como el *Fiscal* aparece como un representante de la comunidad, es él quien realiza el discurso. En unos años más, la cabecera de Achao constituirá un nuevo estatus de administración hispana como lo dejó enmarcado un jesuita.

“La misión de Achao o de los Chonos situada en la isla de Quinchao tiene el título de Villa de Santa María concedido por los años de 1753, siendo gobernador don Antonio de Santa María, en cuyo tiempo se trasladó dicha misión de Chequian, que es la punta de la isla que mira al este, al sitio donde al presente está que es el centro de ella”<sup>251</sup>

Sus palabras hacen notar que aquellos jesuitas dan cuenta de la posición en que se construye el poblado de Santa María de Achao, inclusive más adelante se aventura en señalar “si los habitantes de estas islas vivieran juntos, como suelen en otras misiones, o a lo menos los de cada isla tuvieran formado su pueblo, no fuera tan trabajoso el ejercicio de los ministerios”<sup>252</sup>, la misión de Achao continuará funcionando hasta la salida jesuita.

Lo último que se conoce sobre las misiones de Quinchao, es un escrito realizado por Carlos de Beranguer<sup>253</sup> quien recorrió la isla de Chiloé en 1767. Sobre Achao puntualizó en ser la misión de los Chonos: “la de Achao reparte sus beneficios a toda la isla de Quinchao que sin ella carecería totalmente de este consuelo”<sup>254</sup>, expulsados los jesuitas, los trabajos seguirán de la mano de los Franciscanos como sucederá en todo Chiloé, quedando la iglesia Santa María de Loreto de Achao cómo la más antigua de la provincia, única en su clase por el

---

<sup>251</sup> “Noticia breve y moderna del archipiélago de Chiloé, de su terreno, costumbre de los indios, misiones escrita por un misionero de aquellas islas en el año 1769 y 70” En Walter, 1982, Op. Cit. Pág. 259.

<sup>252</sup> *Ídem*.

<sup>253</sup> Fue un ingeniero militar, brigadier y gobernador de Chiloé. enviado en 1767 con la misión de fortificar la provincia. por aquello se considera que su vista a la isla de Quinchao, fue estratégica para conocer la realidad del archipiélago. Sin embargo, en todo el periodo colonial ni la isla de Quinchao ni sus islas que la rodean, mantuvieron un fuerte español. de hecho esto sería una de las causantes que en 1824 el ejército de Chile una vez ocurrido la batalla de Mocopulli se refugiaron en esta isla frente a Dalcahue.

<sup>254</sup> Carlos de Beranguer, *Relación geográfica de la provincia de Chiloé*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1983. Pág. 55.

estilo Barroco instaurado por los jesuitas, siendo un vestigio silencioso del pasado de la Compañía en Chiloé y de la importancia que contraerá el poblado de Achao, una vez caída las demás reducciones, pasando a pertenecer a una nueva unidad administrativa de los jesuitas.

La isla de Quinchao terminará siendo un punto de gran importancia para la evangelización, su ubicación céntrica en torno al archipiélago le permitió establecerse como punto de control para la Compañía en torno a las demás islas menores, donde se ubicaron finalmente los indígenas Chonos, que si bien, estaban esparcidos y no reducidos como aquellos jesuitas esperaban, esto no fue un impedimento para que el poblado de Achao no logre transformarse en un espacio céntrico de la evangelización, el ejemplo más claro de aquello fue la construcción de su templo, con medidas superiores.

Imagen n° 7: “Iglesia Santa María de Loreto de Achao, único templo conservado y construido en su totalidad por los jesuitas en Chiloé”



Extraído de: [www.iglesiasdeChiloé.cl](http://www.iglesiasdeChiloé.cl), fecha 14/08/15.

## 2.5 El siglo del repunte de la Compañía de Jesús.

¿Cómo se fomentó el proceso civilizatorio en el siglo XVIII? La economía del imperio español se encontraba muy débil al comenzar dicho siglo, especialmente por el conflicto de la Guerra de Sucesión en 1700, que duró hasta 1715 con la firma del tratado de Utrecht. Según Virginia León, estos sucesos dieron como resultado la acomodación económica de Francia e Inglaterra en América<sup>255</sup>, algo que impactó directamente al imperio español. De igual forma, España tuvo que ceder territorios coloniales, tal como lo indica John Elliott: “el imperio español había quedado reducido finalmente a un imperio auténticamente español, formado por las Coronas de Castilla - Aragón y las colonias castellanas en América”<sup>256</sup>. Aquello, fue otro golpe para la monarquía todo a cambio de la paz que se proponía Felipe V, cambiando su política militar a una que consolide los organismos internos del reino e instituciones”<sup>257</sup>.

“España se enfrentaba a estas grandes transformaciones en una situación desfavorable. La debilidad del poder monárquico en la segunda mitad del siglo XVII había llevado a un relajamiento de los lazos coloniales y a cierta emancipación económica del imperio americano”<sup>258</sup>

Es por esto, que en el siglo XVIII, se reactivará la economía de los territorios coloniales de América, en el caso de Chiloé, su importancia estratégica estaba en ser el último puerto hacia el estrecho de Magallanes, lo natural entonces habría sido fortificar la zona. Sin embargo esto no fue así, ya que sólo hasta finales del siglo XVIII Chiloé poseerá una defensa militar considerable a su importancia estratégica. La solución aparece entonces, en las antiguas misiones que ya se estaban desarrollando desde 1617.

---

<sup>255</sup> Virginia León Sanz, “la llegada de los borbones al trono”, En *Historia de España siglo XVIII: la España de los borbones*, Ricardo García Cárcel (coord.), Madrid, ediciones Cátedra, 2010, pp. 41-156. Pág. 56.

<sup>256</sup> John Elliott, *La España Imperial: 1469-1716*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1980. Pág. 408.

<sup>257</sup> *Ibíd.* Pág.87.

<sup>258</sup> Josep Fontana y José María Delgado, “La Política Colonial Española: 1700-1808”, En Enrique Tandeter (Director), *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, editorial Trott, 1999, pp. 17-31. Pág. 17.

“Mucho más importante fue el papel terrenal de las misiones como centro de contacto y apoyo de las relaciones fronterizas. En ellas hubo concurrencia y tránsito de personas, roce humano, tratos comerciales, comunicación de noticias y rumores, obtención de dádivas y regocijo”<sup>259</sup>

Tal como lo expresa Sergio Villalobos, la Compañía de Jesús recibirá un impulso importante en el periodo borbónico, gracias a la construcción de distinta misiones en el territorio de Arauco y Chiloé, constituyendo verdaderos lugares de encuentro social, económico y cultural de la población en territorios de fronteras. ¿Podría constituir la reducción de indígenas una defensa militar práctica para la corona española?

La efectividad de las reducciones como defensa del imperio español no fue sólo una posibilidad, sino que se ocupó en la práctica por la administración castellana, aquello sucedió en el siglo XVIII, esencialmente, donde los jesuitas lograron conocer las dos caras de la moneda. Por un lado, la prosperidad de sus misiones y por otro la destrucción de su Compañía. Una sociedad que conoció de estos sucesos fue la de Paraguay con una gran cantidad de reducciones, llegando a dominar cerca de 100.000 kilómetros cuadrados, con una población cercana a los 150 mil indígenas, siendo conocidos por la ilustración como el “Estado” jesuita del Paraguay<sup>260</sup>.

Por otro lado, la defensa práctica sucedió en el conflicto de Diego de los Reyes Balmaceda con José de Antequera y Castro, entre los años 1721-1735, quien se reveló ante las autoridades españolas aliándose con criollos de Asunción<sup>261</sup>. Antequera, buscaba que los indios de las reducciones les sirvieran a los criollos encomenderos como mano de obra, los jesuitas se negaron a esto,

---

<sup>259</sup> Villalobos, 1995, Op. Cit. Pág. 158.

<sup>260</sup> Elliott, 2009, Op. Cit. Pág. 284.

<sup>261</sup> Salvador de Madariaga, *El Auge el Imperio Español en América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1955. Pág. 253.

produciéndose el conflicto<sup>262</sup>. En 1721, Antequera logró la expulsión de la Compañía de Asunción, aquello dio como resultado una batalla entre los leales a Reyes y los criollos. Aquí los jesuitas habrían aportado con los indios neófitos que lucharon en contra de la vanidad criolla<sup>263</sup>, Antequera después de otros embates terminará preso en Lima en 1726<sup>264</sup>. En 1731 volverá la revolución, tal como lo señala Salvador de Madariaga: “el virrey mandó a Asunción dos nuevas autoridades: otro pesquisidor y otro gobernador; pero a su vez Antequera mandó desde Lima a otro agitador, Fernando de Mompox”<sup>265</sup>, una vez disuelta la rebelión, terminará ajusticiado Antequera, de estos hechos Salvador de Madariaga concluye:

“Tras esta ojeriza había dos hechos: los jesuitas armaban a los indios de las reducciones, que así venían a ser tropas útiles tanto contra invasiones extranjeras como contra desórdenes internos; y los jesuitas impedían que los criollos se apoderasen de los naturales para su servicio personal, organizándole una vía aparte en las reducciones”<sup>266</sup>

Lo anterior no sólo demuestra la influencia de la Compañía en los conflictos políticos del reino, también representa que aquello fue un problema que se dio en todo el continente. Además en el hecho anteriormente relatado, se plantea a las misiones como espacios de defensa militar práctica, generando una nueva perspectiva a estudiar a futuro, para conocer si en Chile se dio también un carácter militar a las misiones por parte de indígenas evangelizados por los jesuitas.

De igual forma, desde los inicios de la política borbónica el cargo de confesor real<sup>267</sup>, será monopolizado por la Compañía de Jesús entre los años 1700 y

---

<sup>262</sup> *Ibid.* Pág. 254.

<sup>263</sup> *Ídem.*

<sup>264</sup> *Ibid.* Pág. 255.

<sup>265</sup> *Ibid.* Pág. 256.

<sup>266</sup> *Ibid.* Pág. 258.

<sup>267</sup> Se le denomina al intermediario entre la Iglesia y el Estado.



1755<sup>268</sup>. Este cargo le otorgaba al jesuita las siguientes tareas: “ministro de asuntos eclesiásticos (...) sacerdote, teólogo, agente político, administrador eclesiástico, y consejero del rey”<sup>269</sup>. Al mismo tiempo se comenzará, a gestar la posibilidad de un Real Patronato Universal avalado en la monarquía española, aquello permitiría al rey entre varias cosas nombrar obispos, quitando poderes del papado<sup>270</sup>, evidentemente llegar a ese estatus no sería sólo un beneficio para la autoridad hispana, sino también para la Compañía que podía continuar estando en el centro del poder político.

En este comienzo de siglo también ingresan a la provincia nuevos misioneros extranjeros, como fue el caso de los alemanes. Desde acá, la misión adquiere mayor facilidad para los jesuitas, ya que un aumento en la cantidad de operarios que la trabajen, hacía mucho más fácil la ejecución de las *misiones circulares*.

“En los primeros decenios del siglo XVIII, los jesuitas alemanes comenzaron a llegar a Chile para integrarse al trabajo apostólico de la compañía de Jesús en estas tierras, junto a los miembros chilenos y de otras provenientes. De este nuevo impulso salió muy beneficiada la misión de Chiloé, pues vio aumentado el número de los misioneros hasta llegar a catorce”<sup>271</sup>

En indudable entonces, que el repunte de la evangelización jesuita se debe a varios factores donde las reformas políticas borbónicas colaboraron directamente. Este primer absolutismo, aparece de la mano del cuidado de aquellos territorios de ultramar, aquel *Finis Terrae* imperial hispano, que era parte esencial para la actividad económica de España.

“Entre los numerosos objetivos que se habían marcado los reformistas españoles respecto a las provincias de ultramar destacaba el gran interés que tenía la corona en preservar su presencia en aquellos territorios que, debido a las diferentes

---

<sup>268</sup> John Lynch, *La España del Siglo XVIII*, Barcelona, editorial crítica, 2010. Pág. 169.

<sup>269</sup> *Ídem*.

<sup>270</sup> *Ibid.* Pág. 168.

<sup>271</sup> Antonio Rehbein Pesce, “Jesuitas alemanes en Chiloé en el siglo XVIII y su legado cultural”, En *Anuario de Historia de la iglesia en Chile*, Vol. 17, 25-41, 1999, pp. 25-41. Pág. 25.

consecuencias políticas del teatro europeo, habían adquirido una importante dimensión geoestratégica”<sup>272</sup>

Fray Bernardino Díaz cita que en 1743 Chiloé tiene seis misioneros de los cuales dos se encontraban en Quinchao y cuatro en Castro<sup>273</sup>. De esta forma se comienza a ver cierta descentralización por parte de los jesuitas en la provincia de Chiloé, en este mismo periodo de tiempo tres años más tarde, asumió Fernando VI, quien buscaba impedir la intervención de Roma en los dominios españoles y poner toda la administración bajo su poder<sup>274</sup>, evidentemente ejerciendo un fuerte control. Detrás de estas ideas que atacaban a la misma dirección de la Iglesia, estaba un jesuita, Francisco Rávago elegido confesor real en 1747<sup>275</sup>, y que va a trabajar en busca de lograr un patronato universal para la corona española.

La aprobación del Patronato Universal, ocurrió en 1753, asumiendo el nombramiento de cargos, las jurisdicciones y renta eclesiásticas. Un golpe fuerte para el vaticano, que es testigo de cómo va aumentando la importancia de la Compañía de Jesús dentro de la administración hispana<sup>276</sup>. Este mismo año el poblado de Achao, pasa a transformarse en Villa Santa María, conformándose así en el tercer pueblo de Chiloé reconocido por la administración española después del puerto de Chacao, y la ciudad de Castro, un hito importante para el archipiélago de Quinchao que no ha sido reconocido.

Santiago Lorenzo, en su estudio *Concepto y funciones de las Villas Chilenas en el Siglo XVIII* (1987) Indica que esto responde en: “hacer más efectivo el vasallaje que los indios debían al rey y, por otra, evitar los vínculos que podrían

---

<sup>272</sup> Agustín Guimera, “El Reformismo Borbónico y los indios Fronterizos Americanos”, En *El Reformismo Borbónico*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp.277-292. Pág. 277.

<sup>273</sup> Bernardino Díaz, *Recopilación de hechos, narraciones y lugares relacionados con los hijos del seráfico padre San Francisco en Chile*, Osorno, Custodia del Sagrado Corazón, 1984. Pág.11.

<sup>274</sup> Lynch, 2010, Op. Cit. Pág. 168.

<sup>275</sup> *Ídem*.

<sup>276</sup> Sin embargo, en 1755 la Compañía se encontrará con el fin de nombramientos jesuitas como confesores reales, este punto es importante, porque es desde este año en que la Compañía de Jesús comenzará a perder la aceptación del reinado Hispano.

establecerse entre los indios y las potencias extranjeras”<sup>277</sup> más adelante sobre las necesidad de consolidar el extremo sur, señala que los hispanos tenían especial preocupación “por la plaza de Valdivia, que teme ver convertida en otro Gibraltar y por Chiloé, donde pueden establecer otra colonia”<sup>278</sup>. En 1759 sube al trono el Carlos III, para John Lynch la herencia recibida del Patronato Universal se transformará en un elemento negativo para la sociedad hispana, debido a que el nuevo rey prolonga una actitud de divinidad máxima<sup>279</sup>, algo que en unos años más les costará la salida a los hijos de la Compañía de los territorios hispanos. En 1762 existían diez jesuitas en Chiloé, ocho en Castro, dos en Chonchi y se desconoce el número restante para Achao, pero debió ser dos al igual que Chonchi<sup>280</sup>.

Las misiones circulares o avanzadas jesuitas, permiten a los misioneros establecerse, desde el centro de la provincia hacia el archipiélago externo. Si bien, en el siglo XVII fue primordial reconocer el territorio austral, se pasará además a constituir una política de reducciones comenzando con la nombrada misión de isla Guar en 1710, que busca reorganizar la forma de vida del pueblo Chono.

“La red misional de los jesuitas se estructuró sobre cabeceras y residencias que permitieron formar un circuito intermedio entre el Colegio de Castro y las dispersas capillas del archipiélago. Estas cabeceras consolidadas en el siglo xviii fueron las de Achao, Chonchi, Nahuel Huapi, Guar y posteriormente Cailín, aunque también hubo una residencia esporádica en Chacao”<sup>281</sup>

Este nación navegante y nómada, reconocido por los escritos de Hanisch, Ovalle, Enrich, Lozano, Olivares entre otros visto en este seminario, como un

---

<sup>277</sup> Lorenzo Santiago, “concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII”, En *Revista Historia*. Santiago, N° 22, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987, pp. 91-105. Pág. 100.

<sup>278</sup> *Ídem*.

<sup>279</sup> Lynch, 2010, Op. Cit. Pág. 241.

<sup>280</sup> Díaz, 1984, Op. Cit. Pág.11.

<sup>281</sup> Ramón Gutiérrez, “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé Apuntes para una historia singular de la evangelización”, En *Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural - Journal of Cultural Heritage Studies*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007, pp. 50-69, Pág. 52.

pueblo de difícil reducción que hizo necesario constituir nuevas políticas entre la nombrada *misión circular*. De lo anterior, necesitaron hacer prevalecer la evangelización conectando al indígena de una forma más cercana e inclusive armoniosa, impulsando los cargos de *Fiscal*, *Sotafiscal* y *Patrón*.

Los tres individuos tenían tareas particulares que buscaban consolidar la evangelización, su importancia radicó en dos sentidos claro. El primero, en lo positivo que resulta para la enseñanza de los demás indígenas, instruir a un solo individuo como maestro dentro de la propia comunidad, haciendo hincapié en la cercanía social que este tendría, por ende es más factible instruir bien a un sólo hombre, que esperar el mismo nivel de instrucción en un grupo amplio<sup>282</sup>. La segunda característica que abalaba estos cargos, resulta en el hecho de elegir sujetos reconocidos dentro la comunidad, o que provengan de familiares que así lo sean. Esto, permite traspasar ese respeto social al nuevo estatus inferido dentro del poblado, tal como señala Barruel con los antiguos “Amoricamañes”<sup>283</sup>.

Para el evangelizador, el pueblo Chono es sinónimo de desesperanza, salvajismo, precariedad, entre otros conceptos que veían la imagen de un indígena abandonado por la desgracia de no encontrar a Cristo y por ende a la civilización, que buscaba “salvarle el alma”. Tesis que muchos investigadores de Chiloé como Eduardo Tampe, Renato Cárdenas, Gabriel Guarda entre otros reafirman.

Los estudios actuales más reivindicativos comienzan a analizar críticamente las misiones en Chiloé. El investigador Pablo Yáñez llama al proceso de evangelización como centro de genocidios culturales “entendido este concepto a partir del encierro en un solo lugar, o través de la instrucción religiosa, mediante

---

<sup>282</sup> Barruel, 1997, Op. Cit. Pág. 26.

<sup>283</sup> Nombre indígena ocupado para dirigirse a los chamanes, los cuales muchas veces realizaban la tarea de Fiscal.

prácticas sociales como el propio bautismo cristiano”<sup>284</sup>. Por otro lado, Dante Montiel escribe junto a otros historiadores, que la desaparición del pueblo Chono resulta de “su reducción a algunas islas del archipiélago, situación que perdurará hasta fines del siglo XVIII”<sup>285</sup>. Rodolfo Urbina, uno de los investigadores pioneros en la recopilación de la historia de Chiloé citado varias veces, señala al Cristianismo como el mayor “cambio en la concepción de mundo de los indígenas”<sup>286</sup>, que radicará con el tiempo, en su exterminio cultural.

“En la misión los padres sabían lo que hacían. Los ordenaron de acuerdo a la organización social de los pueblos chilotes, es decir con fiscales y sotafiscales, patronos (...) el mestizaje biológico y cultural que operaron a lo largo del siglo estaba desdibujando al pueblo Chono a fines de la centuria, hasta terminar absorbido por el poder del ambiente hispano-veliche”<sup>287</sup>

Según el análisis de este seminario, los jesuitas se transformaron en sostenedores del territorio austro occidental de España en el siglo XVIII, con mayor efectividad que el trabajo realizado en el siglo anterior. Un ejemplo comparable a lo ocurrido en Chiloé y que sucede en el mismo periodo de tiempo, es el proceso de evangelización de los jesuitas en Nueva Granada, que logró la consolidación en los territorios desconocidos y no evangelizados, coincidiendo con lo ocurrido en Chiloé. Por otro lado Jaime Humberto Borja, reconoce el trabajo realizado por la Compañía en la conformación de las ciudades, para ello hace una asimilación entre lo urbano y las festividades religiosas, especialmente en el carácter social que constituían las procesiones<sup>288</sup>.

“La presencia de los jesuitas fue fundamental, porque llevaron a cabo diversas laborales que ayudaron a consolidar el desordenado proceso de la etapa anterior.

---

<sup>284</sup> Pablo Yáñez, *Escritos Desde el Lado B de Chiloé*, Castro, Gráfica Punto, 2013. Pág. 34.

<sup>285</sup> Montiel, 1991, Op. Cit. Pág.106.

<sup>286</sup> Urbina, 1998, Op. Cit. Pág.41.

<sup>287</sup> *Ibid.* Pág. 42.

<sup>288</sup> En Chiloé también los jesuitas implementaron las procesiones de imágenes, las cuales los acompañaban en las misiones circulares; sin embargo la consolidación de las festividades fueron en el periodo de los franciscanos, fiel representación de aquello es la festividad de Jesús Nazareno en la alejada localidad de Isla Caguach, parte de la comuna de Quinchao.

Varios de sus miembros aprendieron lenguas indígenas, lo que les permitió escribir prácticamente los primeros catecismos en lenguas vernáculas; extendieron el campo de las misiones hacia regiones que no habían sido pobladas ni conquistadas, especialmente los Llanos Orientales y la Orinoquía, fundaron universidades y colegios y desarrollaron una extensa actividad cultural. No es gratuito, entonces, que se constituyeran en una de las comunidades religiosas más influyentes del nuevo reino”<sup>289</sup>

El completo análisis ejecutado por Jaime Borja, comparándolo con lo sucedido en Chiloé, permite construir grandiosas similitudes cuando señala que la actividad jesuita permitió: “extender las regiones que no habían sido pobladas ni conquistadas”, aquellas acciones son de un carácter civilizador determinante, que permiten a la Compañía de Jesús ser a la vez “una de las más influyentes del reino”. La llegada de los jesuitas en Nueva Granada, constituyó más que sólo el carácter de evangelizar al indio, según el mismo Borja la Compañía permitió ordenar el territorio conforme a una influencia social en apoyo de la autoridad monárquica de territorios desconocidos, coincidentemente el repunte lo tendrán también en siglo XVIII, tal como sucedió en Chiloé, similitud interesante de hacer notar.

En este caso se nombra a un ayudante de indios, que a través del imaginario religioso lo veneran frente a los indígenas como muestra de fe. “el exemplum de armiño, un niño indígena que murió defendiendo su castidad, lo que permite identificarlo como un mártir”<sup>290</sup>. Más allá del uso de la cosmovisión religiosa, lo interesante está en el “mensaje” que se entrega al indígena; donde un niño, evangelizado (o en otras palabras, bien adoctrinado) da la vida por la defensa de su religión, buscando demostrar al indio lo que uno de los suyos realizó, para ser

---

<sup>289</sup> Jaime Humberto Borja, “Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Retórica e imagen jesuítica en el reino de Nueva Granada” Perla Chinchilla, Antonella Romano (Coord.) En *Escritura de la Modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. Ciudad de México – México, Universidad Iberoamericana, 2008. pp. 105-142. Pág. 106.

<sup>290</sup> *Ibid.* Pág. 123.

replicado por los demás, ya que no sólo es dar la vida, sino que es darla por Jesucristo.

El proceso jesuita del siglo XVIII, marcó a la evangelización de Chiloé, desde el aumento en las construcciones de capillas por comunidades, sumado a la llegada de nuevos operarios alemanes que dieron un impulso, para que las *misiones circulares* tuvieran mayor facilidad. Por otro lado, la reducción de Guar en 1710 marcó un precedente en la sociedad hispana de Chiloé, esto porque respondió directamente a concluir la guerra de malocas que se tenía desde finales del siglo XVII.

“A pesar de que el proyecto jesuita recibió muchas críticas y fue retirado finalmente por la corona, consiguió establecer una serie de principios jurídicos, políticos, y militares que demostraron ser fundamentales para la articulación de la posterior experiencia fronteriza chilena y, a su vez, la de las restantes relaciones entre hispano criollos e indígenas en los confines del imperio colonial español en América”<sup>291</sup>

Analizado el trabajo de los jesuitas, y las características propias de un proceso civilizatorio, teniendo como ejemplo lo acontecido con el pueblo Chono, cabe preguntarse ¿por qué se expulsa a una institución que realizó una tarea apostólica tan fructífera en la provincia de Chiloé? El nuevo rey Carlos III crece en torno a una política religiosa monárquica en aumento, donde los jesuitas fueron la mano derecha del rey y además, ayudaron a promulgar la idea de un real patronato. Aquella imagen divina del nuevo rey, hace aplicar el absolutismo a su nivel más alto, entonces sin darse cuenta y quizás subestimando los poderes que estaba obteniendo la monarquía española, se puede señalar que los jesuitas auto-argumentaron lo que sería su propia expulsión. Según Luis Navarro García, la incapacidad militar del nuevo rey afectó su imagen, esto provocará desconfianza en los jesuitas y en los lugares que ocurrieron los hechos de conflicto<sup>292</sup>, tales

---

<sup>291</sup> Guimera, 1996, Op. Cit. Pág.282.

<sup>292</sup> Luis Navarro García, *Hispanoamérica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991. Pág. 49.

como las invasiones inglesas en La Habana y Manila, golpes fuertes para las colonias castellanas.

Carlos III comenzó a entender que lo extranjero dentro de su nueva administración era un peligro, como lo indica John Lynch: “Una orden con una organización internacional y cuyo cuartel general se hallaba fuera de España se consideraba intrínsecamente incompatible con el absolutismo”<sup>293</sup> fue así, como la suerte de la Compañía estaba echada. El poder que habían alcanzado durante los primeros años del siglo XVIII especialmente, provocó el nacimiento de varios enemigos, incluyendo otras órdenes religiosas que se pudieron ver afectadas por las decisiones jesuitas. Finalmente en 1767, la orden se ve expulsaba de todos los territorios de la corona.

Ocurrida la salida de los hijos de la Compañía, las autoridades españolas no quedan a menester de lo que pueda suceder con el proceso civilizatorio que tantos frutos positivos estaban logrando, rápidamente entregan todas las misiones de Chiloé a los Franciscanos del colegio de Chillán, los cuales entre 1768-1771 fueron sobrepasados por lo extenso del territorio y los pocos operarios. Según Rodrigo Moreno, fue en dicha instancia, cuando el propio Virrey de Perú decide enviar a los Franciscanos de Ocopa quien ordenó “tomar la misión y asumir todas las actividades que realizaron los jesuitas, y continuar con los planes de expansión que tenía la Corona”<sup>294</sup> Como si lo anterior no fuera menos, tres años antes Chiloé pasaba a administración directa del Virreinato de Perú.

Es indiscutible que Chiloé llega a mantener una elevada importancia hacia finales del siglo XVIII. Al tiempo en que ocurre la salida de los jesuitas resulta un gran problema la evangelización, es claro además que entre los años 1768-1771, los Franciscanos de Chillán poco y nada pudieron hacer, fue entonces sólo gracias

---

<sup>293</sup> Lynch, 2010, Op. Cit. Pág. 252.

<sup>294</sup> Rodrigo Moreno, “Reformismo Borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé”, En *Boletín Historia de la Academia Chilena de la Historia*, 37-52, Julio-Diciembre 2012, pp. 37-52. Pág.50.



a la instrucción de cargos indígenas empleados por los jesuitas, que lograron mantener la evangelización de los pueblos que se dispersaban por los canales de la provincia.

Fray Pedro González de Agüero señala a la falta de comunicación con la ciudad de Valdivia como la responsable de la retirada de los Franciscanos de Chillán. Sin embargo, bien se ha estudiado que aquello no fue impedimento para que los jesuitas pudieran trabajar en estos territorios. Antes de su partida debieron presentar un informe al “Real Acuerdo”<sup>295</sup> y mediante voto consultivo<sup>296</sup> aprobar la salida de Chiloé. Fue así, como la necesidad de mantener la evangelización pasa a ser un problema de Estado, con necesarias y rápidas medidas de orden. Haciendo su llegada los Franciscanos de Ocopa.

El proceso evangelizador de los Franciscanos dará paso a un proceso militar, conforme a las nuevas normas defensivas de Carlos III, en 1768 comienza la construcción de los fuertes de Ancud. Incluso en 1784, la gobernación de Chiloé es nombrada como la primera intendencia en Chile, cargo militar atribuido las posesiones fronterizas más importantes de España, como una forma de descentralizar más oportunamente las acciones defensivas y administrativas<sup>297</sup>.

En 1785, el fray Pedro González de Agüero desarrolla un mapa geográfico de Chiloé, la particularidad de este escrito está en señalar gran parte de las iglesias levantadas en la provincia, siendo un fiel reflejo de lo realizado por los jesuitas y esto, porque como se mencionó anteriormente los Franciscanos continuaron con lo desarrollado por los hijos de la Compañía.

---

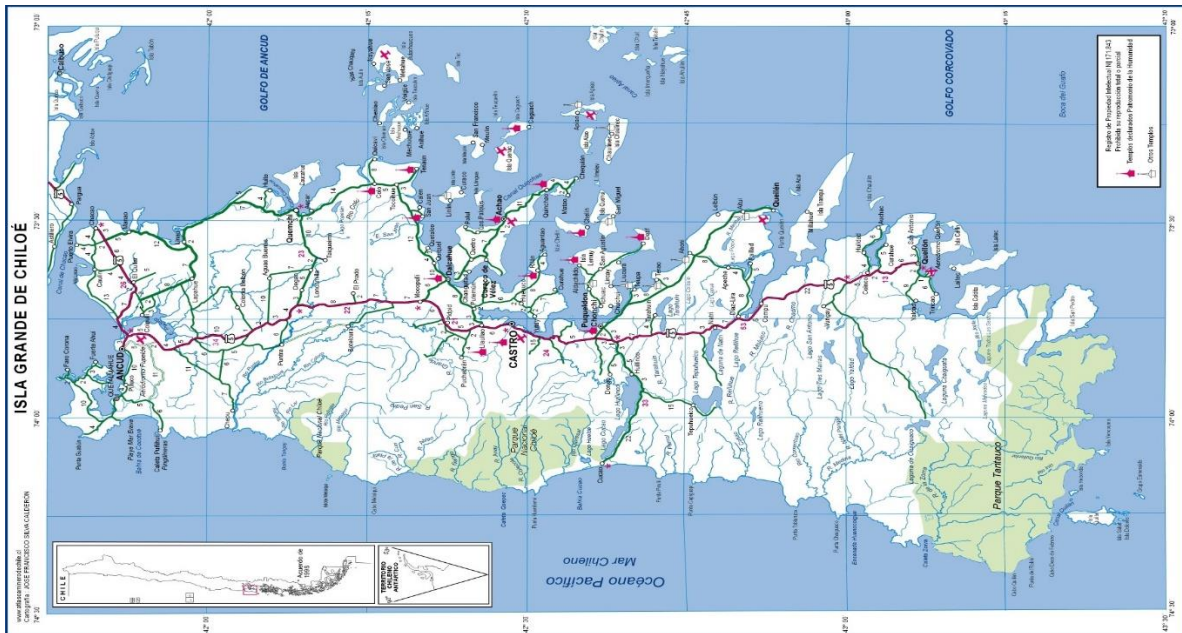
<sup>295</sup> Órgano Consultivo, donde participaba el propio Virrey.

<sup>296</sup> González, 1791, Op. Cit. Pág. 167.

<sup>297</sup> Yáñez, 1999, Op. Cit. Pág. 238.



Imagen n° 9: “Mapa actual de la Provincia de Chiloé”



Extraído de: “[www.AtlastcaminerodeChile.cl](http://www.AtlastcaminerodeChile.cl)”, José Francisco Silva Calderón.

Como es verificable comparando ambas cartografías, se puede observar cómo la religión estableció aspectos urbanos inexistentes en el periodo colonial que hoy están latentes en el Chiloé actual. De igual forma, avanzado el siglo XVIII, no se provocará ninguna otra sublevación indígena como la ocurrida en 1712. Tan fuerte será el impacto del proceso civilizatorio, que las comunidades chonas dejarán el nomadismo a partir de este periodo para ir progresivamente avanzando hacia el sedentarismo. En Chiloé no existió una imposición religiosa, no se obligó a los indígenas a sumarse a la religión cristiana, fue gracias a la persistencia de los jesuitas y las estrategias evangelizadoras avaladas por la corona, los que provocaron el cambio de los indígenas, influyendo en su propia identidad.

Tal como lo expresa Helene Goujat, estudiando la relaciones de la sociedad de Filipinas respecto al colonialismo vivido por España, señala que dentro del discurso colonial sobre la imposición al indígena, existió de igual forma una

aceptación por parte del pueblo originario, que va ayudar significativamente al proceso colonizador<sup>298</sup>, haciendo hincapié en que el caso de Filipinas: “quebranta la tónica visión “russeauista” del indígena por esencia bueno, desinteresado y siempre víctima, frente al colonizador necesariamente malo”<sup>299</sup>, de ahí, que la sociedad Filipina imitara de alguna forma a la sociedad española.

En efecto, en Chiloé entre los años 1810-1826, muchos isleños se embarcaron en los ejércitos de reconquista, donde una masa importante se sumó a la defensa de un otrora monarca español, que naturalmente no conocían y que sólo imaginaban. Pero que gracias al proceso civilizatorio y a una relación directa con los españoles, después de la sublevación de 1712, de alguna forma se logra el cambio estructural de gran parte de la sociedad originaria dando como resultado la defensa del territorio con sus propias vidas frente a los ejércitos republicanos de Lord Cochrane y Ramón Freire. Será hasta 1826 cuando la isla de Chiloé será anexada a la república, transformándose en el último reducto español de América del sur, junto con el fuerte del Callao en el virreinato del Perú. Un hecho poco mencionado por la historia en general, pero que se conecta con esta relación social que nace evidentemente de las nuevas formas de evangelización, empleadas en el periodo colonial por los jesuitas.

---

<sup>298</sup> Helene Goujat, (2009), “¿Unión o fragmentación? El caso filipino a la luz del colonialismo Español”, Moulin Françoise; CN; XH (Coord.), *De la Isla al Archipiélago en el Mundo Hispano, Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Universidad Cergy-Pontoise. pp. 111-116, 2009. Pág. 112.

<sup>299</sup> *Ibíd.* Pág. 113.

## Conclusiones

En este seminario se estudió la presencia jesuita en Chiloé, entre los siglos XVII y XVIII, abriendo una nueva arista de investigación en base a las influencias ejercidas por los jesuitas en torno al proceso civilizatorio a partir de la evangelización, haciendo una revisión de las fuentes y textos referidos a las misiones de Chiloé.

Conforme a lo anterior, se concluye que la Compañía de Jesús realizó un trabajo evangelizador determinante, que influirá directamente en el proceso civilizatorio, para llegar a tales resultado se aplicó un análisis a la mayoría de los sucesos ocurridos o realizados por los jesuitas, buscando comprender cuales fueron las influencias ejercidas.

Primeramente se comprueba cómo los jesuitas realizaban una serie de relaciones políticas para mantenerse en los puntos más importantes de la administración de los territorios hispanos en que se establecían. Aquella característica fue usada desde la fundación de la Compañía, ya que, sin estos movimientos de influencia política no habrían podido ingresar de manera más fácil a los territorios coloniales.

De igual forma hay que comprender que el concepto civilizador, como bien se desarrolló en la introducción, se inició desde la llegada de Cristóbal Colón a América, de ahí en adelante, se transformará en un “deber divino” para la corona promulgar el cristianismo al ser los responsables universales. Por eso el continente americano, se vio como el lugar donde existía un espacio antinatural e incluso acuñando al propio satanás, por ende el proceso civilizatorio buscaba reordenar al indígena mediante la evangelización, entendiendo que los “barbaros” como los denominaban los jesuitas, no conocían la divinidad, por lo tanto, sus almas estaban perdidas, a la vez existía un grupo de indígenas que aun vivían en el nomadismo, haciendo más difícil la tarea apostólica.

La Guerra Defensiva incidió de forma directa en los sucesos de la provincia de Chiloé, aquello será un hito no solo para el cristianismo sino también para la propia orden de los jesuitas, llegando a la parte más altas de la jerarquía institucional española en el reino de Chile. De igual forma, la Guerra Defensiva demostró a los incautos que una conquista por la Fe era posible, sin embargo sus detractores se fueron sumando en contra de la Compañía, lo cual provocó la salida del propio Luis de Valdivia de Chile.

Además se comprueba que los métodos de evangelización fueron determinante en la sociedad originaria de Chiloé. Para la implementación de estos, los jesuitas tuvieron que adecuarse a la geografía, como también a las características sociales de los naturales que llegaban a evangelizar, la concepción de “acomodación” será asimilada en cada lugar en que se ubiquen los misioneros tal cual lo indicó Ignacio de Loyola.

Los principales métodos de evangelización en Chiloé fueron las *misiones circulares*, la instrucción de cargos y las reducciones o microreducciones, conceptos claves para entender el proceso civilizatorio. De igual forma, existieron características secundarias enunciadas en este seminario y que no deben ser dejadas de lado en la conclusión. La primera fue la construcción de templos, estableciendo espacios de fraternidad y encuentro para los indígenas; también está la característica educativa desarrollado en plenitud con la construcción del colegio de Castro en 1667; por otro lado el traspaso de las sagradas escrituras a idiomas indígenas como el Chono, sirvieron para propagar la Fe de manera más directa a las comunidades; el uso de la agricultura también fue un mecanismo importante, especialmente en la economía de subsistencia, donde se educó al trabajo de la tierra a los indígenas Chonos con el fin de lograr su sedentarización.

Como bien explique la *misiones circulares* y los *fiscales* son el punto más importante dentro de los métodos de evangelización, ya que la *misión circular* llegará a abrir los espacios geográficos estableciendo nuevos recorridos misionales y cartográficos e incluso donde muchos españoles aún no habían

llegado, para después asentar los puntos de evangelización que comenzarían como simples chozas y a veces menos que eso.

Los templos dieron paso a una evangelización constante, aquí también aparece lo que denomino conceptualmente como *microreducción* con la formación de estos espacios podían continuar el proceso evangelizador, sin la supervisión de un misionero, esta será la tónica de todo el siglo XVII. El siguiente centenario comenzará con mayor fuerza, gracias a que los jesuitas llegarán a ser la mano derecha de los primeros reyes borbónicos.

Comenzarán a aparecer los intentos de reducción en Chiloé, sumado a la ya existentes *microreducciones*, de igual forma se aumentará el número de misioneros, ayudando directamente a la evangelización de Chiloé. En las ceremonias participaban tanto niños, como hombres y mujeres, la idea de esta celebración era que la sociedad entera se sienta parte de la festividad religiosa. Gracias a participación general, la misión jesuita mantuvo buenos resultados, ya que no excluía a nadie.

Los indígenas de Chiloé eran más pacíficos que los de Arauco, permitiendo sin mayores sobresaltos la llegada de los operarios de la compañía al igual que el desarrollo de la evangelización, como se mencionó anteriormente, la instrucción de cargos fue fundamental y necesaria, especialmente en estos territorios donde el tiempo podía dejar sin instrucción a las comunidades por más de seis meses a la espera del jesuita. De ahí que el papel de los *fiscales* tome un peso mayor, transformándose en verdaderos agentes de evangelización, otorgando sus sabidurías en los casos de muerte, bautismo, ayuda al buen morir, y apoyo en la instrucción. Si no hubiera sido por este actor que trabajó tanto en reducciones como en *microreducciones* lo más probable es que la tarea apostólica no se hubiera cumplido.

El proceso civilizatorio de los jesuitas sentó las bases sociales del pueblo chilote, de hecho aquello fue comprobado al comparar dos mapas, uno realizado por los misioneros que demostraba el trabajo jesuita en la provincia de Chiloé y

uno actual en que se puede ver la urbanización del territorio, verificando que el mapa actual mantiene una conformación social muy parecida a la que se desarrolló en el periodo colonial por los jesuitas, y es que cada capilla dio paso a que la comunidad gire en torno a ella.

El proceso civilizatorio a ojos de los europeos habría sido exitoso, sin embargo algunas de las consecuencias de este proceso no fueron positivas, me refiero a lo ocurrido con el pueblo Chono, un pueblo canoero que terminará desahuciado por un proceso civilizatorio fuerte, que si bien le costó a los jesuitas más de lo normal establecer su evangelización, se terminará dando paso a una sedentarización progresiva conseguida después de las malogradas reducciones, cambiadas por aquello que denominé como *microreducciones* que finalmente unificaron a este pueblo y que ayudaron inevitablemente a la sedentarización. Esto podría verse como uno de los resultados más negativos de este proceso jesuita, ya que los indios Chonos no se dieron cuenta que poco a poco iban sumándose a la sedentarización y por consecuencia a la pérdida de su propia cultura, producto de las regalías dadas en Chiloé. Sin embargo para lo europeo, esto era lo que se buscaba lograr con el proceso civilizatorio, fue tan positiva la tarea ejecutada por los jesuitas que los franciscanos no tuvieron más que seguir lo realizado por sus antecesores.

El proceso jesuita dejará su huella enmarcada en la historia de Chiloé, es un hecho que la Compañía, acuñó en gran parte la identidad actual del pueblo chilote, que vive y se desarrolla en torno a la religión, y es que, más allá de las críticas que personalmente pueda tener el lector sobre el cristianismo por ser este un proceso que es parte de la conquista europea, el matiz que se dio en Chiloé, transformando la identidad indígena es una característica propia que no se encuentra en todos los territorios, y es que los resultados de dicho proceso civilizatorio, se encuentran palpables en Chiloé con sus iglesias, fiestas patronales, fiscales, sotafiscales y patronos, una herencia que perdura por más de 400 años.



## Bibliografía.

### Fuentes.

Astrain, Antonio. (1912), *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe.

Barros Arana, Diego. (2000), *Historia General de Chile*, Santiago Chile, Universitaria.

Barros Arana, Diego. (1999), *Historia General de Chile* (tomo III), Santiago Chile, Editorial Universitaria.

Beranguer Carlos de, (1983), *Relación geográfica de la provincia de Chiloé*, Santiago, Imprenta Cervantes.

Charles, Darwin. (1945), *Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo*, Buenos Aires - Argentina, Alfonso Ruiz y Cía.

Catalayud, Pedro. (1754), *Misiones y Sermones*, Madrid España, imprenta de Música de Don Eugenio Bieco.

Díaz, Bernardino. (1984), *Recopilación de hechos, narraciones y lugares relacionados con los hijos del seráfico padre San Francisco en Chile*, Osorno Chile, Custodia del Sagrado Corazón

Enrich Francisco, (1891), *Historia de la Compañía de Jesús* (tomo I), Barcelona-España, Imprenta Francisco Rosal.

Elliott John, (2009), *Imperios del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Ciudad de México, Tauros Historia.

Escobar de Bartolomé y Mariño Pedro, (1865), *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril.

Falkner, Tomas, (1836), *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*, Bueno Aires Argentina, imprenta del estado.

García, José. (1889) *Diario del Viaje y Navegación del Padre José García*, En Documentos para la historia de la Náutica en Chile, N° 12, Santiago Chile, Imprenta Nacional.

González de Agüero, Pedro. (1791), *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y obispado de la concepción*. Barcelona España, Imprenta Benito Cano.

Hanisch, Walter. (1974), *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago Chile, Francisco de Aguirre.

Hanisch, Walter. (1982), *La Isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes*, Santiago Chile, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

Jara Álvaro y Pinto Sonia. (1983), *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*, tomo II, Santiago Chile, Andrés Bello.

Lozano, Pedro. (1755), *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, Barcelona España, Imprenta Viuda de Manuel Fernández.

Molina, Ignacio Juan. (1795), *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, Madrid España, Imprenta de Sancha.

Nájera de, González, Alonso, (1889), *“Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile”*, Santiago Chile, Imprenta Ercilla.

Olivares, de Miguel. (2005), *Los Jesuitas en la Patagonia*, Buenos Aires Argentina, Ediciones Continente.

Ovalle, de Alonso. (2012- Reedición), *Histórica Relación del Reino de Chile*, Salamanca España, El Mercurio.

Oviedo, Carlos. (1984), “La Visita del Obispo Azua a Chiloé 1741”, *En Revista Historia*, Vol. 19, Santiago Chile, pp.219-254.

Valdivia, de Luis. (1621), *Sermón en lengua de Chile: de los misterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del reyno de Chile, dividido en nueve partes pequeñas, acomodadas a su capacidad*, Valladolid.

Vázquez de Acuña, Isidoro. (1956), *Costumbre Religiosa de Chiloé y su Raigambre Hispana*, Santiago Chile, Centro de Estudios Antropológicos.

### **Libros, Artículos y Tesis.**

Abásolo García Antonio, (2011), “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” Oscar Recio Morales y Thomas Glesener (Coord.) En *Cuadernos de Historia Moderna Los Extranjeros y la nación en España y la América Española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. pp. 223-242.

Bascuñán, Pilar (1993), *A 400 Años de la Llegada de los Jesuitas a Chile*, Santiago Chile, Los Andes.

Barruel, Esteban, (1997), *Los Fiscales de Chiloé: Una Ruta Devocional*, Santiago-Chile, Ediciones Orígenes.

Betrán, José, (2008), “La Construcción de la Gloria en los Tiempos de Borja”, José Luis Betrán (Dir.) En *La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús, en el mundo hispánico durante la Edad Moderna: de la imagen heroica al antijesuitismo*, Barcelona España, Ministerio de Ciencia e Innovación. pp. 281-300.

Borja, Humberto Jaime, (2008), “Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Retórica e imagen jesuítica en el reino de Nueva Granada” Perla Chinchilla, Antonella Romano (Coord.) En *Escritura de la Modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. Ciudad de México – México, Universidad Iberoamericana. pp. 105-142.

Bouyer, Alaperrine, Monique, (2007) “Enseñanza y Pedagogía de los jesuitas en los colegios para hijos de caciques” Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (Eds.) En

*Los jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 270-298.

Burrieza, Javier, (2012) “La estrategia y ministerio educativo en la antigua Compañía de Jesús (siglos XVI-XVIII)”, José Luis Betrán Moya (Coord.), En *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas. pp. 179-218.

Burrieza, Javier, (2007), *Jesuitas en Indias: Entre la Utopía y el Conflicto*, Valladolid-España, Universidad de Valladolid.

Bravo, Guillermo, (2005), *Señores de la Tierra: los empresarios jesuitas en la sociedad colonial*, Santiago Chile, universidad metropolitana de ciencias de la educación.

Cáceres, Juan, (2011), “La historiografía Colonial Chilena. Pasado Presente y proyecciones. 1960 – 2007”, En Eduardo Cavieres y Juan Cáceres (Eds.), *Lecturas y (Re) lecturas en Historia Colonial*, Valparaíso, Imprenta Libra. pp. 9-26.

Cavieres, Eduardo, (1999), “Mestizaje y Crecimiento de la Población Iberoamericana en el siglo XVIII”, Enrique Tandeter (Director), En *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, editorial Trott, Unesco. pp. 67-86.

Cárdenas, Renato, (2001), *Pilares de la Evangelización en Chiloé*, Castro Chile, Archivo Bibliográfico y Documental de Chiloé.

Cruzinski Serge, (2010), *Las Cuatro Partes del Mundo: historia de una mundialización*, Ciudad de México, fondo de cultura económica.

Chinchilla, Perla, (2008), “La trasmisión de la Verdad Divina”, Perla Chinchilla y Antonella Romero (Coord.) En *Escrituras de la Modernidad*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana. pp. 355-376.

Durán, Juan, (2012), "Los concilios hispanoamericanos y las comunidades indígenas (Siglo XVI). El método de socialización: aplicaciones y denuncias de agravios", En *Anuario Argentino de Derecho Canónico*, Vol. 18, Buenos Aires, Universidad Católica de Argentina. pp. 197-241.

Díaz Barrientos, Pedro, (2013), *Historia de Chiloé*, Santiago-Chile, LOM Ediciones.

Elliott, John, (1980), *La España Imperial: 1469-1716*, Barcelona España, Editorial Vicens-Vives.

Emperaire, Joseph, (2002), *Los Nómades del Mar*, Santiago Chile, Editorial Lom.

Elliott, John, (2009), *Imperios del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en America (1492-1830)*, Ciudad de México, Tauros Historia

Fontana Josep y Delgado María José, (1999), "La Política Colonial Española: 1700-1808", Enrique Tandeter (Director), en *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, editorial Trott, Unesco. pp. 17-31.

Foerster, Rolf, (1996), *Jesuitas y Mapuches 1593-1767*, Santiago Chile, Universitaria.

Foucault, Michel, (1976), *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires Argentina, Siglo Veintiuno.

Gaune, Rafael, (2011), "Organizando el otro deseo de las Indias: la expansión periférica de la Compañía de Jesús en América (Chile, 1568-1593)", En *Estudios humanísticos Historia*, N ° 10, León-España. pp. 297-320.

Goujat Helene, (2009), "¿Unión o fragmentación? El caso filipino a la luz del colonialismo Español", Moulin Françoise; CN; XH (Coord.), *De la Isla al Archipiélago en el Mundo Hispano*, Madrid España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Universidad Cergy-Pontoise. pp. 111-116.

Guimera Agustín, (1996), "El Reformismo Borbónico y los indios Fronterizos Americanos" Agustín Guimera (Ed.) En *El Reformismo Borbónico*, Madrid, Alianza Editorial. pp. 277-292.

Guarda, Gabriel, (2011), *La Edad Media de Chile: Historia de la Iglesia 1541-1826*, Santiago Chile, Corporación del Patrimonio Religioso y Cultural de Chile.

Guarda Gabriel y Moreno Rodrigo, (2008), *Monumenta Cartographica Chiloensia: misión, territorio y defensa. 1596-1826*, Santiago Chile, Pehuen.

Guarda Gabriel, (2009), "Capítulo III: Metodología Misional en Chile siglos XVI-XVIII", En *Historia de la Iglesia en Chile: en los caminos de la conquista espiritual*, Tomo I, Santiago, Editorial Universitaria. pp. 124-158.

Guarda Gabriel, (1968), "El apostolado seglar en la cristianización de América: La Institución de los Fiscales" En *HISTORIA*, N°7, Santiago – Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 205-225.

Gutiérrez, Ramón, (2007), "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé". En *Apuntes para una historia singular de la evangelización*, Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural - Journal of Cultural Heritage Studies. pp. 50-69.

León, Virginia, (2010), "la llegada de los borbones al trono", Ricardo García Cárcel (coord.) En *Historia de España siglo XVIII: la España de los borbones*, Madrid, ediciones Cátedra. pp. 41-156.

Lorenzo, Santiago, (1987), "Concepto y funciones de las Villas chilenas del siglo XVIII" En *Revista Historia*, Santiago, N° 22, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 91-105.

Lynch, John, (2010), *La España del Siglo XVIII*, Barcelona España, editorial crítica.

Lisi, Francesco, (1990), "El Tercer Concilio Límense y la Aculturación de los Indígenas Sudamericanos", Salamanca España, Ediciones Universidad de Salamanca.

Marzal, Manuel, (2000), “¿Las misiones jesuitas una utopía posible?”, Sandra Negro y Manuel Marzal (Coord.) En *Un Reino en la Frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*, Quito, Adya-Yala. pp. 343-352.

Matthei, Mauro, (1972), “Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica”, Tercera Parte: 1724-1735, En *Anales de la Facultad de Teología*, Vol. XXIII, Cuaderno 3. pp. 283-284.

Moreno, Rodrigo, (2012), “Reformismo Borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé” En *Boletín de Historia*, Santiago. pp. 37-52.

Montiel Dante, CR, HC, (1991), *Los Chonos y los Veliche de Chiloé*, Santiago Chile, Olimpho.

Mansilla José, (1997), *La Misión Jesuita de los indios Chonos en San Felipe de Guar*, Santiago Chile, Publicaciones Regionales.

Madariaga de Salvador, (1955), *El Auge el Imperio Español en América*, Sudamericana, Buenos Aires.

Mattews Mariana, (1998), *Adoremus*, Santiago Chile, Editorial El Kultrún-LOM.

Moreno Rodrigo, (2007), *Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé*, Sevilla España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), – Universidad de Sevilla.

Navarro, Luis, (1991), *Hispanoamérica en el siglo XVIII*, Sevilla España, Universidad de Sevilla.

Olguín Carlos, (1971), *Instituciones Políticas y Administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*, Santiago Chile, Editorial Jurídica de Chile.

Plath Oreste, (1973), *Arte Tradicional de Chiloé*, Santiago - Chile, Museo de Arte Popular Americano Universidad de Chile.

Pesce Rehbein Antonio, (1999) “Jesuitas alemanes en Chiloé en el siglo XVIII y su legado cultural” En *Anuario de Historia de la iglesia en Chile*, Vol. 17. pp. 25-41.

Romano, Antonella, (2007), “Actividad Científica y Nuevo Mundo: el papel de los jesuitas en el desarrollo de la modernidad” Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (Coord.) En *Iberoamérica en Los Jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica: 1549-1773*, editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. pp. 56-71.

Retamal Fernando, (1983), *El Primer Sínodo Chileno de la Época Republicana: Ancud 1851*, Santiago Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Santa Cruz, M. Josefina, (2012), “De las Armas a la Virtud y las Letras: La Educación de los Jesuitas en Chile en el Convictorio de San Francisco Xavier de Santiago” En *Los Jesuitas, Religión, Política y Educación (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas. pp. 763-788.

Serrera, María Ramón, (1999) “La Definición de regiones y las nuevas divisiones políticas”, Enrique Tandeter (Director), En *Historia General de América Latina: Procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, editorial Trott. pp. 231-249.

Tortella, Jaime, (2010), “La Música en la Compañía de Jesús en La Compañía de Jesús y su Proyección mediática en el mundo Hispánico durante la edad moderna”, José Luis Betrán (ed.) En *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, editorial Silex. pp. 151-178.

Tampe Eduardo, (1980), *Tres Siglos de Misiones en Chiloé*, Santiago Chile, Editorial Salesiana.

Urbina Ximena María, (2009), *La Frontera de Arriba en Chile Colonial*, Valparaíso Chile, Ediciones Universitaria de Valparaíso.

Urbina Ximena María. (2014). *Fuentes Para la Historia de la Patagonia Occidental en el Periodo Colonial*. Valparaíso Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.



Urbina, Rodolfo, (2013), *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial*, Valparaíso Chile, Impresión Salesiana S.A.

Urbina Rodolfo, (1983), *La Periferia Meridional Indiana Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Urbina Rodolfo, (1998), “Los Chonos en Chiloé: Itinerario y Aculturación”, En *Revista Chiloé*, Castro, pp. 29-42.

Valdés Gustavo, (1980), *El Poder Económico de los Jesuitas (1593-1767)*, Santiago Chile, ediciones Pucará.

Valenzuela Barros Álvaro, (1974), *Aborígenes australes de América*, Santiago Chile, Lord Cochrane.

Villalobos Sergio, (1995), *Vida Fronteriza en la Araucanía: el mito de la guerra de Arauco*, Santiago Chile, editorial Andrés bello.

Virginia león Sanz, (2010), “la llegada de los borbones al trono”, En *Historia de España siglo XVIII: la España de los borbones*, Ricardo García Cárcel (coord.), Madrid, ediciones Cátedra. pp. 41-156.

Yáñez Pablo, (2013), *Escritos Desde el Lado B de Chiloé*, Castro Chile, Gráfica Punto.

Yáñez Ramón, (1994), *Achao Centro de Misiones*, Puerto Montt Chile, Ediciones Polígono

Zapater Horacio, (1992), *La Búsqueda de la paz en la Guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia*, Santiago-Chile, Editorial Andrés Bello.

## Imágenes y Cartografía:

Ovalle Alonso de, *“Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en el la Compañía de Jesús”*, Roma, 1646. Pág. 288-289.

Obtenido En:

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68858.html>

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98372.html>

Colección biblioteca Nacional, Colección Juan y Peggy Rada por Jodocus Hondius, 1606.

En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74584.html>

En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68858.html>

Silva, José, Cartografía de la Provincia de Chiloé, N° 171.843.

[http://www.atlascaminerodechile.cl/isla\\_grande\\_chiloe.html](http://www.atlascaminerodechile.cl/isla_grande_chiloe.html)

Falkner Thomas, *“Descripción de la Patagonia y las partes adyacentes de América del Sur: que contiene una relación de los productos del suelo, animal, valles, montañas, ríos, lagos, y de esos países: la Religión, gobierno, política, aduana, vestimenta, los cuerpos y el lenguaje de los habitantes de la India”*, Londres, 1774.

En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74542.html>

Guarda Gabriel y Moreno Rodrigo, *“Monumenta Cartographica Chiloensia: misión, territorio y defensa: 1596-1826”*, Santiago Chile, Pehuen, 2008.

Fotografía Iglesia Santa María de Loreto de Achao: [www.iglesiasdechiloe.cl](http://www.iglesiasdechiloe.cl)

<http://www.iglesiasdechiloe.cl/wp-content/uploads/2000/11/Achao.jpg>